



ALFREDO VIDELA T. S.D.B.

JESUCRISTO NUESTRO SEÑOR

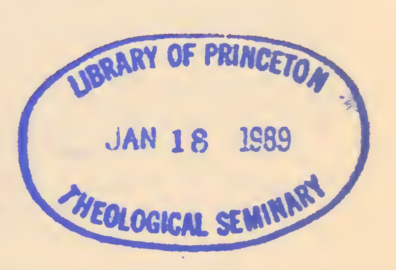

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 18 1989
THEOLOGICAL SEMINARY

ALFREDO VIDELA TORRES

s. d. b.

JESUCRISTO NUESTRO SEÑOR

Aprobado por la Comisión Episcopal
de Catequesis



Segunda Edición.

EDITORIAL SALESIANA

SANTIAGO DE CHILE, 1964

Provincia Salesiana de Chile "San Gabriel Arcángel"
Santiago, 24 de Septiembre de 1962.

NIHIL OBSTAT	**IMPRIMATUR**
Egidio Viganó C. - S.D.B.	**Oscar Valenzuela Díaz - S.D.B.**
Censor Salesiano	Provincial

Comisión Episcopal de Catequesis

Santiago, 9 de Enero de 1963

La Comisión Episcopal de Catequesis e Instrucción Religiosa, estima que los presentes textos de Religión, para el IV Año de Humanidades "Jesucristo" y para el V Año "La Iglesia" del Rvdo. Padre Alfredo Videla, Salesiano, están conformes con el Edicto del Episcopado, sobre Catequesis e Instrucción Religiosa del año 1960.

Se aprueban estos textos "ad experimentum".

Por mandato de los Excmos. Sres. miembros de la Comisión Episcopal de Catequesis e Instrucción Religiosa.

José Joaquín Matte Varas
Director de la Oficina Nacional de Catequesis
(ONAC)

Arzobispado de Santiago
Santiago, 15 de Enero de 1963

NIHIL OBSTAT
José Joaquín Matte Varas
Censor

IMPRIMATUR

Sergio Valech A.	**Andrés Yurjevic**
Pro - Secretario	Vicario General

Es propiedad
Nº 26082

Presentación

La favorable acogida que ha tenido la primera edición del presente libro, en primer lugar entre los señores Obispos; luego, entre los especialistas y profesores de religión y también entre los alumnos, nos lleva a presentar esta segunda edición con algunas modificaciones.

Seguimos esperando sugerencias para próximas ediciones. Creemos oportuno recordar que el fin de la clase de religión, especialmente en este año, es despertar una actitud de fe y de amor a Jesucristo, el Señor resucitado.

Ser cristianos no es sólo vivir de recuerdos como los ancianos; el encuentro del hombre con Dios no se realiza principalmente recordando hechos reales, pero pasados: el Niño Jesús, la vida y palabras de Jesús; todo esto es verdadero, tuvo existencia en la historia, pero el cristiano encuentra a Dios en una persona viva, que existe ahora: Cristo resucitado. **La realidad** es más eficaz que **el recuerdo**; nos interesa más el Señor que vive actualmente, que el recuerdo de su paso por este mundo.

Cristo es el hombre resucitado, es "el primero y el último de los vivientes, el que fue muerto y ahora vive por los siglos de los siglos". (Ap. 1, 18).

Así veían a Cristo los cristianos de la Iglesia primitiva, como lo demuestran los escritos de San Pablo, el Apocalipsis, los hechos de los Apóstoles, también así lo ve la liturgia.

La clase en este año debe llevar a **descubrir al "Señor Resucitado" que está vivo a la diestra de Dios Padre y que interviene eficazmente en nuestra vida personal y en el curso de la historia.** Este debe ser el impacto fundamental de nuestro evangelio.

EL AUTOR.

Observaciones

—El presente libro no ha sido hecho para formar sabios en religión, llenos de nociones y doctrinas abstractas, sino para **despertar y fortalecer la fe de adolescentes cristianos.**

—Se ha procurado ser **fiel a la palabra de Dios en la Escritura, basarse en la liturgia** y en **las fórmulas doctrinales presentadas por la Iglesia.**

—Se supone que **todos los alumnos tengan un ejemplar del Nuevo Testamento.** Todos los trozos del Antiguo Testamento que se emplean se citan íntegramente en el texto.

—Para obtener mayor correspondencia con la Liturgia, además de las explicaciones necesarias a lo largo del libro, se ha creído conveniente tratar la Pascua de Jesús a principios del año escolar, época en que cae la Semana Santa, (por este motivo se puede iniciar el año con la lección 20), y se ha terminado con el misterio de María, cuyo mes se celebra en noviembre. Un mayor desarrollo de la liturgia se encontrará en 5º año al hablar del Misterio de la Iglesia.

—La materia es abundante aunque presentada en forma clara y sencilla; el profesor deberá explicar lo que sea difícil y **seleccionar y ampliar** lo que crea conveniente.

—Los trabajos de investigación indicados son solamente ejemplificativos; el profesor podrá adaptarlos y aumentarlos.

—El presente texto no es definitivo, espera las modificaciones que la práctica y las sugerencias de los profesores indiquen.

—Un texto de religión no es todo; es sólo un instrumento de trabajo; el profesor, que en clase debe ser "testimonio y ministro de la Palabra", debe encarnar lo que enseña, adaptarse a sus alumnos y **proyectar la fe en la vida diaria.**

—El interés que ha tenido el autor de este texto es presentar a "Cristo para que los jóvenes se entusiasmen por su persona y crezcan en la fe y en el amor a El".

Introducción

Es la fiesta de Pentecostés del año 30 cuando, a eso de las 9 de la mañana un hombre de Galilea se dirige a una muchedumbre de judíos en Jerusalén diciendo: "Varones israelitas, escuchad estas palabras:

"**Jesús de Nazaret, varón acreditado por Dios ante vosotros con milagros,** prodigios y señales que Dios hizo por El ante vosotros, como vosotros mismos sabéis, a este hombre, entregado según los designios de la presciencia de Dios, le alzasteis en la cruz y le disteis muerte por mano de los infieles... **A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.** Exaltado a la diestra de Dios y recibida del Padre la promesa del Espíritu Santo, El la ha derramado como veis y oís... Que toda la casa de Israel sepa, pues, con certeza que **Dios ha hecho Señor y Cristo a este Jesús** a quien vosotros crucificasteis" (H. A. 2,22-23; 32-33; 36).

En este discurso Pedro, el primer Papa, afirma un hecho histórico de dimensiones extraordinarias. Un hombre como nosotros: Jesús de Nazaret, ha muerto en cruz y ha resucitado, y ese hombre es Dios. En efecto, al decir Pedro que Jesús es el Señor y que se sienta a la diestra de Dios, afirma que Jesús es Dios..

El "acontecimiento de Jesús" revoluciona toda la historia. La resurrección de Jesús nos muestra que "hay uno de nosotros que es Dios": Jesús de Nazaret. Es la entrada de Dios en la historia humana.

1.—Al existir un hombre que es Dios, el Dios infinito, inaccesible y todopoderoso, ese hombre se convierte en el centro al cual convergen todas las miradas, todos los honores, todas las esperanzas, angustias, dolores, aspiraciones y desilusiones. Este hombre llega a ser "El Hombre" por excelencia, el ideal del hombre.
Cristo llega a ser el centro de la historia y del universo.

1.—Pero Cristo no solamente es el centro, sino que es "**El Salvador**".

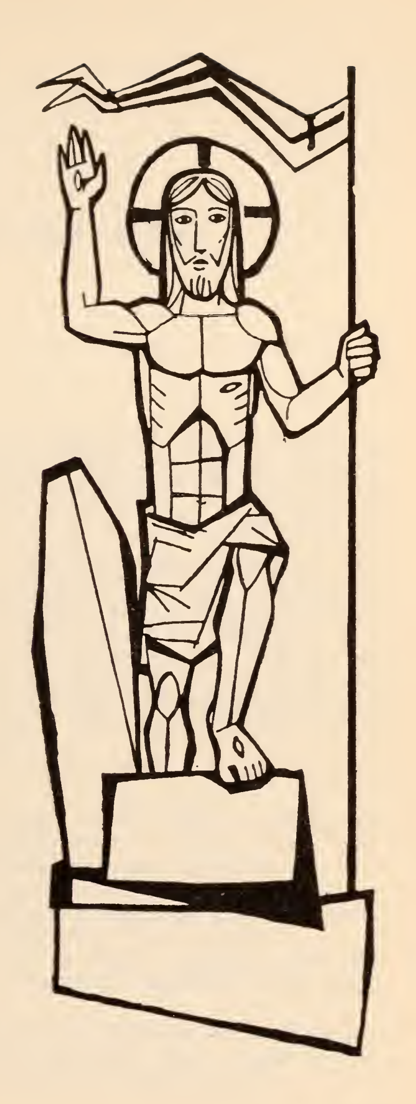
"En ningún otro hay salvación, pues ningún otro nombre ha sido dado bajo el cielo, entre los hombres, por el cual podamos salvarnos" (H. A. 4,12). Su muerte es un signo de su amor, de su interés por los hombres que quiere salvar, librar del pecado, de la muerte, de la angustia de una existencia sin significado en enemistad con Dios. Jesús salva a los hombres, "sólo en El hay salvación". Esta salvación es personal de modo que cada uno puede decir como S. Pablo "me amó y se entregó a la muerte por mí" (Gal. 2,20).

3.—**Ante Cristo, todos los hombres deben elegir:** "con o contra El"; no hay término medio; la indiferencia equivale al rechazo. Cristo mismo, el resucitado, ha proclamado esta verdad "Quien no está conmigo, está contra mí" (Lc. 11,23).
Esta es la decisión fundamental del hombre. De este modo, los hombres se dividen entre los que están "con Cristo" y los que están "contra Cristo".
Estos tres motivos principales deben llevarnos a estudiar con interés y a "comprometernos" en el conocimiento de Jesús, el Señor Resucitado.

I La Pascua del Señor

"Si confiesas con tus labios que Jesús es el Señor, y si crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás". (Rom. 10,9).

La Resurrección de Cristo es el acontecimiento más notable que ha ocurrido en la historia.



"Si Cristo no hubiese resucitado, vana sería nuestra fe" (1ª Cor. 15, 14) exclama San Pablo. A donde el hombre no podía ir solo, Dios le ha concedido poder ir con Jesucristo, siervo perfecto y primero de los resucitados.

En esta primera parte del año estudiaremos a Jesucristo, el hombre resucitado.

Procuremos descubrir a Cristo resucitado que está vivo ahora a la diestra de Dios Padre y que interviene eficazmente en nuestra vida personal y en el curso de la historia.

1 La Pascua del Señor.

La Resurrección

El hecho más importante que registra la historia, es la resurrección de Jesús. Jesús de Nazaret, "varón acreditado por Dios con milagros, prodigios y señales", fue muerto en una cruz en Jerusalén y, después de tres días, como lo había anunciado, resucitó.

Pedro, el jefe de la nueva Iglesia, en sus primeros 5 discursos llama la atención sobrè este acontecimiento único en la historia: **"A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos"** (H. A. 2,32; 3,15; 4,19; 5,30; 10,40-41).

Este hecho es tan importante y extraordinario que se encuentra comprobado en muchos documentos, de las cuales los más importantes son: los escritos llamados "Evangelios" de Mateo, Marcos, Lucas, Juan y parte de una carta de Pablo a los Corintios, escrita hacia el año 56.

La pasión, muerte y resurrección de Jesús se llama su "Pascua".

Pascua viene del hebreo y quiere decir "paso" e indica "el paso salvador de Dios", hacia el 1225 antes de Cristo, con el que Dios libró a los hebreos de la esclavitud de los egipcios.

La Pascua de Jesús es su "paso salvador a través de su pasión, muerte y resurrección"; con ella Jesús libró a los hombres de la esclavitud del demonio, del pecado y de la muerte.

La Pascua de Resurrección es la fiesta religiosa más importante del año y se celebra en marzo o abril en la llamada "Semana Santa".

En Chile se llama también Pascua a la Navidad de Jesús, el 25 de diciembre, solamente por ser una gran fiesta; pero la verdadera Pascua del Señor es la Pascua de Resurrección.

Ahora analizaremos el hecho histórico de la resurrección de Jesús en los documentos que lo narran. La historicidad de estos documentos la estudiaremos más adelante.

1.—JESUS ANUNCIO QUE RESUCITARIA:

Jesús anunció a sus apóstoles que sería crucificado, pero que resucitaría al tercer día (Mt. 20,18-19; Mc. 8,31-33).
Presentó su resurrección como signo de la verdad de su misión (Mt. 12,40; J. 2,19-22).
Después de la muerte de Jesús, sus enemigos recordaban esta profecía (Mt. 27,62-65).

2.—JESUS MURIO REALMENTE

Los cuatro evangelistas narran la muerte de Jesús (Mt. 27,50; Mc. 15,37; Lc. 23,46; J. 19,30).
Los tormentos narrados provocaron necesariamente la muerte: los azotes, la coronación de espinas, la crucifixión, el desangramiento, las tres horas en cruz, la herida del lanzazo en el costado, el embalsamamiento y la sepultura.
El centurión informó a Pilato de la muerte de Jesús, los soldados lo encontraron muerto y por esto no le rompieron las piernas; José de Arimatea, Nicodemo, María y las piadosas mujeres y los mismos judíos presentes fueron testimonios de la muerte de Jesús.

3.—LA RESURRECCION (Mt. 28; Mc. 16; Lc. 24; J. 20; 1º Cor. 15,1-11).

La resurrección fue anunciada por los ángeles y comprobada por el **sepulcro vacío,** con las fajas y el sudario doblados separadamente. Esto no se puede atribuir a robo, pues custodios oficiales vigilaban el sepulcro, los discípulos de Jesús estaban llenos de temor y los judíos, al oír predicar que Cristo había resucitado, habrían presentado el cadáver, si ellos lo hubieran robado.

4.—LAS APARICIONES de Jesús confirman el hecho de su resurrección. Las escrituras nos narran 10 apariciones pero parece que fueron más. (Hechos de los A. 1, 3).

LAS APARICIONES DE JESUS RESUCITADO

	Fecha	lugar	testimonio	J.	L.	Mc.	Mt.	Pablo
	(Año 30)			C. 20	C. 24	C. 16	C. 28	C. 15, 1ª Cor.
1	Mañana de Pascua	—Sepulcro	María Magdalena	11-18		9	9	
2	Día de Pascua	—Jerusalén	Pedro		34			5
3	Tarde de Pascua	—hacia Emmaus	—Apóstoles sin Tomás		13-32	12		
4	Noche de Pascua	—Jerusalén		19-23	36-43	14		5
5	8 días después	—Jerusalén	—dos discípulos	26-29				
6		Lago de Genezaret.	—Apóstoles con Tomás 7 discípulos	C. 21 1-23				
7		Galilea	Apóstoles				16-20	
8		Galilea?	más de 500					6
9		?	Santiago					7
10	40 días después	Monte de los Olivos	Apóstoles y discípulos (1)		44-53	15-20		7

(1) Hechos de los A. 1, 4-9.

Estas apariciones a testigos tan diversos y numerosos, que no dan fe a las mujeres y, entre ellos, especialmente Tomás que contra el testimonio de todos quiere tocar directamente las llagas de Jesús, nos confirman la realidad de la resurrección.

Los apóstoles además, por dar testimonio de la resurrección, llegaron a dar su propia vida.

La Ascensión

(Mc. 16, 19-20; Lc. 24, 50-53; Hechos de A. 1, 9-12).

El Señor Jesús, 40 días después de su resurrección, subió a los cielos en presencia de sus discípulos. La Ascensión de Jesús nos manifiesta su primacía y poder también sobre los ángeles del cielo.

Cristo subió al cielo para enviarnos al Espíritu Santo y para prepararnos un puesto en el cielo (J. 14, 2-4). Al abrir el cielo lleva consigo a las almas que esperaban su entrada (Ef. 4, 8). Sentado a la diestra de Dios intercede por nosotros (Hebr. 7, 25).

Pentecostés y la Iglesia

Jesús había prometido enviar al Espíritu Santo (J. 14, 25-26; 15, 26; 16, 13-15) para que enseñase y diese testimonio de El. Diez días después de la Ascensión, para la fiesta de Pentecostés, el Espíritu Santo, entre un viento impetuoso y en forma de lenguas de fuego, vino a fortalecer y enseñar a los apóstoles reunidos con María en el Cenáculo (H. A. 2, 1-41).

Con Pentecostés, nació en forma definitiva la Iglesia de Jesús. En efecto, iluminado y robustecido espiritualmente por el Espíritu de Dios, San Pedro, el jefe de la Iglesia, empezó a predicar la buena nueva: la salvación por medio de Jesús muerto y resucitado.

Jesús había fundado la Iglesia sobre Pedro y los Apóstoles; antes de subir al cielo había ordenado: "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra; id pues a todas las gentes, **haced discípulos, bautizándoles** en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, **enseñándoles** a observar todo lo que yo os he mandado. Yo estaré con vosotros para siempre hasta el fin del mundo" (Mt. 28, 18-20).

Jesús está, pues, en su Iglesia hasta el fin de los tiempos. La Iglesia es la prolongación de Cristo entre los hombres, es su cuerpo místico, Jesús es la cabeza, nosotros sus miembros.

Trabajos de investigación personal

1.—¿En qué fechas se celebra este año la Pascua, la Ascensión y Pentecostés?

2.—¿Cuáles son los principales signos de Jesús?: ¿Por qué el pez es símbolo de Cristo? ¿Qué significa J H S; X P?

3.—Analice los 5 primeros discursos de San Pedro (H. A. 2, 14-36; 3, 12-26; 4, 8-12; 5, 29-32; 10, 34-43) viendo los elementos comunes, cómo es presentado Jesús y qué hecho milagroso precede estos discursos.

4.—Diferencias fundamentales entre la resurrección de Jesús y la resurrección de Lázaro.

5.—¿Qué debo hacer este año para celebrar bien la Pascua de resurrección?

6.—¿Cómo podría explicar en mi familia la importancia de la Pascua?

LA MUERTE Y LA VIDA LUCHARON

La victoria supone un combate previo. La muerte y la resurrección del Salvador son precisamente un combate y su desenlace es la victoria de Dios. Hay dos acciones: la primera brota de los hombres y termina en la muerte de Jesús; la segunda responde a la primera y realiza la resurrección. Esta es la réplica de Dios a la acción de los hombres...

Cristo no se presentó sino con las armas de los profetas: su palabra y su paciencia. Por su palabra, se entregó a los designios perversos del mundo. Por su paciencia en soportarlos, los venció... "Yo he vencido al mundo", dice Jesús en el momento de partir para su pasión. (J. 14, 33).

A propósito pronuncia esta frase de victoria en ese momento precisamente. La cruz no es para Él un túnel obscuro para atravesar, un intervalo vacío. Ella es el instrumento de su victoria. El va a combatir, pero no con espadas. No va, en efecto, a acribillar a sus enemigos. Su victoria no se sitúa ante la muerte sino detrás. Su victoria será su resurrección. Es por la cruz, por la paciencia de la cruz, la del Servidor sufriente, que obtendrá su resurrección y de esta manera, su victoria.

Por consiguiente, la resurrección de Cristo es el fruto de su pasión.

J. Comblin: "La Resurrección de Jesucristo".

CRISTO Y EL MUNDO NUEVO

Resucitando a Jesús, Dios produce un mundo nuevo. Jesús no se **adelanta** hacia el mundo antiguo. Se adelanta hacia el nuevo mundo de la nueva creación divina, o mejor dicho, Cristo, resucitando, constituye el principio de la nueva creación. De aquí, que la resurrección aun cuando sea un acontecimiento histórico, no es, ante todo, un acontecimiento de la historia de este mundo. Sucede, por lo demás, fuera de nuestro mundo. La resurrección es el comienzo y la inauguración de una nueva historia. Así como la primera creación abría la historia de nuestro mundo, así la resurrección abre la historia de un nuevo mundo. Y por supuesto que esta nueva historia no deja de afectar a la nuestra. Al contrario, le da su conclusión y por consiguiente su sentido último. Así úne Dios sus dos actos, o mejor, subordina el uno al otro, el primero al segundo. Se ve así claramente que considerar la resurrección en función de nuestra historia sería falsear en grande las perspectivas, dado que nuestra historia debe ser considerada en función del hecho del advenimiento de Cristo, hecho que posee una consistencia propia por sí mismo. En realidad, es en presencia de este hecho de la resurrección, y solamente en presencia de él, que nosotros nos damos cuenta y nos hallamos convencidos de que este mundo en que vivimos no es más que este **mundo de aquí**; vale decir que es limitado, circunscrito, sus posibilidades no son ilimitadas, se encuentran determinadas por la conclusión que le sobreviene. En el momento de la resurrección de Cristo nuestro mismo mundo es el que aparece, reabsorbido en el otro que sube en el horizonte.

Lo que separa radicalmente a los cristianos de todos los demás hombres es la fe en la resurrección.

J. Comblin: "La resurrección de Jesucristo".

2 La Pascua es fundamento del cristianismo

1.—LA RESURRECCION PRUEBA Y MISTERIO.

El cristianismo no es solamente una moral y una doctrina; es un hecho: la resurrección de Cristo que resume y supera los acontecimientos anteriores de las intervenciones del Dios Salvador en favor del hombre.

Con la resurrección de Jesús y con la predicación de este hecho comienza el cristianismo. En efecto, la proclamación de Pedro, el primer Jefe de la Iglesia fundada por Cristo, va a resumirse en este acontecimiento histórico: "Jesús de Nazaret, el hombre muerto en la cruz, ha resucitado y es el Señor y el único Salvador de los hombres".

El cristianismo, como el mismo nombre lo dice, es la religión de Cristo, el resucitado, que es la piedra fundamental de la Iglesia (H. A. 4, 11). "Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe y los cristianos serían los más miserables de los hombres", (1ª Cor. 15, 17-19) escribe San Pablo hacia el año 56.

La resurrección es una **prueba** de la verdad que Cristo enseñó y una prueba dada por Dios de la misión realizada por Cristo en la tierra.

Pero, más que una prueba, es un **misterio** que está al centro del cristianismo.

Toda la vida cristiana es una participación a la Pascua de Cristo. Ser cristiano es creer en Cristo resucitado. (Rom. 10, 9).

La resurrección es la respuesta de Dios al hecho de la pasión y muerte de Jesús.

La resurrección es el punto de partida de un "hombre nuevo", de un "mundo nuevo", de una "nueva historia". El cuerpo resucitado de Cristo es la primera célula de este nuevo mundo, del mundo de la gloria.

Cristo resucitado es siempre actual, no ha pasado, está fuera del tiempo, ha entrado en la eternidad por esto puedo decir: "Cristo resucita hoy". Cristo es el viviente, mi fe en Cristo es también fe en la actividad presente de Cristo en la historia del hombre en general y en mi vida personal en particular. Mi encuentro con Cristo resucitado se realiza por los sacramentos que me dan su gracia.

La fiesta más grande del año es la Pascua de Resurrección.

Un día de la semana es "el día del Señor", "domínica dies", por haber resucitado Cristo en este día. **El domingo nació de la resurrección de Jesús.**

2.—LOS SACRAMENTOS.

La vida cristiana es participar a la vida de Cristo resucitado. Esta participación se realiza **por los sacramentos.**

Como Cristo muere por nuestros pecados, para destruirlos y resucita a una vida gloriosa que Dios le da para El y para todos los hombres, así también los cristianos mueren con Cristo al pecado y resucitan a una nueva vida (Rom. 6, 4). Esto se realiza en el **bautismo** (Col. 2, 12); es el "renacer" anunciado por el mismo Jesús a Nicodemo (J. 3, 3-5).

De este modo el bautizado se reviste de Cristo (Gal. 3, 27) y debe llevar una nueva vida (Col. 3, 1-4).

En la **Eucaristía** se hace presente el mismo Señor resucitado para ser nuestro "**sacrificio**" y "**el alimento**" de nuestras almas. La Santa Misa es la renovación sacramental del sacrificio Pascual de Cristo. A ella se participa ofreciendo al Padre el mismo sacrificio de Jesús, teniendo sus mismos sentimientos de entrega al Padre y recibiendo a Cristo como alimento. Su cuerpo glorioso es **"pan de vida"**, nos **recuerda** su pasión y muerte redentora y es **semilla** de inmortalidad (J. 6, 48-59; 1ª Cor. 11, 23-26; Lc. 22, 14-23).

La **confirmación** da la fuerza y madurez en la fe por obra del Espíritu Santo que en Pentecostés finaliza la obra de la Pascua.

La **confesión**, instituída por Cristo el mismo día de su resurrección gloriosa, viene a comunicar al hombre el perdón de los pecados y la misma paz de Cristo resucitado, que es el fruto del amor al Padre y del triunfo sobre el pecado. (J. 20, 21-23).

En la **unción de los enfermos** Jesucristo comunica gracias especiales en la enfermedad grave y en el punto de muerte.

El **matrimonio** y el **orden sacerdotal** dan gracias especiales, obtenidas con la muerte redentora de Cristo, a la sociedad cristiana en el sacerdocio y la familia.

3.—LA GRACIA DE CRISTO.

Los sacramentos nos comunican la gracia de Cristo. Por la gracia el hombre llega a ser **una nueva creatura** (2ª Cor. 5, 17) participa de la misma **vida divina** (2ª P. 1, 4) llega a ser por ella verdadero **"hijo de Dios".** (Rom. 8, 14-17). El cristiano lleva en la gracia **"la fuerza de la resurrección de Cristo".**

Esto sobrepasa infinitamente los alcances de la naturaleza humana y por esto el cristiano recibe virtudes sobrenaturales que lo elevan a Dios: por medio de la **fe** "conoce con Dios", por la **caridad** "ama con Dios" y por la **esperanza** "espera de Dios" la salvación.

La fe, la esperanza y la caridad son las **virtudes teologales** llamadas así por ser infundidas por Cristo y referirse a Dios.

La unión a Cristo resucitado se realiza por su gracia poco a poco y tendrá su realización definitiva al fin de los tiempos a la vuelta gloriosa de Cristo.

Trabajos de investigación personal

1.—Indique algunas maneras prácticas para un adolescente de inserirse en la Pascua de Cristo durante la Semana Santa.

2.—¿Cuándo sería conveniente recordar y renovar las promesas del bautismo? ¿Por qué?

3.—Enumerar los motivos por los que el cristianismo no es algo triste.

LA PREDICACION DE SAN PABLO

San Pablo, más que ningún otro, es el apóstol del Señor resucitado, "el testigo de la resurrección", por antonomasia. El vio y oyó a Cristo en su gloria celestial, y a nadie más que a El vio y oyó. Cuando Jesús le salió al paso, había ya superado las contingencias históricas, su resurrección lo había introducido en la gloria, y en este primer encuentro tuvo el apóstol súbitamente la primera experiencia de la salvación. Desde entonces su predicación, más que referir los hechos y palabras del Salvador conservados por la tradición, tratará de presentar este principio redentor que para él fue Cristo resucitado. Su buena nueva es, ante todo, un dato: la resurrección de Jesús de entre los muertos. Jesús en cuanto resucitado es para él el principio de la salvación.

Cristo resucitado es un comienzo absoluto, la primera irrupción del orden divino en el mundo del pecado.

F. X. Durrwell en "La Resurrección de Jesús misterio de salvación".

3 Cambios provocados por el "acontecimiento de Cristo."

1.—DECISIONES PERSONALES.

Esta transformación de cada hombre iniciada por Jesucristo provoca **decisiones personales** que llamamos "**conversiones**" o sea cambios de maneras de pensar y de obrar.

Vemos, en primer lugar, cómo pescadores, tímidos y sin letras, se lanzan con valentía por todo el mundo a predicar la buena nueva: el Evangelio de la salvación por Jesús.

Los apóstoles ven el cuerpo glorioso de Cristo con sus llagas y creen al Señor glorificado por Dios.

Antes de la resurrección, durante la pasión y muerte de Cristo, los apóstoles huyen y poco han entendido a su Maestro; pero después de la resurrección y de la venida del Espíritu Santo sobre ellos, se lanzan a proclamar ante las multitudes la resurrección de Jesús el Salvador. Ellos son los "testigos" de ese hecho único en la historia, sufren persecuciones, azotes y finalmente la muerte por proclamar la verdad por ellos conocida y creída. Pedro y todos los apóstoles mueren "mártires" o sea testigos de la persona de Jesús y de su función redentora. Mueren por la verdad.

El primer mártir es Esteban (H. A. 6, 8-15 y 7). Después de él muchos otros morirán por esta verdad, en testimonio de Jesús. Son héroes de la Verdad Salvadora.

Entre las conversiones llama especialmente la atención la de Saulo de Tarso. Sus fatigas, y actividades llenan 20 años de la primitiva Iglesia. De un fanático perseguidor de los cristianos, se transforma en Apóstol de Jesús. En sus cartas escribe: "Para mí la vida es Cristo y la muerte ganancia" (Fil. 1, 21) "Con Cristo estoy crucificado y ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí... vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí" (Gal. 2, 19-20). Estas palabras explican el motivo de su asombrosa actividad y amor por los hombres.

2.—NUEVAS ORIENTACIONES DE LA HISTORIA.

Pero "el acontecimiento de Cristo" provoca no solamente decisiones personales, sino **nuevas orientaciones generales en la historia.**

La historia se divide en dos partes "antes y después de Cristo".

Toda la **cultura occidental** lleva la huella de Cristo: la **pintura,** desde el arte bizantino, a Giotto, Fra Angelico, Leonardo da Vinci, Murillo, al Greco hasta Rouault, presenta pasajes de su vida; la **arquitectura** con sus catedrales góticas, sus basílicas romanas y modernas creaciones; la **música** desde el canto llano, a la polifonía de Palestrina, a las "Passiones" de Bach; la **literatura** de todas las lenguas occidentales, como la castellana desde Berceo, a Fray Luis de León, Calderón hasta Gabriela Mistral en mil formas habla de Cristo; la **filosofía** con San Agustín, Santo Tomás y Descartes tendrá presente la persona de Cristo; en una palabra toda la cultura y el pensamiento está lleno de cristianismo.

Esta influencia cristiana se siente en la vida diaria.

Nacen con Cristo **nuevas orientaciones de vida:** se proclama la igualdad de todos los hombres ante un mundo en que los esclavos son tenidos casi como animales; se eleva la condición de la mujer poco considerada en la antigüedad; se consolida la familia, se libra al ciudadano del yugo tiránico del Estado, se dignifica el trabajo juzgado por los filósofos griegos como cosa impropia de los ciudadanos libres, se eleva la moral en estado deplorable, se defiende a los débiles y a los pobres en los que se encarna Cristo (Mt. 25, 31-46), y miles de hombres abandonan las riquezas y la familia para dedicarse a servir a los pobres, a los enfermos, a la enseñanza, van a regiones remotas a sacrificarse por enseñar la palabra de Cristo.

Sólo la falta de reflexión o la mala voluntad pueden negar estos hechos que proclaman la influencia de Cristo en la historia humana.

Trabajos de investigación personal

1.—Enumere las cosas en las que le parezca, se encuentra la influencia de Cristo: en su familia, en su barrio, en el mundo actual, en la historia de Chile, en el diario.
2.—Enumere los principales artistas y literatos que han presentado a Jesús.
3.—Busque en su libro de historia y de literatura los aspectos que se deban al cristianismo.
4.—Indique algunos hechos en su vida personal, en los que ha influído Cristo en forma decisiva

LA RESURRECCION DE CRISTO TRANSFORMA A LOS APOSTOLES

Si Cristo hubiera muerto sin resucitar, ¿cómo habría podido suceder que estos hombres, que habían huído ante el peligro, cuando Él todavía vivía, hubieran consentido, después de su muerte a exponerse por Él a mil peligros?

En efecto, todos los apóstoles huyeron. El mismo Pedro lo negó tres veces en forma solemne. Pero este hombre, que había renegado tres veces y que había tenido miedo a una sirvienta cualquiera, después de la muerte de Jesús quiere probar por los hechos que lo ha visto resucitado de entre los muertos: en un instante se ha transformado hasta afrontar a todo el pueblo, hasta lanzarse en medio de los judíos en la asamblea, y a proclamar que aquel a quien habían crucificado y enterrado había resucitado al tercer día de entre los muertos y había subido al cielo; todo esto sin tener la menor duda. ¿De dónde le vino entonces tal seguridad? ¿De dónde, sino de la certeza que había adquirido en la resurrección?

San Juan Crisóstomo, del IV s.

O R A C I O N

"Tenemos necesidad de Ti, de Ti sólo y de nadie más. Tú, que nos amas, puedes sentir hacia todos nosotros, los que padecemos, la compasión que cada uno de nosotros siente de sí mismo. Tú sólo puedes medir cuán grande, inconmensurablemente grande, es la necesidad que hay de Ti en este mundo, en esta hora del mundo. Ningún otro, ninguno de los que duermen en el fango de la gloria, puede darnos a los necesitados, a los que estamos sumidos en atroz penuria, en la miseria más tremenda de todas, en la del alma, el bien que salva. Todos tienen necesidad de Ti, incluso los que lo saben; y los que no lo saben, harto más que aquellos que lo saben. El hambriento se imagina que busca pan, y es que tiene hambre de Ti; el sediento cree desear agua, y la tiene de Ti; el enfermo se figura ansiar la salud, y su mal está en no poseerte a Ti. El que busca la belleza en el mundo, sin percatarse te busca a Ti, que eres la belleza entera y perfecta; el que persigue con el pensamiento la verdad, sin querer te desea a Ti, que eres la única verdad digna de ser sabida; y quien tras de la paz se afana, a Ti te busca, única paz en que pueden descansar los corazones, aun los más inquietos. Esos te llaman sin saber que te llaman, y su grito es inefablemente más doloroso que el nuestro".

Giovanni Papini: Historia de Cristo.

4 La Pascua de Cristo nos revela al "Dios vivo."

En el Apocalipsis es presentado Cristo como "el primero y el último, el viviente que fue muerto, pero que ahora vive por todos los siglos, Él tiene las llaves de la muerte y del infierno". (Ap. 1, 12-18).

En la Pascua de Cristo se revela a Dios interesado por la suerte humana y que entra en la historia de los hombres para salvarlos.

Dios se revela como actor en la historia de la salvación. La resurrección de Jesús llama la atención de los hombres sobre el poder y la bondad de Dios.

Dios no es solamente el Creador a quien sólo podemos descubrir a través de la creación, de la manera como descubrimos al artista observando sus obras de arte; sino que Dios entra en la historia humana para salvarnos, para morir y resucitar y comunicar su vida gloriosa a los hombres.

Cualquiera que considera la historia se encuentra sorprendido por el "acontecimiento de Jesús", el "hombre muerto en cruz y que resucita". Esto lleva a interesarse de Jesús y a estudiar su persona, su historia y su destino y aquí se descubre a un Dios que ama tanto a los hombres que ha muerto por ellos habiéndose hecho antes un hombre como nosotros.

El Dios del cristianismo es "el verdadero Dios", el "Dios vivo" que nos ama en particular, que se interesa por cada uno de nosotros. Dios se manifiesta actuando en la historia como uno de nosotros, manifestando su poder y su amor en la Pascua de Cristo principalmente (1).

Dios se revela más que comunicando verdades actuando entre los hombres.

---

(1) — En la tercera parte se presenta cómo Cristo nos revela el misterio de la Santísima Trinidad.

La mayor revelación de Dios la encontramos en la muerte y resurrección de Jesús.
"Tanto amó Dios al mundo que le dió a su Hijo unigénito" (J. 3, 16). Jesús habiendo amado a los hombres, los amó hasta las últimas consecuencias (J. 13, 1).

Dios había elegido un pueblo, había hecho un pacto con él, lo había salvado de la esclavitud de los egipcios, lo había guiado milagrosamente por el desierto, le había dado una tierra para establecerse y ahora lo vemos que muere en la cruz y resucita. Así se revela Dios y por esto sabemos que ama a los hombres, los salva, vela por ellos, hace pacto con ellos y espera una respuesta a su amor. Esto Dios lo revela, no por medio de razonamientos, sino actuando en la historia.

1.—Indique los principales rasgos que tiene Cristo resucitado, considerando las visiones del Apocalipsis. (Apoc. 1, 13-18; 5,6-14; 7, 9-17; 14, 14-20; 19, 11-16).

LA UNICA SEGURIDAD

Si alguien nos preguntara: ¿Qué es seguro? ¿Tan seguro que podamos entregarnos a ello a ciegas? ¿Tan seguro que podamos enraízar en ello todas las cosas? Nuestra respuesta será: El amor de Jesucristo... La vida nos enseña que esta realidad suprema no son los hombres, ni aun los mejores, ni los más amados; ni la ciencia, ni la filosofía, ni el arte o las otras manifestaciones del genio humano; ni la naturaleza, tan profundamente falaz, ni el tiempo, ni el destino... Sólo el amor de Jesucristo es seguro. No podemos decir siquiera el amor de Dios, porque, a fin de cuenta, sólo por medio de Jesucristo sabemos que Dios nos ama... Sólo por Cristo sabemos a ciencia cierta que Dios nos ama y nos perdona

R. Guardini: "El Señor".

5 La Pascua del Señor da sentido al sufrimiento

El hombre está hecho para vivir y debe morir. Es propio del hombre buscar la felicidad, pero a menudo se encuentra con el sufrimiento, con el dolor.

El sufrimiento encuentra al hombre en todas las edades, en todos los lugares, en todas las clases sociales. A cada paso se encuentran enfermedades, accidentes, calamidades, miseria, pobreza, opresión de los débiles y de los buenos.

El sufrimiento es un enigma para el hombre, no tiene explicación, no tiene sentido.

Cristo resucitado destruirá, cuando vuelva, el dolor y la muerte, para los elegidos; "el mismo Dios será con ellos, y enjugará las lágrimas de sus ojos y la muerte no existirá más, ni habrá duelo, ni gritos, ni trabajo, porque todo esto es ya pasado" (Ap. 21, 4).

Por ahora **Cristo no ha suprimido el dolor, le ha dado un sentido.**

Cristo ha elegido libremente el sufrimiento humano para salvarnos. El dolor y la muerte de Cristo son signo de amor a los hombres, son el mayor signo de amor para los amigos (J. 15, 13). En Cristo el dolor llega a ser sacrificio redentor. Por el sufrimiento de Cristo la humanidad es purificada del pecado. El sufrimiento purifica el amor. El sufrimiento es un medio para **unirse a Cristo** en su pasión salvadora, es **una forma de manifestar nuestro amor a Dios y a los hombres,** es una manera de **purificar nuestro amor oscurecido por el pecado.** Sin dolor no habría habido salvación; era necesario que Cristo padeciera. Esto sólo lo creemos porque Jesús lo ha revelado. (Lc. 24, 26; Hebr. 9, 22; Mt. 16, 21; 17, 22).

En Cristo, la muerte tiene sentido: es un acto de amor y entrega al Padre: "Padre en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lc. 23, 46), es un acto de obediencia (Fil. 2, 8), es un sacrificio redentor (Hebr. 9), es el mayor signo de amor a los hombres (J. 15, 13).

Con Cristo el hombre no sufre sin sentido, sino que se asocia a Cristo para alcanzar con El la resurrección: "Me alegro de mis tribulaciones por vosotros, y suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo que es la Iglesia" escribe San Pablo (Col. 1, 24); sin embargo el cristiano no desfallece ante el dolor pues puede decir como San Pablo: "Todo lo puedo en Aquél que me conforta" (Fil. 4, 13).

Trabajos de investigación personal

1.—Explique que Cristo resucitado es el comienzo de la humanidad definitiva, sin dolores ni pecados y feliz en Dios. Ver para esto: Ap. 21, 1-4; 1ª Cor. 15.

2.—Enumere los sufrimientos que un adolescente puede ofrecer a Dios con Cristo.

"¿QUIEN DESEA LA PERFECTA ALEGRIA?"

No el placer, sino la alegría: ese artículo tan raro en nuestro planeta. El placer viene con la posesión y el acaparamiento. La alegría procede del don y de la acogida. No existe placer en la pobreza, en el desinterés, en el sacrificio; pero es posible la alegría si el motivo de todo eso es un gran amor que encierra en sí toda riqueza. ¿Quién quiere salvar su vida la perderá; pero el que pierde su vida por mí, la salvará. Porque ¿de qué sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma? "Cristo llama a sus discípulos al desasimiento de todas las riquezas, de los lujos y de los caprichos egoístas, sin compromisos. La contrapartida es cierta: la alegría".

(A. Liégé, Joven, levántate).

6 El cuerpo glorioso de Cristo.

El cuerpo de Cristo resucitado no es mortal, es inmortal: "Cristo resucitado de entre los muertos, ya no muere, la muerte ya no tiene dominio sobre El" (Rom. 6, 9). El cuerpo humano en Cristo es salvado y glorificado. Cristo no es solamente el salvador de las almas sino de todo el hombre, con su alma y con su cuerpo.

Una visión idealista o angelista ve en el hombre sólo el espíritu; una visión materialista ve en el hombre sólo el cuerpo con sus problemas exclusivamente económicos; una visión cristiana ve en el hombre un ser con cuerpo y alma, un espíritu encarnado, un cuerpo que debe ser instrumento del alma.

El cuerpo de Cristo, aún después de la resurrección, no es aparente, no es un fantasma, tiene carne y huesos como nosotros, puede ser palpado "Ved mis manos y mis pies que yo soy. Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne y huesos como veis" (L. 24, 39) dice Jesús resucitado. Cristo ha salvado a los hombres a través de la muerte, de los sufrimientos en su cuerpo; y resucitado, su cuerpo es glorioso, pero lleva las cicatrices redentoras como huella de sus sufrimientos (J. 20, 25-27), como las cicatrices de los héroes después de las batallas victoriosas.

La salvación llega a los hombres a través de su cuerpo glorioso presente en la eucaristía. "El que come mi carne... tiene la vida eterna y yo le resucitaré en el último día... el que come este pan vivirá para siempre" (J. 6, 54, 58).

El cuerpo de Cristo resucitado es signo y al mismo tiempo instrumento de la restauración del mundo actual. En el mundo restaurado por Dios, el espíritu sujetará a la materia. En la Eucaristía el pan y el vino, elementos materiales del trabajo humano una vez cambiados en el cuerpo y en la sangre de Cristo son primicias del mundo nuevo.

Comiendo el cuerpo de Cristo glorioso en la Eucaristía, todos los cristianos formamos un solo cuerpo "Porque el pan es uno, somos muchos un solo cuerpo, pues todos participamos de ese único pan" (1 Cor. 10, 17).

Antes que venga el Señor y resucitemos con nuestros cuerpos, el Señor considera como hecho a El mismo el socorrer las necesidades corporales de nuestros hermanos: hambre, sed, desnudez, enfermedad, aflicción... "Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, peregriné y me acogisteis estaba desnudo y me vestisteis, preso y vinisteis a verme" (Mt. 25, 31-45).

Todos los cuerpos de los hombres que han aceptado el don de Cristo resucitarán gloriosos. "Cristo ha resucitado entre los muertos como primicia de los que mueran. Porque como por un hombre (Adán) vino la muerte, también por un hombre (Cristo) vino la resurrección de los muertos. Y como en Adán hemos muerto todos, así también en Cristo todos somos vivificados. Pero cada uno a su tiempo; el primero Cristo, luego los de Cristo cuando El venga" (1 Cor. 15, 20-23).

El cuerpo terreno, animal, que hemos recibido de Adán se hace "espiritual, celeste" inmortal, por Cristo (1 Cor. 15, 42-49).

Cristo ha vencido la muerte y transformará nuestro cuerpo mortal en inmortal cuando venga de nuevo (1 Cor. 15, 54-55).

"Cristo transformará nuestro cuerpo de miseria en un cuerpo semejante a su propio cuerpo glorioso" (Fil. 3, 21).

El cuerpo del bautizado en Cristo llega a ser templo del Espíritu Santo" ¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo? Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo" (1 Cor. 6, 19-20).

La Eucaristía que nos une al cuerpo glorioso de Cristo no nos libra inmediatamente de las enfermedades, de la vejez, del cansancio y de la muerte; pero la muerte misma se convierte en un pasaje hacia una nueva vida: "mientras nuestro hombre exterior se corrompe, nuestro hombre interior se renueva de día en día. Pues la momentánea y ligera tribulación nos prepara un peso eterno de gloria incalculable" (2 Cor. 4, 16-17).

El resultado final, la glorificación de todo lo que es el hombre con su cuerpo y alma, comenzará con la segunda venida de Cristo. Entre tanto vivimos en la esperanza de la resurrección de la carne, de la resurrección gloriosa como Cristo, de nuestros cuerpos templos de Dios y medios de glorificación de Dios.

Trabajos de investigación personal

1.—Explique y presente cómo, a través del **deporte,** de la **pureza,** y de la **mortificación** corporal podemos honrar a Dios con nuestro cuerpo.

2.—Compare la visión marxista del cuerpo con la visión cristiana del cuerpo.

3.—¿Cuáles son las ventajas de la pureza? Enumere los principales peligros para la pureza en un adolescente.

NUEVO PUNTO DE PARTIDA

La Redención consiste en que el poder creador de Dios transforma nuestro ser por el amor... La Redención es el nuevo punto divino de partida después de la Creación. Y qué punto de partida... ¡Es el Señor resucitado! En El la creación ha entrado a la existencia eterna de Dios. Ahora El se mantiene en el mundo como un inicio indestructible. El actúa como una chispa que se difunde..., como un camino vivo que pide ser seguido (Lc. 12, 49; J. 14, 6). Toda la creación debe entrar en El, en el Resucitado, para participar en su transfiguración...

(Romano Guardini).

UN TESTIMONIO DE JESUCRISTO

Sobre la capital de la república hay un terrible escarnio que abofetea nuestro rostro de chilenos y de cristianos: los hombres sin techo, las viviendas inhumanas, las multitudes que no tienen el espacio vital para que se desarrolle una familia, los hijos de Dios que no gozan de aquel mínimum de bienestar humano que Santo Tomás de Aquino señala como requisito indispensable a la práctica de la virtud .

El Padre Hurtado sintió esa lacra y enfrentó esa responsabilidad.

Amanecer escarchado de un invierno santiaguino, los prados blanquean al llegar el día; y en los quicios de las puertas o sobre un banco de nuestros jardines, duermen, peor que animales, hermanos de nuestra raza e hijos de un mismo Padre celestial.

La prensa lacónicamente informa en sus hechos policiales: "ayer fueron hallados muertas por frío, tres, cuatro, seis personas".

El corazón del Padre Hurtado no puede más. Callar sería complicidad. Y habla con una palabra de fuego que remueve. Muchos han comprendido. Una señora ha llegado esa tarde trayendo la única joya que le queda: el Hogar de Cristo ha nacido.

Y como el grano de mostaza de la Evangélica parábola, crece para dar techo, comida y, sobre todo, amor a tantos que sólo han tenido por hogar el lecho del río; por pan, el infortunio, y por única familia, la orfandad.

Cuando en el siglo tercero el diácono Lorenzo en la persecución oyó decir al juez: "entrégame los tesoros de la Iglesia". Llamando a los menesterosos se los presentó, diciéndole: "aquí están los tesoros de la Iglesia".

He aquí lo que en la tierra primero y desde el cielo nos dice el P. Hurtado señalándonos el Hogar de Cristo: "aquí están los tesoros de la Iglesia".

Mons. Manuel Larraín: Oración Fúnebre por el P. Hurtado.

7 Cristo resucitado es el Señor.

San Pedro en su primer discurso proclama que "Dios ha hecho a Jesús Señor" (H. A. 2, 39). Jesús es "El Señor" o sea es como Dios, soberano sobre la tierra y sobre todo el universo. La resurrección manifiesta en forma brillante que Cristo es el Señor.

Cristo resucitado es "El Señor" de todo lo creado.

Entre los paganos se usaba el título de Señor como un título real, expresando el reconocimiento de una soberanía, de un poder total.

Para los judíos sólo Dios era el Señor en sentido propio. El título de Señor era empleado en lugar de Yavé.

En el Deuteronomio en la traducción de los 70, leemos:

"Escucha Israel: El Señor tu Dios es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas" (Mt. 22, 37 citando Deut. 6, 4-6).

San Pablo, en su carta a los filipenses, presenta a Cristo obediente hasta la muerte en cruz por lo que el Padre lo glorifica con la resurrección y por esto "Toda lengua debe proclamar que **Jesucristo es el Señor"** (Fil. 2, 11).

Al presentar a Cristo como Señor, San Pedro y San Pablo reconocen a Jesús como verdadero Dios ya que solamente Dios es el Señor. Cristo es el "Kyrios" como el Padre.

"Si tu boca profesa que Jesús es el Señor y si tu corazón cree que Dios lo ha resucitado entre los muertos, serás salvado", escribe San Pablo (Rom. 10, 9).

Proclamar que Cristo es "el Señor" es **proclamarlo Dios**, pero, además, es **indicar su señorío y soberanía absoluta sobre toda la creación.**

Al decir que Cristo es el Señor, confesamos que es el dueño de todo cuanto existe.

Cristo no sólo es Señor por ser Dios, sino lo es además por haber recibido del Padre el señorío sobre toda la creación: "Cristo resucitado se ha sentado a la diestra de Dios Padre por encima de los ángeles, a El sujetó el Padre todas las cosas bajo sus pies y lo puso por cabeza de todas las cosas en la Iglesia" (Efes. 1, 20, 23) (ver también Fil. 2, 6-11). "En Cristo todo ha sido creado en los cielos y en la tierra. Todo ha sido creado por El y para El. El es anterior a todo y todo subsiste en El" (Col. 1, 15-17). El proyecto de Dios en la creación es, según San Pablo: "reunir todas las cosas bajo un solo jefe, Cristo, las de los cielos y las de la tierra" (Ef. 1, 9-10).

Toda la creación renuncia a su autonomía para ponerse bajo el señorío de Cristo. Cristo es el Señor de todo lo creado. Todo es de Cristo. Fue creado "por El y para El" (Col. 1, 16). En consecuencia todas las cosas son también de los que pertenecen a Cristo. "Todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios" (1ª Cor. 3,23).

Cristo, pues, es el Señor y es el apogeo de la creación, la cumbre de lo creado, lo mejor de lo creado en los cielos y en la tierra, todo ha sido creado por El y para El, es el primogénito ante quien deben doblar la rodilla todos los seres en los cielos, en la tierra y en los infiernos. Así es presentado Jesús, el Señor, por la Escritura.

En la Santa Misa invocamos a Cristo como Señor: "Kyrios" y en el Gloria proclamamos: "Tú sólo eres Santo, tú sólo eres Señor, tú solo eres Altísimo, Jesucristo".

Cristo es también rey y por doble motivo: por ser hombre y Dios y por derecho de conquista, o sea, por haber salvado a los hombres con su muerte.

"Cristo es rey de reyes y Señor de señores" (Ap. 19, 16) (1 Tim. 6, 15) Cristo es rey también de los ángeles. Su reino no es de este mundo, no es material sino espiritual (J. 18, 36). Cristo es el rey descendiente de David (Lc. 1, 32-33) ostenta este título sobre la cruz de su sacrificio (J. 19, 19). Tiene todo poder en los cielos y en la tierra (Mt. 28, 18) poder de gobernar, de legislar y de juzgar.

Para entender lo que quiere decir que Cristo es rey, debemos situarnos en la mentalidad de los judíos del antiguo testamento. El rey era para ellos no sólo el que dirigía a su pueblo, sino también el que daba "**sentido**" a su vida.

El esplendor de su poder real brillará en su segunda venida; por ahora su reino es callado y sencillo como fue su vida terrena.

El último domingo de octubre se celebra la fiesta de Cristo rey.

Cristo es también cabeza de la Iglesia; esto indica su función de primacía y además de íntima acción sobre los miembros de la Iglesia, como la cabeza dirige e influye sobre los miembros del cuerpo.

Trabajos de investigación personal

1.—Presente las funciones de Cristo como: Señor, rey, cabeza y apogeo de la creación, indicando las diferencias de estos títulos.

2.—Domingo quiere decir día del Señor. Enumere los principales obstáculos que impiden a un adolescente para que el domingo sea "del Señor" ¿Cómo superar estas dificultades?

8 ¡Ven, Señor Jesús!

Después de la Ascensión, dos ángeles anunciaron la vuelta de Jesús. (H. A. 1, 10-11).

En varias ocasiones había anunciado Jesús su segunda venida con gran poder y majestad sobre las nubes del cielo. (Mt. 24, 30, 31; 25, 31-46; 26, 64).

Cristo como rey y Señor va a venir a recoger su victoria en el gran día final de la historia de los hombres. La vuelta de Cristo se llama **"parusía"** (retorno, en griego). Entre tanto vivimos el momento de la espera, de la preparación de la segunda venida del Señor en el que aparecerá toda su obra, su triunfo definitivo.

Los primitivos cristianos vivían esta espera de Cristo, y su oración era: "Ven, Señor Jesús" (Ap. 22, 20; 1ª Cor. 16, 22).

En su segunda venida, Cristo manifestará toda su gloria y todo su poder. (Tito. 2, 13). Será el triunfo de Cristo sobre la muerte; todos los elegidos resucitarán gloriosos como Cristo ha resucitado por primero (Fil. 3, 21; 1ª Cor. 15, 20-28).

El Señor juzgará a los vivos y a los muertos (2 Tim. 4, 1) separará la cizaña del buen trigo, (Mt. 13, 39) los buenos de los malos (Mt. 25, 31-46).

Las consecuencias del juicio de Jesús son definitivas.

A los malos dirá: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno". Sabemos que existe el **infierno** y que es eterno porque Jesús lo ha revelado (Mt. 13, 42; Lc. 16, 23 ss; Mc. 9, 43 ss; Mt. 3, 12 etc.). Es el lugar de la eterna separación de Dios y del fuego eterno; el lugar del eterno fracaso del hombre, la más temible tragedia de un hombre.

A los buenos dirá: "Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo" (Mt. 25, 34) Cristo nos revela la existencia del **paraíso.** Los buenos resucitarán con sus cuerpos gloriosos y vivirán para siempre con Dios en eterna felicidad. No podemos siquiera ima-

ginar la felicidad preparada por Cristo para los elegidos (1ª Cor. 2,9; 1ª J. 3, 1-3). Toda la creación será asociada a la resurrección de los hombres (Ap. 21; 22, 1-5).

Jesucristo quiere la salvación de todos los hombres (1ª Tim. 2, 4) y para esto ha muerto y resucitado, ha amado a los hombres hasta las últimas consecuencias; pero respeta la libertad humana: el amor de Cristo espera la respuesta libre del amor de cada hombre. El hombre es libre para amar.

El porvenir eternamente feliz en el cielo es un don de Dios para todos los hombres que acepten este don; el porvenir eternamente desgraciado en el infierno es la consecuencia del rechazo consciente y libre del hombre al amor de Dios en Jesucristo. Esta es la última consecuencia del pecado libremente realizado por el hombre. Somos libres de salvarnos o perdernos.

Cristo no se impone a los hombres, los ama y por esto respeta su libertad.

El día de la vuelta de Cristo es el día de su manifestación, pues se presentará como juez con su poder y majestad para premiar a los que han recibido su don. En las escrituras es llamado el día del Señor.

Trabajos de investigación personal

1.—Estudiar la importancia dada al castigo final, en las cartas de San Pedro.

2.—¿Qué caracteres debe tener la espera de Cristo según la 2ª carta a los Tesalonicenses?

3.—¿Qué importancia tiene el estudio y el trabajo a la luz de la venida del Señor? Vea: Mt. 25, 14-30.

4.—¿Cuáles son los medios principales para no caer en el infierno?

5.—Enumere algunos modos cómo puedo ayudar en mi familia a que todos se salven.

6.—¿Cómo se debe preparar un cristiano a la venida de Cristo?.

S O N E T O

Pastor, que con tus silbos amorosos
me despertaste del profundo sueño,
tu que hiciste cayado de este leño
en que tiendes los brazos poderosos.

Vuelve los ojos a mí ser piadoso
pues te confieso por mi amor y dueño,
y la palabra de seguirte empeño,
tus dulces silbos, y tus pies hermosos.

Oye, Pastor, pues por amores mueres,
no te espante el rigor de mis pecados
pues tan amigo de rendidos eres.

Espera, pues y escucha mis cuidados;
pero, ¿cómo te digo que me esperes,
si estás para esperar los pies clavados?

(Lope de Vega).

JESUS, EVANGELIZADOR DE LOS POBRES

No debo considerar a un pobre campesino, o a una pobre mujer, según su exterior, ni según lo que parece por la manifestación de su espíritu; tanto más que a menudo no tienen la apariencia ni la inteligencia de personas cultas; pero si dais vuelta la medalla, veréis por la luz de la fe, que el Hijo de Dios, que quiso ser pobre, está presente en esos pobres... El se llamaba el evangelista de los pobres: "Dios me envió a evangelizar a los pobres". Oh, Dios, qué hermoso es ver pobres, cuando se les considera a la vista de Dios y en la estima de Cristo; pero si los miramos, según los sentimientos carnales y el espíritu del mundo, entonces nos parecen despreciables.

San Vicente de Paul.

9 "Quien no está conmigo está contra mí".

El Señor resucitado es siempre actual y ante El se dividen los hombres: los que están "con El" y los que están "contra El"; no hay término medio; El mismo lo ha dicho (Lc. 11, 23).

Cristo es signo de contradicción (Lc. 2, 34); ante Cristo todas las libertades humanas deben realizar su decisión fundamental, no pueden quedar indiferentes.

Cristo es el único camino que nos lleva a Dios. En la persona de Cristo debemos realizar nuestro paso a Dios. "Donde el hombre no podía ir solo, Dios le ha concedido poder ir por Jesucristo, siervo perfecto y primero de los resucitados" (Liégé).

El bautizado debe convertirse, aceptar a Cristo libremente. Jesús pide seguirlo y renegarse a sí mismo (Mt. 10, 37-38). Pide una decisión religiosa, Cristo compromete. Aún más, Cristo quiere ser **motivo y medida del recto obrar.** Todas las veces que Jesucristo indica una acción o persecución "a causa suya" es meritoria (Mt. 5, 11; 10, 18 y 22; Mc. 8, 35).

Obrar bien es obrar a causa de Cristo.

La exigencia de Cristo llega a ser "explosiva" entre las relaciones humanas. (Mc. 10, 34-39).

Por esto se encandalizan muchos ante El (Mt. 11, 6).

El adolescente debe realizar la conversión, aceptar a Cristo, pasar del egoísmo a Cristo. Servir a Cristo no es algo triste. Cristo no es un ladrón de la alegría, al contrario, promete la verdadera alegría, que no es el placer fácil que deja la amargura en el corazón ."Alegraos en el Señor" (Fil. 4, 4), exclama San Pablo y escribe que en sus "tribulaciones está lleno de gozo" (2ª Cor. 7, 4). Naturalmente que, como todo ideal humano, supone un sacrificio.

Jesús no se impone a los hombres, se presenta para ser aceptado libremente.

Cristo llena los corazones de buena voluntad, los corazones generosos.

El obstáculo para aceptar a Cristo es el egoísmo y el orgullo.

Estar con Cristo es renunciar a nosotros mismos; estar contra El es querer nuestra desgracia.

Todo nuestro destino depende de la elección fundamental que hagamos delante de Cristo. Debemos elegir necesariamente; la indiferencia equivale al rechazo.

"Mi Vida es Cristo" (Fil. 1, 21), escribía San Pablo desde la prisión.

Como otros pueden decir mi vida es el deporte, mi vida es el estudio, mi vida es el placer, mi vida es el dinero, mi vida es sobresalir, el cristiano que es realmente tal debe decir: "Mi vida es Cristo". Esto significa pensar como Cristo, amar y sacrificarse como Cristo destruyendo el orgullo y el egoísmo, vivir "con y en Cristo" por medio de los sacramentos del bautismo, de la confirmación y de la eucaristía principalmente.

Cristo, como al joven muerto de Naim, dice a cada joven: "Joven, a ti te hablo, levántate" (Lc. 7, 14), a todos llama a levantarse siempre más, a un ideal más alto, a Dios (Mt. 5, 48).

El rechazo del llamado de Cristo trae la tristeza, como la trajo a ese joven a quien Jesús "miró y amó" y que se alejó triste" (Mc. 10, 17-22).

El encuentro con Cristo resucitado debe ser el "acontecimiento" en nuestra vida, la etapa que marque direcciones definitivas. Para esto tenemos la libertad: para elegir el bien, para elegir el camino que es Cristo, para conocer la verdad que es Cristo, para vivir la verdadera vida que es Cristo; El dijo "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (J. 14, 6).

-

Trabajos de investigación personal

1.—Presente cuáles son los medios más importantes que ayuden a conocer a Cristo y a decidir ante su persona.

2.—Presente los principales obstáculos que según Ud. alejan a los jóvenes de hoy de Cristo y cómo superarlos.

3.—Indique algunas normas para un alumno de 4º año para actuar como cristiano en el cine.

4.—Enumere actos de generosidad que se pueden hacer en el curso para estar realmente "con Cristo".

INTERROGATORIO A UNOS MARTIRES DE LYON (173)

Polemón.—¿A quién adoras?

Pionius.—"Al Dios Todopoderoso, que ha hecho el cielo y la tierra y a todo cuanto encierra y a nosotros todos; que nos da todo en abundancia; que hemos conocido por su Verbo, Jesucristo".

Polemón.—"¿Sacrificas al emperador?".

Pionius.— "Yo no sacrifico a un hombre porque soy cristiano".

—"¿A quién adoras?".

Sabina—"Al Dios todopoderoso que ha hecho el cielo y la tierra y a todos nosotros y que hemos conocido por su Verbo, Jesucristo"...

Polemón a Asclepíades.—"¿A quién adoras tú?".

Asclepíades.—"A Jesucristo".

—¿Es este otro Dios?

Asclepíades.—"No, es el mismo del que éstos te han hablado".

En este interrogatorio encontramos afirmada en forma clara la divinidad de Jesucristo por mártires del 2º siglo.

(Anónimo).

H I M N O

"¡Luz alegre de la gloria santa e inmortal del Padre celestial: Santo y bienaventurado Jesucristo!

Llegados al momento en que el sol declina y al ver aparecer el astro de la noche, cantamos al Padre, al Hijo y al Espíritu de Dios.

¡Tú eres digno de ser alabado en todos los tiempos por voces santas, Hijo de Dios que das la vida! Es por esto que el mundo te glorifica!

(Himno cristiano de la tarde compuesto en griego en el siglo 1º).

E L S E C R E T O

"El secreto de los secretos: que el amor no es un sentimiento o una pasión sino una persona. Uno. ¿Un hombre? Precisamente, un hombre. ¿Dios? Precisamente, Dios. ¿Hay que preferirlo a cualquier otro? No basta, hay que adorarlo.

(F. Mauriac. Vida de Cristo).

II La figura histórica de Jesús

"Al llegar la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo nacido de mujer" (Gal. 4, 4).



Medio indispensable para la penetración de las grandezas de Cristo es el estudio de su vida, así como es camino indispensable para conocer a Dios el estudio de la historia de la Salvación.

Cristo es un personaje real, histórico, que ha nacido en un pueblo, que ha vivido en un país del mundo y en una época determinada; por esto, estudiaremos en esta segunda parte:

— La Espera de Jesús entre los paganos y en su pueblo en Israel.

— Las fuentes de la historia de Jesús.

— Su personalidad y su vida, a través de los Evangelios.

10 Jesús esperado entre los paganos.

LA PREHISTORIA.—La religión aparece en los albores de la humanidad. Las tumbas y las obras de arte prehistóricas nos manifiestan la religiosidad del hombre primitivo, el esfuerzo por llegar a Dios y adorarlo.

— **Las tumbas** manifiestan el respeto de los hombres prehistóricos por los muertos y la creencia en una vida futura, ya que se encuentran junto a los cadáveres, armas, alimentos y útiles personales. Así, por ejemplo, en Ferrasie (Francia) y en Tabgah (Palestina).

— **El arte**, en los menhires y dolmenes, tiene significación ritual no dudosa. También tienen una significación religiosa las pinturas encontradas en cavernas primitivas. Así, por ejemplo, la cueva de Lascaux (cerca de Les Eyzies, en Francia) es un verdadero templo donde se reunían los hombres primitivos hace 15 ó 20 mil años; su decoración es tal que ha sido llamado "la capilla Sixtina de la prehistoria".

EN GRECIA.—La religión griega es politeísta. Junto a los dioses del Olimpo son venerados los héroes y algunas divinidades inferiores. El culto es individual y colectivo en la familia y en los templos públicos.
Sin embargo, encontramos a grupos privilegiados de hombres que descubren la unidad y espiritualidad de Dios. Entre ellos, algunos manifiestan la esperanza de un Salvador que ha de venir.

Esquilo (524-456 a. C.) nos presenta a "Prometeo encadenado a una roca por haber robado el fuego del cielo". Un águila desciende y le devora las entrañas. Prometeo anhela la liberación y Hermes le declara: "No busques el fin de esa maldición, sino cuando un dios aparezca para aceptar sobre su cabeza los sufrimientos de tus propias culpas".

Platón (427-347). En el segundo diálogo de Alcibíades escribe: ¿Qué pediré a los dioses? —pregunta Alcibíades a Sócrates.

"Espera. Aguarda a un hombre sabio que ha de venir, y que nos dirá cómo hemos de conducirnos ante Dios y los hombres" —responde Sócrates.

"Estoy pronto para hacer todo lo que El desee. Pero ¿cuándo vendrá? —replica Alcibíades— "No sé cuándo vendrá, pero sí sé que también El desea tu bien" —contesta Sócrates.

EN ROMA.—También en Roma reina el politeísmo. En la época del imperio, la religión está en decadencia, abundan los incrédulos, se rinde culto a los emperadores, se multiplican las religiones de misterios de origen oriental y hay una gran corrupción moral que San Pablo describe sumariamente en su carta a los romanos.

Pero también entre los romanos encontramos manifestaciones de la expectación de un Salvador. Así por ejemplo:

Cicerón (106-43 a. C.) cita en un discurso estas palabras de la Sibila: "Vendrá un rey al que se habrá de reconocer para ser salvos".

Tácito (55-109 d. C.) escribe en su Historia: "La humanidad está persuadida de que las antiguas profecías del oriente han de prevalecer, y de que no pasará mucho tiempo antes que de Judea surja aquél que ha de gobernar al universo".

Estos testimonios y otros nos están indicando la espera universal en el mundo antiguo, al menos en grupos escogidos, de un Salvador.

La explicación más probable de esta expectación universal es el contacto de los griegos y romanos con el pueblo judío; especialmentes con los judíos de la diáspora, que vivían entre los paganos y conservaban las tradiciones del pueblo de Dios.

LA UNICA PERSONA PREANUNCIADA

Sócrates no tuvo a nadie que predijera su nacimiento. Buda no tuvo a nadie que preanunciase su venida y su mensaje, o dijera el día en que había de sentarse debajo del árbol. Confucio no tuvo registrado por escrito en ningún sitio el nombre de su madre y el del lugar en donde había de nacer, ni tampoco, ningún nombre fue dado a los hombres, siglos antes de que él viniera al mundo, de suerte que, al llegar, la gente conociera que procedía de Dios. Pero en el caso de Jesús, fue diferente. Debido a las profecías contenidas en el Antiguo Testamento, su venida no resultó un suceso inesperado. No hubo predicciones acerca de Buda, Confucio, Lao-Tse, Mahoma o cualquier otro; pero sí acerca de Cristo. Otros vinieron simplemente y dijeron: "Aquí estoy, creed en mí". Estos por tanto son solamente hombres en medio de los hombres, y no lo divino en lo humano. Cristo fue el único que se destacó de esta línea diciendo: "Investigad los escritos del pueblo judío y la historia escrita de los babilonios, persas, griegos y romanos".

Fulton Sheen: "Vida de Cristo".

11 La espera de Jesús en el pueblo de Israel

Sumario

A.—GEOGRAFIA DE PALESTINA.

B.—PREHISTORIA BIBLICA:

a) La Creación
b) El hombre desobedece a Dios
c) El drama del pecado en la prehistoria bíblica;

C.—HISTORIA DEL PUEBLO DE DIOS:

1ª Parte — Formación del pueblo de Dios
a) Dios elige a su pueblo
b) Alianza de Dios con Abraham
c) Dios renueva sus promesas a los Patriarcas descendientes de Abraham
d) Dios libra a su pueblo;

Trabajo de investigación personal

2ª Parte — El pueblo de Dios en la Tierra prometida
a) Conquista de la Tierra prometida
b) Los reyes
c) Los profetas;

Trabajo de investigación personal

3ª Parte — Después del destierro
a) Los Profetas
b) Ultimos acontecimientos;

Trabajo de investigación personal

RESUMEN.

11 La espera de Jesús en el pueblo de Israel.

Si la espera de Jesús entre los paganos es solamente algo vago y de pequeños grupos, la espera de Jesús en Israel constituye toda su historia.

La historia de Israel es la preparación del "Mesías" o "Cristo" o sea del "ungido", del salvador prometido por Dios.

Todos los profetas hablan en diversas formas "del que va a venir".

Al aparecer Jesús en la tierra se presenta como este Mesías y acepta ser tenido por tal. Por ejemplo: ante los delegados de Juan, el Bautista (Mt. 11, 4-6); en la conversación con la samaritana (J. 4, 25-26); ante los judíos (J. 10, 22-25); ante la proclamación de Pedro (Mt. 16, 15-18); ante el tribunal de Caifás (Mt. 26, 63-64).

Para ver esta preparación a la venida de Jesús como Mesías debemos ver la historia del pueblo de Dios y de la acción de Dios en su pueblo en la Biblia.

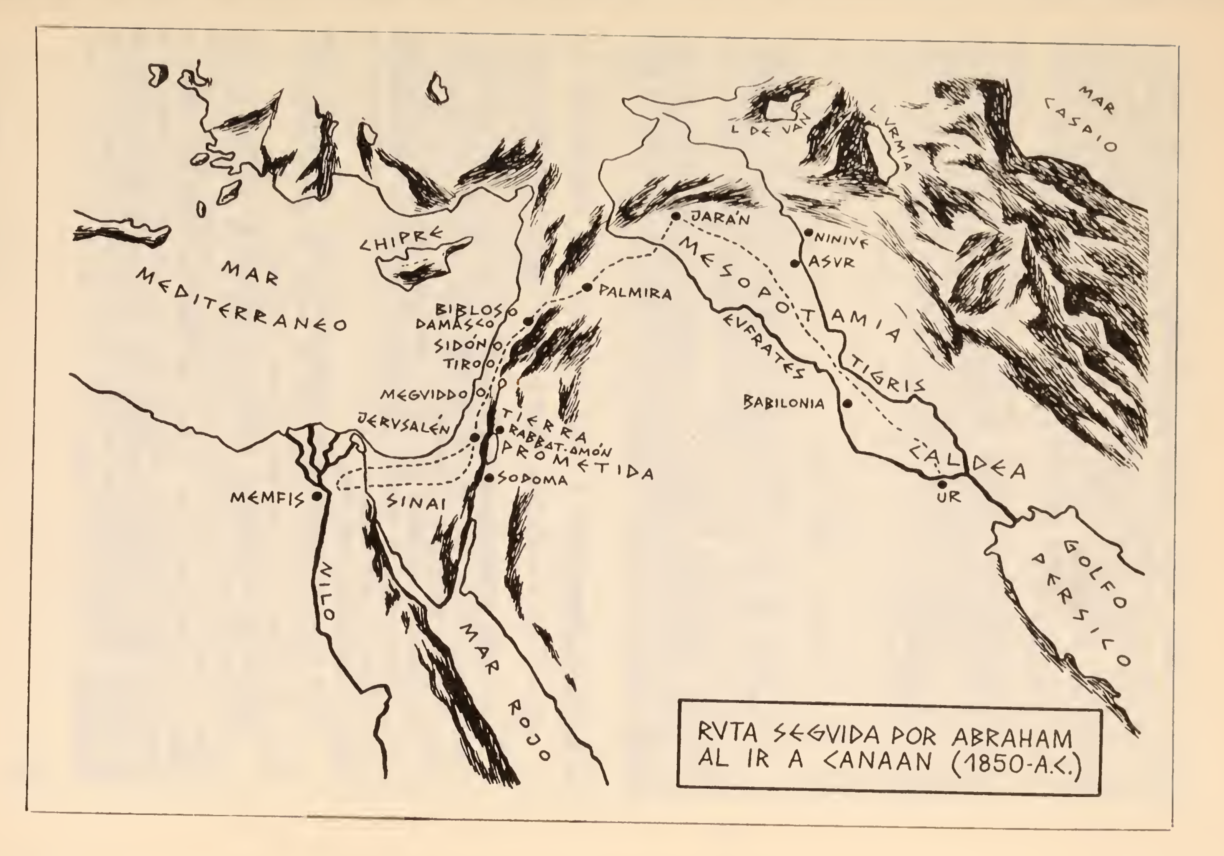
La Biblia es el libro sagrado que nos habla de la preparación a la venida del Mesías.

Antes de entrar a estudiar la historia del pueblo de Dios debemos ver la geografía del lugar en donde vivió este pueblo y donde nació Jesús.

A - Geografía de Palestina

La Palestina se encuentra en Asia Menor, cerca de la costa oriental del mar Mediterráneo. Tiene un clima y aspecto geográfico semejante a Chile Central y del Norte chico.

En este territorio, entrando por el Mediterráneo, se encuentra una llanura litoral (Sefela) que se ensancha alrededor del


RVTA SEGVIDA POR ABRAHAM
AL IR A CANAAN (1850-A.C.)
MAR CASPIO
L DE VAN
L URMIA
NINIVE
ASVR
MESOPOTAMIA
TIGRIS
CALDEA
UR
GOLFO PERSICO
BABILONIA
EVFRATES
JARÁN
PALMIRA
MAR MEDITERRANEO
CHIPRE
BIBLOS
DAMASCO
SIDÓN
TIRO
MEGVIDDO
JERVSALÉN
TIERRA PROMETIDA
RABBAT-AMÓN
SODOMA
SINAI
MEMFIS
NILO
MAR ROJO

monte Carmelo. Sigue una zona montañosa central (de Judá y Efraín) que se prolonga por el norte con las colinas de Galilea.

Luego viene el valle del Jordán; este río pasa por el mar de Tiberíades o lago de Genezaret y desemboca en el mar Muerto. Al Este del Jordán se encuentran los montes de Basán y Moab (Las ciudades y otros detalles se encuentran mejor observando el mapa de pág. 41).

La historia del pueblo de Dios se desarrolla entre el influjo de dos potencias de la época: Egipto al oeste y Asiria y Babilonia en la Mesopotamia, al este. Egipto (en Africa), con el Nilo, su valle y su delta, y Mesopotamia, entre los ríos Tigris y Eufrates, fueron las sedes de las civilizaciones más importantes y antiguas del mundo.

B - Prehistoria bíblica

La historia del pueblo de Dios empieza hacia el año 1850 a. C., pero la Biblia nos presenta antiguas tradiciones conservadas por este pueblo que nos narran los orígenes del mundo, del hombre y del mal en el mundo.

Esta prehistoria bíblica se encuentra narrada en los 11 primeros capítulos del primer libro de la Biblia: el Génesis; en una forma histórica primitiva, propia de la época.

a) LA CREACION

Dios es el creador del cielo y de la tierra, de todo lo que existe.

Dios crea de una manera especial al hombre, "a su imagen y semejanza", para que se multiplique por la tierra y para que, como rey del universo, la someta.

La creación es **obra de amor**, por esto el hombre es semejante a Dios, como el hijo es semejante a su padre. Es creado el 6º día como la coronación de toda la creación y es llamado a vivir en **intimidad con Dios.**

Dios crea una compañera para Adán: Eva, y le delega parte de su poder creador; Dios, que es Amor, confía al amor humano el cuidado de propagar la raza humana.

Dios crea en Adán "al hombre"; Adán no es un hombre como los demás, es la semilla, el principio de la humanidad. En Adán estamos en cierta manera también nosotros, de la manera como los frutos están en la semilla que fue plantada. Adán es pues la humanidad en germen y por esto su actitud delante de Dios tiene proyecciones especiales que no tienen las acciones de los demás hombres. Todos somos solidarios en Adán, el hombre principio.

b) EL HOMBRE DESOBEDECE A DIOS

Dios hace al hombre a su imagen y semejanza y, por lo tanto, libre. El hombre es libre para amar. Solamente un ser libre puede amar. Adán y Eva, inducidos por el demonio, desobedecen a Dios, rechazan el amor de Dios.

El primer pecado del hombre reviste caracteres extraordinarios.

En un pecado de orgullo, el hombre, en lugar de entregarse a Dios, "quiere ser como Dios". Es un pecado trasmisible a todos los descendientes de Adán. Todos los descendientes de Adán nacen con ese pecado, en enemistad con Dios. San Pablo lo recuerda en su Epístola a los Romanos: "Por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte... Por la desobediencia de un solo hombre todos fueron hecho pecadores" (Rom. 5, 12-21).

Sin embargo, el pecado no "corrompe" completamente nuestra naturaleza sino que la "hiere" de manera que tenemos la inclinación al mal llevando en nosotros una "ley de pecado" (Rom. 7, 23) pero podemos hacer el bien.

Dios castiga el pecado de Adán con la muerte y el sufrimiento, pero **promete un Salvador:** Dios dice a Satán que ha tentado a la mujer: "Pongo perpetua enemistad entre ti y la Mujer, entre **tu linaje y el suyo.** Este te aplastará la cabeza y tú le morderás a El el talón" (Gén. 3, 15).

c) EL DRAMA DEL PECADO EN LA PREHISTORIA BIBLICA

Arrojado el hombre del paraíso, sufrirá en sí mismo las consecuencias del pecado.

Un hijo de Adán, **Caín, mata a su hermano Abel.**

El diluvio es un castigo de Dios a los hombres "cuyos pensamientos y deseos solamente tienden al mal".

En su sed de ser como Dios, los hombres construyen la **torre de Babel** y Dios confunde sus lenguas.

C - Historia del pueblo de Dios

1.a Parte: Formación del pueblo de Dios

a) DIOS ELIGE SU PUEBLO

Pero Dios, que se interesa por el hombre, elige un pueblo para restablecer su plan primitivo de amistad e intimidad.

Hacia el año 1850 a. C. llamó a Abraham de Ur, en Caldea, para que fuera el padre de su pueblo. "Dijo Yavé a Abraham:

Sal de tu tierra, de tu familia, de la casa de tu padre, para la tierra que yo te indicaré. Yo haré de ti una gran nación. Te bendeciré y engrandeceré tu nombre" (Gén. 12, 1-2). De este pueblo nacerá el Salvador.

Abraham obedeció a la voz de Dios, creyó a la promesa y se dirigió a la tierra prometida: Palestina. Abraham por su fe en el Dios verdadero llegó a ser el padre de los creyentes.

b) ALIANZA DE DIOS CON ABRAHAM

Las promesas de Dios tardaban en realizarse, pues Abraham no tenía hijos y su esposa Sara ya era anciana. Dios renovó sus promesas y estableció una alianza con Abraham. "He aquí mi pacto contigo: serás padre de una muchedumbre de gentes. Ya no te llamarás Abram sino Abraham (en hebreo padre de una multitud) porque yo te haré padre de una muchedumbre de pueblos... **Yo establezco contigo y con tu descendencia,** después de ti por sus generaciones, **mi pacto eterno de ser tu Dios** y el de tu descendencia después de ti y de darte a ti y a tu descendencia después de ti, la tierra de tus peregrinaciones, toda la tierra de Canán en eterna posesión".

Al fin, cumplió Dios sus promesas y nació Isaac. Pero Dios quiso probar la fe de Abraham y le mandó sacrificar a Isaac. Cuando se iba a realizar el sacrificio, Dios detuvo la mano de Abraham, salvó la vida de Isaac y premió la fe del patriarca bendeciéndole nuevamente.

c) DIOS RENUEVA SU PROMESA A LOS PATRIARCAS DESCENDIENTES DE ABRAHAM.

Dios renueva su promesa a **Isaac** "Yo estaré contigo y te bendeciré; pues a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, cumpliendo el juramento que hice a Abraham tu padre y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y le daré todas estas tierras y se gloriarán en tu descendencia todos los pueblos de la tierra" (Gén. 26, 3-4).

A Isaac sucede en la predilección divina **Jacob** y Dios le renueva su promesa cuando huía de la cólera de su hermano Esaú: "Yavé le dijo: Yo soy Yavé, el Dios de Abraham, tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra sobre la cual estás acostado te la daré a ti y a tu descendiencia... y en tu descendencia serán bendecidas todas las naciones" (Gen. 28, 13-14).

Jacob tiene 12 hijos entre los cuales los más importantes son José y Judá.

José vendido por sus hermanos llega a ser primer ministro del Faraón de Egipto.

Hacia el año 1700 en que José está en Egipto, reina una dinastía faraónica de raza semita; esto explica el que José llegara a tan alto rango. Ante el hambre que reina en Canán, emigran los hermanos de José con sus familias y se establecen en el delta del Nilo.

Al morir, Jacob constituye a **Judá** heredero de las promesas de Dios.: "Judá, a ti te alabarán tus hermanos... postraránse ante ti los hijos de tu padre. El cetro no se alejará de Judá, ni el báculo de jefe de entre sus pies, hasta **la venida de Aquél a quien le pertenece, y a El darán obediencia los pueblos**" (Gen. 49, 8-10).

Abrahám, Isaac, Jacob y sus hijos, por ser los padres del pueblo hebreo, son llamados **patriarcas.**

d) DIOS LIBRA A SU PUEBLO

La estadía de los judíos en Egipto dura 430 años. En 1585 una dinastía rival de los hicsos, la 18ª, sube al poder y, por primera vez en la historia, se comienza a perseguir a los judíos que ya eran numerosos en Egipto.

Los faraones de la época son Ramsés 2º (1292-1225) y Meneftah (1225-1215).

La Sagrada Biblia nos dice que los egipcios "pusieron sobre los Judíos capataces que los oprimiesen con onerosos trabajos" (Ex. 1, 11) pero "Dios escuchó los gemidos de los judíos y se recordó de su Alianza con Abraham, Isaac y Jacob. Dios miró a los hijos de Israel y los atendió" (Ex. 2, 24-25).

Para librar a su pueblo suscitó un caudillo, **Moisés,** hacia el año 1225.

Dios se aparece a Moisés en una zarza que arde sin consumirse y le encarga librar a su pueblo. Después de nueve plagas milagrosas que asuelan el Egipto, el Señor promete pasar en la noche para castigar a los egipcios dando muerte a los primogénitos y libertar a los hebreos. Ese paso liberador de la esclavitud es la **Pascua** (paso) de Yavé.

Para librarse del flagelo de Dios los judíos debían inmolar un cordero y untar con su sangre los postes y el dintel de sus casas.

La Pascua marca una nueva vida para Israel. Por ella Dios da libertad a su pueblo.

Todos los años se recordará esta liberación milagrosa: "Este día será para vosotros memorable y lo celebraréis en honor de Yavé de generación en generación y será una fiesta a perpetuidad". (Ex. 12, 14). **Esta será la fiesta religiosa más grande del pueblo de Dios.** El banquete pascual anuncia la Cena del Señor Jesús y la Pascua es un anuncio de la Pascua de Cristo, de su "paso" a la vida gloriosa, a través de su pasión, muerte y resurrección. Dios guía a su pueblo y lo libra a través de las aguas

del Mar Rojo, como más tarde Jesús librará a los hombres a través de las aguas del bautismo .

En el paso por el desierto Dios alimenta con el maná a su pueblo y sacia su sed milagrosamente. El maná es imagen de la Eucaristía (J. 6, 30-34).

En el monte Sinaí, tres meses después de haber salido del Egipto, Dios da el decálogo y su ley y establece una **Alianza solemne** con su pueblo.

La fuerza de esta alianza es el Amor. Moisés resume en este mandamiento toda la Ley: "Yavé nuestro Dios es el solo Yavé. Tu amarás a Yavé tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alama y con todo tu poder, y llevarás muy adentro de tu corazón todos estos mandamientos que yo hoy te doy. (Deut. 6, 4-6).

Mil bendiciones serán acordadas al pueblo si es fiel, y dice Dios: "Yo marcharé en medio de vosotros, seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo" (Lev. 26, 12).

El amor de Dios en esta alianza es totalmente gratuito: "Si Yavé se ha ligado con vosotros y os ha elegido no es por ser vosotros los más en número entre los pueblos, pues sois el más pequeño de todos, sino porque Dios os amó... (Deut. 7, 7-8).

Para sellar esta alianza solemne con Dios, Moisés, después de leer el libro de la alianza, tomó la sangre del sacrificio y roció al pueblo diciendo "Esta es la sangre de la alianza que hace con vosotros Yavé sobre todos estos preceptos" (Ex. 24, 8).

Jesús en la última cena hará alusión a este rito al decir "Esta es mi sangre de la nueva alianza" (Mt. 26, 28).

Moisés, el libertador y mediador ante Dios, es figura de Cristo libertador del pecado y mediador único entre Dios y los hombres.

Moisés anunció también al Mesías diciendo: "Entonces me dijo Yavé: Dicen bien hablando así. Y les suscitaré de en medio de sus hermanos un profeta como tú, pondré en su boca mis palabras y El les comunicará todo cuanto yo le mande" (Deut. 18, 17-18).

En recuerdo de la estadía de 40 años en el desierto, Dios instituye la fiesta de los Tabernáculos, que prepara a los hombres a comprender que la vida es un peregrinar.

Trabajos de investigación personal

1.—Buscar en el nuevo Testamento los pasajes en los que se habla de Abraham y clasificarlos.

2.—Resumir el discurso de San Esteban en Hechos de los Apóstoles cap. 7.

3.—Buscar en el N. T. los pasajes que hablan de la Pascua y comparar la pascua cristiana con la pascua judía.
4.—Hacer un paralelo entre Cristo y Moisés.
5.—Comentar el cap. 11 de la Carta a los Hebreos indicando la época de los personajes que se citan.
6.—Enumere algunas lecciones de vida personal que se pueden sacar de la vida de los hebreos en el desierto.

C - Historia del pueblo de Dios

2.a Parte:

El pueblo de Dios en la tierra prometida

a) CONQUISTA DE LA TIERRA PROMETIDA

En el Sinaí Israel se constituye en nación, pero no tiene aún un territorio.

Bajo la dirección de Moisés, Israel se dirige por el desierto hacia Canán. Durante el trayecto Yavé viene a socorrer a su pueblo, y en los peligros perdona sus infidelidades y los ayuda en los combates de conquista.

Moisés muere antes de entrar en la tierra prometida y designa por sucesor a Josué.

Josué, con la ayuda milagrosa de Dios, entra en la tierra prometida (1185) en la que fluye "leche y miel".

Cada tribu recibe un territorio, que debe terminar de conquistar. Cuando los israelitas son infieles a la alianza con Dios y van tras dioses falsos, Yavé retira su ayuda y son derrotados por los Cananeos. En la aflicción se recuerdan de Yavé; Dios los perdona y suscita **Jueces:** guerrilleros que salvan al pueblo en la aflicción y aplican la justicia de Yavé.

La época de los jueces va desde el 1160 al 1020. Los principales jueces son Gedeón, Sansón y Jefté. El último juez es Samuel.

b) LOS REYES

Samuel unge al primer rey, Saúl (1035-1015). El primer rey trabaja por la unificación del pueblo hebreo, pero es infiel a Dios y Samuel unge rey a David.

David (1015-975) termina la conquista del país y organiza el reino, con capital Jerusalén de la que hace un centro religioso. Compone además oraciones en forma de poemas: los Salmos.

Dios promete a David el Mesías entre sus descendientes: "Hácete saber Yavé que El edificará una casa para ti, y que, cuando se cumplieren tus días y te duermas con tus padres, suscitaré a tu linaje, después de ti, el que saldrá de tus entrañas y afirmaré su reino. Tu casa y **tu reino permanecerá para siempre delante** de mí y tu trono será estable por la eternidad" (2º Sam. 7, 11-12, 16).

El Mesías por tanto será descendiente de David y nacerá en Belén, ciudad de David, como anunciará más tarde Miqueas (Mat. 2, 3-6). Jesús descendiente de David es aclamado Hijo de David por el pueblo (Mt. 1, 20; 9, 27; 21, 15; 22, 42).

David es también una figura de Cristo, pues es: pastor, libertador, rey, profeta y dedicado al bien de su pueblo.

Desgraciadamente David comete un pecado ante el Señor; pero se arrepiente y expía su falta.

Salomón (975-935). A la muerte de David le sucede Salomón. Es el rey lleno de sabiduría. Organiza con gran esplendor el reino y realiza el sueño de su padre: Construir el Templo a Yavé en Jerusalén. En el Templo se conservará el arca de la Alianza. Sin embargo, Salomón olvida la alianza con Dios y hace construir santuarios a falsos dioses.

A su muerte, el reino de David se divide: el de Judá, con Jerusalén por capital, con las tribus de Judá y Benjamín, y el reino de Israel al norte, con las otras 10 tribus. Los reyes, salvo raras excepciones, no representarán más a Dios y, en su lugar, Dios suscitará a los profetas.

c) LOS PROFETAS

Los profetas son hombres de Dios con una misión especial. Recuerdan a los hebreos la fidelidad a Yave Dios, los exhortan a convertirse y anuncian los castigos próximos.

Algunos, como Elías y Eliseo, no escriben sus oráculos, los demás dejan sus mensajes escritos; estos son los profetas escritores. Por la longitud de sus escritos se agrupan en:

Profetas mayores: Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel.

Profetas menores: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías, Malaquías.

Los profetas escritores viven entre el 750 al 450 antes de Cristo. Entre ellos hay desde humildes pastores, como Amós, a aristocráticos personajes, como Isaías.

Isaías, es el más grande de los profetas. Nace alrededor del año 760 en Jerusalén. Es el profeta de la Santidad de Dios (Que Dios es santo quiere decir que está infinitamente sobre todo lo creado, ama siempre el bien y repudia el mal).

Al ser llamado por Dios para ser profeta ve la majestad de Dios "Vi al Señor sentado sobre un trono alto y sublime y sus haldas henchían el templo.

Había ante El serafines...que unos a otros gritaban: ¡Santo, Santo, Santo Yavé Sebaot! Está la tierra toda llena de su gloria" (Is. 6, 1-3).

Anuncia el **nacimiento del Mesías de una Virgen**: "El Señor mismo os dará por eso la señal: He aquí que la Virgen grávida da a luz un hijo y le llama Emmanuel (Dios con nosotros) " (Is. 7, 14).

Después narra la liberación de Israel por el Mesías: "El pueblo que andaba en tinieblas vio una luz grande... Rompiste el yugo que pesaba sobre ellos... Porque nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo que tiene sobre su hombro la soberanía y que se llamará maravilloso consejero, **DIOS FUERTE**, padre sempiterno, príncipe de la paz" (Is. 9, 2-6). En estos atributos tenemos insinuada la divinidad del Salvador.

"Sobre el Mesías reposará el Espíritu de Yavé, espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de entendimiento y de temor de Dios" (Is. 11,2).

Jeremías empieza su predicación hacia el 628. Es un sacerdote llamado a profetizar a los 18 años. Debe anunciar calamidades y la ruina del templo, pero también anuncia una nueva Alianza: "Esta será la alianza que yo haré con la casa de Israel en aquellos días, palabra de Yavé. Yo pondré mi ley en ellos y la escribiré en su corazón, y seré su Dios y ellos serán mi pueblo" (Jer. 31, 33) (Ver epístola a Hebreos 8, 8-12).

Las profecías de Jeremías se cumplen. Ya en el 722 había caído el reino del norte y en el-587, después de un sitio de 18 meses, cae también Jerusalén y los judíos sobrevivientes son llevados a Babilonia en destierro.

Trabajos de investigación personal

1.—Buscar las veces que es citado David en San Mateo, y hacer un paralelo entre David y Jesús.

2.—¿Qué buenas consecuencias tienen para el pueblo de Dios las derrotas y el destierro? y qué buena consecuencia puede tener el dolor en la vida humana?

3.—Analizar el "Sanctus" de la Misa, indicando lo que procede de Isaías y del Evangelio de San Mateo cap. 21, 9, y explicar su significado en el Canon.

C - Historia del pueblo de Dios

3.a Parte:

Después del destierro

a) PROFETAS

En el destierro la religión exterior y formalista se interioriza y se espiritualiza, especialmente gracias a los acontecimientos desastrosos y a la predicación de Exequiel.

Ezequiel.—Antes de la caída de Jerusalén disipa las ilusiones de los judíos sobre el carácter eterno de Jerusalén y del Templo.

Después del 587 anima con la esperanza del retorno. Anuncia que Dios será el Pastor de su pueblo. "Así dice el señor Yavé: Yo mismo iré a buscar a mis ovejas y las reuniré ...y las reuniré de todas las tierras... Yo mismo apacentaré a mis ovejas y yo mismo las llevaré al redil, dice el Señor Yavé. Buscaré la oveja perdida y traeré la extraviada... Suscitaré para ellas un pastor único que las apacentará. Mi siervo David, él las apacentará, él será su pastor" (Exeq. 34, 11-23). Esto se realiza con Jesús el Buen Pastor (J. 10, 1-16).

Los cantos del siervo de Yavé.—En esta época se debe situar también un profeta desconocido que puso sus oráculos en el libro de Isaías del cap. 40 al 55. Este profeta habla del Siervo de Yavé. El siervo de Yavé es presentado por Dios mismo; su obra es universal y salvará por el dolor a las naciones: "He aquí a mi siervo a quien sostengo, mi elegido en quien se complace mi alma. He puesto mi espíritu sobre El y El dará la justicia a las naciones, no gritará, no hablará recio, no alzará su voz en las plazas; no romperá la caña cascada ni apagará la mecha humeante. Expondrá fielmente la justicia sin cansarse ni desmayar hasta que establezca la justicia en la tierra; las islas están esperando su enseñanza" (Is. 42, 1-4).

(Habla Yavé) "He aquí que mi siervo prosperará, será engrandecido y ensalzado, puesto muy alto. Como de El se pasmaron muchos, tan desfigurado estaba su rostro que no parecía ser de hombre, así se admiran de El las gentes y los reyes cerrarán ante El su boca, al ver lo que jamás vieron, al escuchar lo que jamás habían oído" (Is. 52, 13-15).

(Las gentes) "¿Quién creerá lo que hemos oído? y el brazo de Yavé ¿a quién fue revelado?".

Sube ante nosotros como un retoño, como retoño de raíz en tierra árida.

No hay en El gracia ni hermosura que atraiga las miradas, en El no hay belleza que agrade.

Despreciado, desecho de los hombres, varón de dolores, conocedor de todos los quebrantos, ante quien se vuelve el rostro, menospreciado, estimado en nada.

Pero fue ciertamente El quien tomó sobre sí nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores y nosotros lo tuvimos por castigado, herido por Dios y humillado.

Fue traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados.

El castigo salvador pesó sobre El y en sus llagas fuimos sanados.

Todos andábamos como ovejas errantes, siguiendo cada uno su camino y Yavé cargó sobre El la iniquidad de todos nosotros.

Maltratado y afligido no abrió la boca, como cordero llevado al matadero, como oveja muda ante los trasquiladores.

Fue arrebatado por un juicio inicuo, sin que nadie defendiera su causa, cuando era arrancado de la tierra de los vivientes y muerto por las iniquidades de su pueblo.

Dispuesta estaba entre los impíos su sepultura y fue en la muerte igualado a los malhechores, a pesar de no haber en El maldad, ni haber mentira en su boca.

Quiso quebrantarle Yavé con padecimientos.

Ofreciendo su vida en sacrificio por el pecado, tendrá posteridad y vivirá largos años y en sus manos prosperará la obra de Yavé.

Librada su alma de los tormentos verá, y lo que verá colmará sus deseos .

(Habla Yavé). El justo, mi siervo justificará a muchos y cargará con las iniquidades de ellos. Por eso le daré por parte suya muchedumbres y recibirá muchedumbres por trofeo, por haberse entregado a la muerte y haber sido contado entre los pecadores, cuando llevaba sobre sí los pecados de todos e intercedía por los pecadores". (Is. 53).

Este retrato es una extraordinaria profecía de la Pasión de Jesús. Se presentan por primera vez los rasgos del Mesías que sufre por su pueblo.

b) ULTIMOS ACONTECIMIENTOS

En 536 Ciro, rey de Persia, da la libertad a los judíos que vuelven a restablecerse en la tierra prometida. Ya no tendrán más la independencia, pero se organizan en una comunidad reli-

giosa. Muchos de ellos vivirán en la "diáspora", o sea, lejos de Palestina en colonias judías.

Judea pasa en 331 al dominio de Alejandro Magno; en 323 gobiernan los Tolomeos Lágidas de Egipto, luego viene la dominación siria de los Seléucidas en 203; finalmente, después de un período de independencia debida a Judas y Simón Macabeo, en el 63 pasa al dominio Romano.

Durante esta época después del destierro se escriben muchos salmos y en general los libros didácticos de la Biblia: Eclesiastés, Eclesiástico, Proverbios, Sabiduría, etc.

El libro de Daniel en la redacción actual es de esta época (hacia el 165). En él se presenta al Mesías como "El Hijo del hombre".

Escribe Daniel: "Seguía yo mirando en la visión nocturna, y vi venir en las nubes del cielo a un como hijo de hombre que se allegó al anciano de muchos días y fue presentado a éste. Fuele dado el señorío, la gloria, el imperio, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron y su dominio es dominio eterno que no acabará nunca y su imperio, imperio que nunca desaparecerá". (Dan. 7, 13-14). Esta visión de Daniel evoca el origen divino del Mesías y su poder.

Jesús durante su vida mortal se llamaba a sí mismo "El hijo del hombre" y ante el tribunal de Caifás hizo una alusión evidente a esta profecía de Daniel (Mat. 26, 63-66).

Después de la conquista Romana las aspiraciones de una "elite" se encaminan hacia un **reino espiritual** del Mesías. Estos son los **"pobres de Yavé"** de los que Sofonías había anunciado que serían el verdadero "Resto de Israel": "Dejaré en medio de ti, como "resto", un pueblo humilde y modesto que esperará en el nombre de Yavé. El resto de Israel no hará iniquidad, ni hará mentira" (Sof. 3, 12-13). A este grupo pertenecerá la Santísima Virgen que alabará a Dios "porque miró la bajeza de su sierva y ensalzó a los humildes" (Lc. 1, 46_55) y que por esto será la Madre de Jesús.

Una tendencia más **nacionalista** espera la liberación política de un Mesías que establezca un reino terrenal como David.

Finalmente una tendencia más **ritualista**, la de los escribas y fariseos, espera una liberación y se esfuerzan en mantener en toda su integridad la ley de Moisés.

Aquí acaba la larga espera del Salvador que va de Abraham, a Moisés, a los profetas, a los pobres de Yavé.

El pueblo de Dios ha sido purificado a través del sufrimiento y el fruto será ese grupo de los pobres de Yavé entre los cuales el Mesías formará su reino.

Trabajos de investigación personal

1.—Indique cómo se realiza la profecía del Mesías pastor de su pueblo, comentando el texto de Ezequiel, de San Juan cap. 10; de San Lucas, cap. 15.

2.—Presente cómo se realizan en el bautismo de Jesús y en su Pasión las profecías del Siervo de Yavé.

3.—Buscar en los capítulos 10, 13 y 14 de San Marcos cómo Jesús se presenta como el Hijo del hombre, y hacer ver los contrastes aparentes.

4.—Haga un resumen en que se presente la espera de Cristo en el Antiguo Testamento.

SINGULAR GRANDEZA DE CRISTO

La supervivencia única e inexplicable de Jesús se hace más extraña todavía, cuando se piensa en lo que El es, desde el punto de vista puramente humano: un hombre que nació en un pesebre, que vivió en una carpintería y que murió ajusticiado entre dos criminales; un hombre que no dejó ningún libro, que no fundó un imperio, ni estableció escuela; que no era sabio, ni filósofo; que no escribió su doctrina y que no predicó más que que por el breve espacio de tres años... y dos mil años después de El, toda la tierra pronuncia su nombre. Este nombre ofrece aun otro fenómeno histórico no menos inexplicable, y es que Jesús tiene el privilegio de despertar enconados odios. Millones de hombres lo adoran; pero miles de hombres lo odian. Y han ensayado en su contra todos los sistemas: la persecución sangrienta, el halago y el silencio; no hay nación de la tierra en donde no se le haya perseguido en un momento de la historia; ni fuerza que no haya querido anonadarle: el poder, la ciencia, la risa, el oro y la corrupción... Es odiado y perseguido después de muerto, con un furor que no teme llegar hasta el crimen.

Mons. Oscar Larson, "El prodigio de Cristo".

CRISTO, SENTIDO DE LA HISTORIA

El hecho de la resurrección sitúa a Jesús al centro de la historia humana; Cristo da sentido a esta historia. Sin El es un movimiento sin razón. El la recupera y la salva; El se pone en ella, en el centro de convergencia, de donde puede repartir todo el significado que en sí lleva.

El título de rey no posee más hoy toda la plenitud que se encuentra incluída en la respuesta de Jesús a Pilato: "Yo soy rey". Si hubiera que buscar un equivalente moderno de este título habría que buscarlo sin duda en los términos, razón o sentido... Así como Cristo era rey en el sentido más amplio de la palabra, así también es el sentido y la razón en toda la extensión que atribuímos hoy a esta expresión: la resurrección de Jesús es el acontecimiento en el que se encuentra la explicación última de todos los acontecimientos de este mundo.

J. Comblin: "La resurrección de Jesucristo".

Resumen

1.—Familia			
1850-1650	**Abraham y los PATRIARCAS:** Promesas y Alianza.		Hamurabi en Caldea.
1650-1250	Estadía en Egipto.		Hacia el 1300 aparición del alfabeto.
2.—Tribus			
1250-1160	**MOISES:** La Pascua y La Alianza; Josué.	¿1183?	Caída de Troya.
1160-1020	**LOS JUECES**	1115	Teglat Falasar 1º en Asiria. Poemas Homéricos.
3.—Estado			
1020-930	**LOS REYES:** Saúl, **DAVID**, Salomón.		
930	**Cisma:** se forman los reinos de Judá y de Israel.		
	LOS PROFETAS		
722	**Caída del reino de Israel.**	753	Fundación de Roma.
586	**Caída del reino de Judá.**	612	Caída de Nínive.
586-536	**Cautiverio de Babilonia.**	536	Caída de Babilonia.
4.—Comunidad			
536-332	**Dominio Persa.** Ultimos profetas.	490	Batalla de Maratón.
332	Conquista de Alejandro Magno.		Hacia el 300. La muralla china.
323-198	**Dominio egipcio** de los Tolomeos Lágidas.	264-241	1º Guerra Púnica.
198-143	**Dominio sirio** de Seléucidas: Persecución.	184	Catón el Censor.
143-63	Macabeos, Juan Hircano y Alejandro Janeo.	146	Destrucción de Cartago.
63	Y Judea pasa al **dominio romano.**	59-50	César conquista las Galias.

12 Los santos evangelios nos presentan a Jesús

Sumario

A.—LOS EVANGELISTAS

1) Evangelio según **San Mateo.**
2) " " **San Marcos.**
3) " " **San Lucas.**
4) " " **San Juan.**

B.—LOS EVANGELIOS SON HISTORICOS:

1) Nuestros Evangelios actuales **son fieles** a los originales;
2) Los Evangelios **son realmente** de Mateo, Marcos, Lucas y Juan;
3) Los autores estaban **bien informados y no engañaron.**

C.—OTROS ESCRITOS QUE NOS HABLAN DE JESUS.

12 Los santos evangelios nos presentan a Jesús

Bajo la acción del Espíritu Santo, San Pedro y los demás apóstoles proclamaron el "EVANGELIO", la Buena Nueva: "Dios da la salvación a los hombres en Cristo Jesús".

La Buena Nueva era, por tanto, una persona: Cristo Jesús, su vida desde el bautismo en el Jordán, su pasión, muerte y resurrección, sus enseñanzas y ejemplos.

Durante años esta predicación oral de los apóstoles fue suficiente, pero poco a poco el cristianismo iba creciendo por el mundo y se hacían necesarios relatos escritos.

Así, poco a poco empezaron a circular en la primitiva Iglesia, escritos aislados: parábolas, milagros, enseñanzas, relatos de la Pasión y resurrección de Jesús que los discípulos anunciaban durante la celebración de la Eucaristía.

Así el Evangelio fue creciendo y tomando una estructura. El verdadero autor de este evangelio anónimo fue la Iglesia formada por los apóstoles asistidos por el Espíritu Santo.

La creciente expansión de la Iglesia y el correr del tiempo hizo nacer la necesidad de coordinar estos relatos parciales. Entre los años 50 y 95 se fijaron definitivamente en 4 formas el evangelio. La Iglesia acogió estas 4 formas como la palabra de Dios. Los 4 evangelistas: Mateo, Marcos, Lucas, Juan; fueron **inspirados por Dios al escribir.**

Cada evangelista escribió según su propio estilo, pero todos comunicaron con igual fidelidad el pensamiento de la Iglesia. El autor del tercer evangelio nos dice que ya muchos habían intentado escribir la historia de Jesús y que él, después de haberse informado exactamente de todo, escribió lo ocurrido ordenadamente". (Lc. 1, 1-4). Todas estas cosas fueron trasmitidas por "testigos oculares" y "ministros de la palabra".

Algunos relatos particulares, como los de la infancia de Jesús, fueron tal vez obtenidos de la Stma. Virgen o de otros discípulos.

Todos los evangelios, como todos los libros del Nuevo Testamento, fueron escritos en idioma griego.

1 - Evangelio según San Mateo

Este evangelio está compuesto en forma muy regular: 5 grandes secciones que comprenden una serie de episodios que preparan un gran discurso. Estos relatos están precedidos por la narración de la infancia y seguidos por el relato de la Pasión y Resurrección.

El texto que tenemos actualmente es una traducción griega del original en arameo.

El primer evangelio es el evangelio que presenta mejor la Iglesia como el reino de los cielos que funda Jesús. Nos narra largas enseñanzas de Cristo. Tiene interés por demostrar que en Cristo se cumplen las profecías de la Escritura. Muestra cómo la salvación prometida a los judíos pasa a los gentiles. Es el evangelio más largo.

2 - Evangelio según San Marcos

Escrito por Juan Marcos, intérprete de Pedro. Su estilo es anecdótico, pintoresco y con una composición irregular. Este evangelio proclama al mundo la venida del Hijo de Dios; todo está centrado en la persona del Salvador.

En este evangelio se encuentra la catequesis de Pedro (H. A. 10, 34-35): preparación (1, 1-13), misterio en Galilea y alrededores (1, 14 a 10, 31), subida a Jerusalén (10, 32 a 13, 37) y Pasión, muerte y resurreción (14 hasta el fin).

Este evangelio es el más corto de los cuatro.

3 - Evangelio según San Lucas

San Lucas era un médico de Antioquía muy minucioso y exacto. Ordenó armoniosamente los hechos y enseñanzas de Jesús y escribió en lenguaje generalmente distinguido. Discípulo y compañero de San Pablo (H. A. 16, 1; Col. 4, 14; 2ª Tim. 4, 11) presenta su catequesis.

Lucas conoció y utilizó el 2º evangelio y consultó recuerdos de María y de otros discípulos. Muestra la bondad misericordiosa de Dios con los hombres. Pone en evidencia la oración, la alegría, la conversión. el universalismo de la misión de Cristo.

Lucas es el "escritor de la mansedumbre de Cristo", escribió Dante.

Los tres primeros evangelios son llamados **sinópticos**, pues poniendo en columnas paralelas sus pasajes, se advierte de un vistazo (sinopsis) muchas semejanzas: en el plan general, en el modo de tratar los hechos, en el orden de hechos singulares y, a veces, hasta en las palabras.

Este paralelismo se explica por la unidad del tema, por la dependencia de un plan de predicación común y por la mutua dependencia posible en la composición.

4 - Evangelio según San Juan

Es llamado el evangelio espiritual, evoca algunos hechos de la vida de Jesús y presenta el aspecto religioso de ellos. Juan entendió más que los demás que cada gesto o palabra de Jesús revelaba su personalidad divina.

Juan escribe para que creamos que Jesús es el Mesías, Hijo de Dios, y para que creyendo tengamos vida en su nombre. El 4º evangelio fue escrito cuando ya circulaban los tres anteriores; por esto algunos hechos importantes que ya están en ellos no se narran.

Escrito cuando ya Juan ha reflexionado y meditado largos años sobre el Señor, lo presenta como Verbo de Dios, vida, luz y verdad; sus enemigos como muerte, tinieblas y mentira. Selecciona solamente algunos discursos y milagros y los expone detalladamente, haciendo continuas reflexiones y dando explicaciones geográficas y cronológicas. Es el evangelio sacramental y litúrgico: alude al Bautismo, a la Eucaristía, a la Penitencia, a la Pascua, a Pentecostés y a la fiesta de los tabernáculos y de la dedicación. Se encuentran varios **números simbólicos** en la selección de lo narrado.

Se narran 7 **milagros**: conversión del agua en vino (2, 1-11), multiplicación de panes (6, 2-15), curación del hijo del cortesano (4, 46-54), curación del paralítico (5, 1-15), curación del ciego de nacimiento (9, 1-41), resurrección de Lázaro (11, 1-45), pesca milagrosa (21, 1-13).

7 Testimonios de Jesús: Juan, los discípulos, El Padre, El mismo Hijo, sus obras, las Escrituras y el Espíritu Santo.

7 alegorías con que se presenta Jesús, diciendo, Yo soy: el Pan, la Luz, la Puerta, el Buen Pastor; la Resurrección y la Vida; el Camino, la Verdad y la Vida.

Se narran **3 viajes** a Jerusalén, **3 pascuas, 3 palabras** de Cristo en la cruz.

La salvación se presenta en forma personal, no a través del pueblo.

En el prólogo, San Juan pone como en una obertura los principales temas de su Evangelio.

Este evangelio no es una iniciación cristiana, sino un libro dirigido a los cristianos **que desean profundizar el conocimiento de Jesús.**

B - Los evangelios son históricos

Para comprobar si los evangelios son libros históricos debemos ver:

1.—Si los textos actuales que tenemos no han sido transformados.

2.—Si los autores estaban bien informados y eran sinceros.

1 - Nuestros evangelios actuales son fieles a los originales

Los originales de los evangelios no se conservan, pues fueron escritos sobre cortezas de papiro; sólo se conservan algunos fragmentos, algunos de los cuales son del siglo 2º. El más antiguo "Papiro Rylands 457" contiene un trozo del 4º evangelio.

En el siglo 3º ya se escribe en pergamino que se hace de piel de oveja o cabra, y tenemos manuscritos del siglo IV, el llamado "Vaticano" del 340, con casi toda la Biblia, y el "Sinaítico" del 330 con el Nuevo testamento.

Estos manuscritos son mucho más antiguos que los de la literatura profana. Los textos más antiguos que se conservan de Esquilo son del 1400, y los de Platón son del 1300.

De Esquilo se conservan solamente 15 manuscritos y de Tácito, apenas uno; mientras que de los evangelios, se cuentan 2500 manuscritos en griego y más de 8000 en latín.

A pesar de las diferencias accidentales, se encuentra un acuerdo esencial en todos estos manuscritos. Son solamente 12 pasajes, o sea menos de un milésimo del contenido de los Evangelios los que presentan variaciones de importancia, pero que no atañen verdades religiosas.

Todas las versiones antiguas concuerdan substancialmente.

Todas estas consideraciones y la veneración con que eran tenidos por los cristianos, nos llevan a pensar que, salvo las pequeñas variaciones secundarias, **conservamos actualmente los textos primitivos.**

2 - Los evangelios son realmente de: Mateo, Marcos, Lucas y Juan

Ya desde un principio la opinión universal en la Iglesia atribuye los Evangelios a Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

Papías de Hierápolis hacia el 120, escribía: "Mateo coordinó en dialecto hebraico los dichos (del Señor) y cada uno después los interpretó según su capacidad. "Marcos, hecho intérprete de Pedro, escribió exactamente, pero no en orden, cuanto recordaba de las cosas pronunciadas y obradas por el Señor. El, en efecto, no oyó al Señor ni anduvo con El, sino con Pedro, más tarde, como he dicho". Pedro daba sus instrucciones según las necesidades del momento, pero sin hacer una composición ordenada de los oráculos del Señor. Marcos no cometió ninguna falta al escribir lo que recordaba, porque él no tenía más que un cuidado: no omitir nada de lo que había escuchado y no decir nada que fuera falso".

Un código romano, el "Canon Muratori" de la mitad del 2º siglo, nos dice expresamente: "El tercer Evangelio es el de Lucas".

Según el mismo Papías de Hierápolis: "El evangelio de Juan fue entregado a las iglesias aún viviendo Juan".

Estos testimonios son confirmados en las Galias por San Ireneo de Lyón (175-190); en Africa, por Tertuliano (190-210); en Egipto, por Clemente de Alejandría (190-203) y en Roma por el "Canon Muratori" ya citado y que enumera los escritos del Nuevo Testamento leídos en Roma entre el 170 y el 200. Así, pues, nuestros evangelios son auténticos.

3 - Los autores estaban bien informados y no engañaron

1.—La comunidad cristiana que estaba directamente en contacto con numerosos testigos oculares de los hechos, no hubiera aceptado evangelios que no fueran veraces.

2.—Los evangelistas estaban bien informados: Mateo y Juan eran apóstoles, Marcos era discípulo de Pedro, Lucas era un hombre culto que se informaba exactamente antes de escribir.

3.—El estilo es objetivo, sin exageraciones, sencillo; se cuentan los hechos con detalles.

4.—Los evangelistas eran personas serias, que no querían engañar, no tenían afán de lucro, predicaban una doctrina que llamaba al sacrificio y hasta al martirio, debían sufrir por sus evangelios.

5.—La historicidad de los evangelios se puede comprobar por el estudio interno de lo que refieren. Se habla de **personajes históricos** que conocemos por otras fuentes: César Augusto, Tiberio, Poncio Pilato, Herodes el grande, Herodes Antipas, sumos sacerdotes como Anás y Caifás, el gobernador de Siria Cirino, Juan Bautista, etc. Las **costumbres y usos de la época** así como la situación política y religiosa están en total acuerdo con lo que escriben los contemporáneos a los hechos como Flavio Josefo; la **geografía** y descripción de los lugares nos demuestran que narran hechos históricos realmente: Jerusalén, Belén, Nazaret, Caná, Betania, Cafarnaúm, Jericó, Cesárea de Filipos, el mar de Tiberíades, el monte de los Olivos, el Calvario, el templo con sus pórticos, la piscina de 5 pórticos, el torrente Cedrón, el litóstrotos del palacio de Pilato, etc.

En conclusión podemos decir que tenemos todas las garantías necesarias para estar seguros de la historicidad de los evangelios y que nos narran solamente la verdad de los hechos.

Con todo, los evangelios no son una biografía histórica, ni una minuciosa cronología, como se escribe actualmente una historia, sino que son manuscritos que podríamos clasificar en el género literario "histórico-didáctico" o sea son historia con fines de predicación, para enseñar, para presentar la salvación de los hombres realizada por Jesús. Son evangelios, o sea, presentan la "buena nueva: la Salvación de los hombres por Jesús"; no son sólo historia, sino con hechos reales escritos para que "los hombres crean que Jesús es el Mesías, Hijo de Dios, y para que creyendo tengan la vida en su nombre" (J. 20, 31).

C - Otros escritos que nos hablan de Jesús

Fuera de los 4 Evangelios, nos hablan de Jesús los otros libros del Nuevo Testamento:

Las cartas de San Pablo, escritas entre el año 51 y 65.

Los Hechos de los Apóstoles.

Las Cartas de Pedro, Juan, Santiago y Judas.

Y el **Apocalipsis** de San Juan.

13 Escritores no cristianos que hablan de Jesús.

Existen también autores no cristianos que nos hablan de Jesús. Veremos los más importantes.

Flavio Josefo, historiador judío, en sus "Antigüedades judaicas", escritas hacia el año 90, escribe: "Hacia esta época, apareció Jesús hombre sabio y prudente, si es que hombre se le puede llamar, pues hacía obras asombrosas... Muchos judíos y también muchos gentiles se unieron a El (Este era Cristo). Por denuncia de los principales de su pueblo, Pilato le hizo condenar al suplicio de la cruz. Pero los que antes le habían amado, le permanecieron fieles, pues se les apareció vivo de nuevo, al tercer día como habían anunciado los profetas...

Aún ahora la casta de los cristianos, que de El toman su nombre, no ha cesado de existir".

Algunos autores suponen que este trozo, al menos en parte, no es auténtico; pero Flavio Josefo en esta misma obra hace alusión a Juan Bautista y a Santiago, "hermano de Jesús apellidado Cristo".

Plinio el joven, gobernador de Bitinia en Asia menor, consulta al emperador Trajano hacia el año 111 sobre la conducta que debe tener con los cristianos:

Los procesos no han confirmado ningún crimen que reproche a los seguidores de Cristo. "Toda su falta se limita a reunirse habitualmente un día fijo, antes de la salida del sol, para recitar entre ellos alternadamente un himno a Cristo como a un Dios y para comprometerse por juramento a no cometer robos, adulterios, no faltar a la fe jurada; en fin a reunirse al atardecer para comer un alimento común e inocente".

Plinio concluye que en su provincia los cristianos son ya tan numerosos que en las solemnidades los templos están de-

siertos, y las carnes ofrecidas a los ídolos no encuentran casi compradores.

Tácito, en sus "Anales" publicados hacia el 115, al hablar del incendio de Roma por Nerón en el año 64, escribe: "Para acallar el rumor público, (Nerón) supuso culpables e infligió tormentos refinados a los que hacían detestar sus abominaciones y que el vulgo llamaba cristianos. Este nombre les viene de Cristo, que bajo el reinado de Tiberio había sido entregado al suplicio bajo el procurador Poncio Pilato. Reprimida en primer momento esa execrable superstición, se manifestaba de nuevo, no sólo en Judea donde el mal había nacido, sino también en Roma a donde todo lo que hay de infame y vergonzoso afluye y encuentra sectarios".

Suetonio, historiador romano, escribe hacia el 120, hablando del Emperador Claudio en el año 51 que expulsó de Roma a judíos "convertidos, bajo el impulso de Cristo, en una causa permanente de desórdenes".

No es de extrañarse que no se hable mucho de Cristo entre los historiadores romanos, pues Palestina era una provincia de poco valor en el Imperio y las comunicaciones eran difíciles y a menudo aparecían nuevas religiones que pronto terminaban.

EL CRISTIANISMO, UNA REALIDAD EN MARCHA

El cristianismo no es algo definitivamente acabado, sino algo que crece y se desarrolla; es una semilla... El cristianismo es el desarrollo de la humanidad de Jesús. Siempre y en todo lugar, el Dios hecho hombre, cabeza del cuerpo místico, se incorpora miembros nuevos, creciendo y completándose hasta alcanzar su plenitud...

Cuando llegue el momento de la siega.., al tiempo mesiánico y de Cristo, sucederá el de la Trinidad, el de Dios en tres personas Entonces Cristo, cabeza de su cuerpo místico, devolverá al Padre su poder mesiánico. "Y luego que todo le fuere sujeto, entonces también el Hijo se someterá al que todo le sometió, para que Dios sea todo en todos". (1 Cor. 15, 28). El cristianismo marcha esencialmente hacia adelante, hacia la perfección que debe realizar.

Karl Adam en "Jesucristo".

14 El medio Judío en tiempos de Jesús.

Nota: Este capítulo está tomado del libro "Jesucristo Nuestro Salvador" de P. J. DELEPIERRE S. J.

1. EL PAIS. LA LENGUA

A. EL PAIS. a) *Extensión y población.* El reino, muy agrandado gracias a la política de Herodes, englobaba además de Galilea, de la Samaría y de Judea: al sur, la Idumea; al oeste, toda la Transjordania, salvo la Decápolis, las "diez ciudades" helenizadas situadas cerca del lago de Genesaret. Tenía la extensión de Bélgica (30.000 Km2.) y como población dos o tres millones de judíos.

b) *Los dos focos: Judea y Galilea.* Los dos focos del judaísmo son actualmente Judea y Galilea. Por desgracia, están separadas una de la otra por la Samaria cismática.

1. *Judea* es el centro de la vida judía; es también la más impermeable a la penetración griega.

En el centro Jerusalén, después Belén, Emaús, etc.

2. *Galilea,* repoblada de judíos en el último siglo se ha transformado en la provincia más densa y más rica.

La ciudad principal es Tiberíades que Herodes, el constructor, había fundado en honor de Tiberio; ciudad semijudía, semipagana en la que parece que nunca entró Jesús. En medio del país: Nazareth, Caná, el monte Tabor. . . Sobre el lago: Cafarnaúm, Mágdala. . .

Los galileos eran gente belicosa. Su fe, aunque era también profunda, permanecía felizmente cerrada a las complicaciones de la casuística en que se complacían en Jerusalén.

NOTA: el *peligro pagano.* Al cabo de algún tiempo, la fisonomía del país cambia. La invasión pagana ha comenzado bajo la protección de los reyes. Ya la civilización grecorromana domina en la parte occidental en la que tiene sus templos, sus falsos dioses, sus teatros y sus estadios. Florece también en la Decápolis y alrededor del lago galileo y amenaza, sin penetrar todavía, el centro mismo de Judea.

B. LA LENGUA. a) *La antigua.* Durante largos siglos, *el hebreo* que había sucedido al cananeo, fue la única lengua de Palestina. Aún después del exilio, se hablaba todavía corrientemente.

b) *La nueva.* Sin embargo poco a poco, otra lengua semítica, más rica, más flexible, conquistadora, se implantó entre los judíos: el arameo.

Venida de un pueblo del mismo nombre, al este del Jordán, el arameo se difundió en todo el Oriente: Siria, Babilonia, hasta el Golfo Pérsico.

1. Después del exilio, coexiste con el hebreo en Palestina. Bajo este régimen de *bilingüismo,* el hebreo es el idioma de los antepasa-


TIRO
SIRIO FENICIA
CESAREA DE FILIPOS
TRACONITIDE
GALILEA
COROZAIN
CAFARNAUM
BETSAIDA
GENEZARET
CANA
TIBERIADES
MT. CARMELO
NAZARET
MT TABOR
LAGO TIBERIADES
NAIM
MAR MEDITERRANEO
DECAPOLIS
CESAREA
SAMARIA
MT. EBAL
SICAR
MT. GARIZIM
RIO JORDAN
GERASA
PEREA
ARIMATEA
EFRAIM
EMAUS
JERICO
BETANIA
JERUSALEN
BETANIA
MAQUERONTE
BELEN
JUDEA
MAR MUERTO
IDUMEA

dos, de la Ley, de la liturgia; el arameo es la lengua que se habla corrientemente.

2. Desde el siglo II, el pueblo tiene necesidad de que se le traduzca la Escritura, en la lectura de la sinagoga. El hebreo se ha transformado en una lengua muerta y se ha refugiado en las escuelas.

El *arameo* es pues la lengua materna de Nuestro Señor y de los primeros discípulos; es el medio de expresión de la enseñanza primitiva o de la predicación evangélica.

Desgraciadamente, por falta de documentos, nos es imperfectamente conocido.

2. LA ORGANIZACION RELIGIOSA

A. LAS PRACTICAS RELIGIOSAS. Las principales prácticas religiosas eran:

1. *La circuncisión*, ceremonia por la cual los varones eran agregados al pueblo de Dios;

2. *la observancia del sábado;*

3. *la peregrinación a Jerusalén* en las grandes fiestas;

4. *El ayuno público* en el día de la expiación (además los ayunos privados para las almas piadosas);

5. Las *purificaciones* de las manos o del cuerpo en ciertas ocasiones; los judíos se lavaban regularmente las manos antes de tomar su alimento, para purificarse aún de las manchas contraídas involuntariamente;

6. La *oración*: al levantarse y al acostarse para los hombres; tres veces por día para todos los israelitas; también, antes y después de las comidas;

7. En fin, la *limosna y las obras de caridad.*

B. LAS FIESTAS RELIGIOSAS. Había tres grandes fiestas:

1. *La Pascua* conmemoraba ante todo la liberación de Egipto.

En ese día, los judíos iban en multitud a Jerusalén (en el 64 se estimó en tres millones el número de los peregrinos). La solemnidad comenzaba por la cena pascual que tenía lugar la víspera al anochecer. Duraba ocho días enteros.

2. *Pentecostés*, cincuenta días después, recordaba la promulgación de la Ley y consagraba las primicias de la cosecha.

3. En fin, la fiesta de los *Tabernáculos*, en recuerdo de la permanencia de los hebreos en el desierto, tenía lugar en la época de la recolección de los frutos y revestía durante ocho días un carácter muy alegre.

C. LAS SINAGOGAS. Además del templo, único lugar del culto y de los sacrificios, es preciso señalar la sinagoga.

Nacidas de las costumbres del exilio, las reuniones religiosas del sábado llegan a ser poco a poco una institución regular. Se realizan en todas las ciudades de Palestina y aun de la Dispersión, en salas llamadas sinagogas (de la palabra griega sinagogué — reunión).

La sinagoga es una sala rectangular. En el fondo, hay un armario en forma de arca que contiene los rollos de la Ley. En el centro, de frente al público, el estrado con el pupitre para el lector o el predicador.

Un presidente, doctor de la Ley, dirigía las asambleas. En ellas se oraba, se leían las Escrituras que un intérprete traducía al arameo; después uno de los más destacados asistentes pronunciaba una homilía.

A la sinagoga estaba a menudo anexada una escuela en la que los niños aprendían la Tora.

3. ORGANIZACION SOCIAL Y POLITICA

Había, por encima del pueblo, *castas sociales de origen teocrático*: los sacerdotes y entre ellos el sumo sacerdote; y los escribas.

Además, las *opiniones políticas y religiosas dividían los espíritus en partidos*: los dos principales son los fariseos y los saduceos.

En fin el *gobierno* comportaba, además del mandatario romano —príncipe herodiano o procurador— un órgano autóctono: el Sanedrín.

Una palabra sobre cada uno de estos elementos.

A. EL SUMO SACERDOTE. Es el jefe de la nación, la mayor autoridad legítima en lo civil y en lo religioso.

El sumo sacerdote, en efecto, no preside solamente el ejercicio del culto, ejerce también una influencia preponderante en los asuntos temporales. Como jefe del Sanedrín, es el primer magistrado del Estado judío; su autoridad política no está limitada más que por la de los procuradores o reyes extranjeros.

Nota.—Teóricamente el cargo era vitalicio y confería un carácter indeleble. Pero Herodes el Grande, y después los procuradores romanos, nombraban y deponían a los titulares a su gusto.

Después de la desaparición de los príncipes asmoneos, a la vez reyes y pontífices, los candidatos fueron elegidos entre algunas familias particularmente influyentes de Jerusalén. En tiempos de Cristo, Anás había acaparado el cargo para los suyos. Sumo sacerdote del 6 al 15 después de Jesucristo, conservó en lo sucesivo una influencia preponderante. Cinco de sus hijos así como su yerno, llamado *Caifás*, le sucedieron. Este se mantuvo desde el año 18 hasta el 36 y parece no haber sido más que un instrumento entre las manos de su suegro.

B. LOS SACERDOTES. Para asegurar el servicio del templo, había un colegio sacerdotal numeroso y jerarquizado que comprendía a los sacerdotes y los levitas.

a) La tarea de los *sacerdotes*, como su ciencia, poco a poco se fue limitando a las funciones litúrgicas, por lo demás muy complicadas.

A algunos de ellos, con frecuencia miembros de familias pontificias, se les confiaban en forma permanente oficios particularmente importantes. Estos "*príncipes de los sacerdotes*" residían en Jerusalén y constituían la aristocracia sacerdotal. Los demás residían en la ciudad o en los alrededores y recibían los oficios designados por sorteo.

Los representantes del alto clero, demasiados ricos, se preocupaban más de acrecentar sus rentas que de desarrollar el sentimiento religioso del pueblo.

Constituían el núcleo del *partido saduceo*.

b) En cuanto a los *levitas*, auxiliares del culto y encargados de la conservación material del templo, vivían obscuramente y no tenían ninguna influencia.

C. LOS ESCRIBAS. Junto a los sacerdotes se forma una casta muy importante de piadosos laicos que se interesan en el estudio de la Ley. Gracias a su ciencia, conquistan la influencia sobre el pueblo, suplantando al clero y se transforman en los Maestros ("rabi") de Israel. De este modo llegan a formar parte del Sanhedrín.

Toda su actividad se dedica a comentar la Ley, a encontrar en ella, con frecuencia al precio de acrobacias jurídicas y escriturarias, respuesta a todos los problemas de la hora, políticos, sociales y religiosos. Esos "*doctores de la Ley*" forman el núcleo del *partido fariseo*.

D. EL PUEBLO. Se componía de dos elementos principales.

a) Por una parte *los labradores, los artesanos* que trabajaban con bastante facilidad y, en las orillas del lago, *los pescadores*, por lo común asociados; en general gente buena y sencilla.

b) Por otra, *los funcionarios*. Los más conocidos son los *recaudadores de impuestos* a quienes sus funciones exponían con frecuencia a ganancias ilícitas. Entre ellos están sobre todo los *publicanos*, al servicio de Roma; se les asimila a los pecadores como agentes del extranjero.

E. LOS FARISEOS. Los fariseos o los "separados" *forman un partido esencialmente religioso*. Este partido se recluta en todas partes: ricos y pobres confundidos bajo el título de "compañeros", apasionados por todos los detalles de la Ley, llevados a remolque por los escribas, sus jefes.

Descendientes de aquellos hombres piadosos que, en tiempos de los Macabeos, resistieron vigorosamente a la helenización y murieron mártires de su fe, ellos quieren realizar de la manera más perfecta la santidad reclamada por la Ley. Esto explica su inmenso crédito entre el pueblo.

Por desgracia, su misma intransigencia los lleva a una especie de suficiencia y de desprecio. Se separan de todo lo que es impuro, de los publicanos y, en el fondo, de todo lo que no es fariseo. Si se agrega su deformación jurídica, se comprende que hayan caído víctimas de ese formalismo y de ese orgullo que estigmatizará Nuestro Señor.

F. LOS SADUCEOS. Los saduceos forman *un partido político aristocrático*. A su cabeza, el sumo sacerdote y los miembros principales del clero y del mundo laico.

Su preocupación principal es mantener su autoridad y conservar sus privilegios. Se acomodan muy bien a la sujeción romana y a cierto helenismo. Se muestran poco cuidadosos del pueblo que por lo demás conserva su simpatía por los fariseos.

Tienen muy poco entusiasmo por el mesianismo. De la Ley, observan lo necesario para no chocar a la opinión pública. No se preocupan de las llamadas tradiciones orales y tampoco de las enseñanzas bíblicas sobre la resurrección y futura retribución.

G. EL SANHEDRIN. La gran institución judía es el Sanhedrín, especie de senado (de la palabra griega arameizada Sinedrión = "asamblea"), que bien pronto se hizo todopoderoso gracias a la tolerancia romana.

a) *Composición*. Estaba compuesto de 70 miembros y de un presidente, el sumo sacerdote en funciones. Los miembros se repartían en tres clases.

La más importante, la de los *exsumos sacerdotes* y de *los príncipes de los sacerdotes*. Después la de los *ancianos* o miembros influyentes de la aristocracia laica. Todos de tendencia saducea.

En fin, los doctores de la ley. Como juristas, ejercían un papel muy activo en las deliberaciones; como fariseos, representaban la opinión pública y se apoyaban en la simpatía del pueblo.

b) *Competencia*. Teóricamente, el Sanhedrín *tenía jurisdicción sobre todos los judíos*, incluso los de la Dispersión. De hecho, su competencia se limitaba casi exclusivamente a Judea. Servía de gran consejo y también de alta corte de justicia en lo civil y en lo religioso. Las penas que imponía eran ejecutadas inmediatamente. Sólo la pena de muerte estaba reservada y dependía de Roma.

Las sesiones se realizaban muy cerca del templo. Excepcionalmente, en caso de urgencia, en el palacio del sumo sacerdote, como se hizo con Jesús, porque el templo no podía abrirse de noche.

H. LOS PROCURADORES ROMANOS. Por encima del Sanhedrín, están los mandatarios de Roma.

Al gobierno de Herodes el Grande, después de sus hijos los tetrarcas, sucedió el régimen de los *procuradores romanos*, en el año 6 después de Jesucristo para Judea y Samaría, en el 39 para Galilea.

Los procuradores residían en *Cesarea*, ciudad marítima helénica fundada por Herodes. No iban a Jerusalén más que para las grandes fiestas. Su escolta habitaba entonces la *ciudadela Antonia*.

La política de los romanos *fue tolerante*. Los judíos estaban exceptuados del servicio militar, no estaban obligados a sacrificar al emperador. La vida religiosa, reuniones, peregrinaciones, etc., era libre. El Sanhedrín resolvía todos los asuntos religiosos, civiles y criminales y el pretor intervenía lo más raramente posible, por ejemplo en caso de pena capital. A pesar de esto, la opresión se hacía sentir. Hubo muchas revueltas causadas por las torpezas del ocupante; la percepción regular de los impuestos —arrendada por particulares y confiada a los publicanos— fue siempre odiosa.

Del 26 al 36, Poncio Pilato fue procurador de Judea. Cometió muchas violencias y se le destituyó después de una matanza de samaritanos".

15 Cronología de la vida de Jesús.

Existen muchas dificultades para determinar las fechas exactas de la vida de Jesús, ya que los evangelios no son una crónica sino la presentación de unos hechos de la vida de Jesús ordenados para la predicación; con todo, se pueden lograr algunas fechas aproximadas.

1 - Nacimiento de Jesús

En el año 525 el Papa encargó al monje Dionisio, el joven, que calculara el año del nacimiento de Jesús, pues los cristianos deseaban contar los años desde el nacimiento de Cristo. Dionisio calculó esta fecha y puso como año del nacimiento de Jesús el año 754 de la fundación de Roma. Actualmente al decir que vivimos en el año 1963 queremos decir que han pasado 1963 años desde el nacimiento de Cristo. Pero, por estudios posteriores, se deben rectificar estos cálculos de Dionisio.

En efecto, San Mateo nos dice que Jesús nació en los días del rey Herodes y que durante el destierro de Jesús en Egipto (Mt. 2, 1 y 19) murió este rey.

Sabemos por Flavio Josefo que Herodes murió en el 750 de la fundación de Roma o sea 4 años antes de nuestra era. Según esto Cristo habría nacido hacia el año 6 antes de nuestra era, o sea unos 2 años antes de la muerte de Herodes.

Esta fecha es confirmada por un dato que refiere San Lucas. Este evangelista dice que Jesús nació durante el censo mandado por César Augusto, mientras gobernaba Cirino en Siria (Lc. 2, 1-7).

Por diversas fuentes parece que este censo se inició hacia el año 8 a. de C. y duró hasta el año 6 a. de C.

Podemos concluir que, aproximadamente, Jesús nació en el año 748 de la fundación de Roma, o sea 6 años antes de nuestra era.

2 - Principio del ministerio público de Jesús

San Lucas dice en el cap. III de su evangelio que San Juan Bautista empezó a predicar el año 15 del reinado de Tiberio. Ahora bien, Tiberio empezó a reinar como asociado con Augusto el año 12 de nuestra era y el año 14 como su sucesor. Parece que hay que partir de esta última fecha, por lo cual habría que poner en el año 28 de nuestra era el inicio de la vida pública de Jesús.

3 - Duración del ministerio de Jesús

San Juan narra que Jesús celebró tres Pascuas. (J. 2, 13; 6, 4; 13, 1 y 18, 28).

De esto se puede deducir que su predicación duró 2 años y meses.

4 - La muerte de Jesús

San Juan dice que Jesús murió siendo gobernador Poncio Pilatos, la víspera de un Sábado (19, 31) y el día en que los judíos debían comer la Pascua (19, 14); esto nos da un día viernes 14 de Nizán.

Puestas estas condiciones las tres fechas probables serían: el año 27, 30 y 33. Por los otros datos que conocemos la única que puede admitirse es el año 30.

Según esto Cristo habría muerto el 7 de abril del año 30, a los 36 años más o menos.

Cronología de los personajes políticos nombrados en los evangelios

37 a. C. Herodes, rey de los Judíos (37-4, a. C.).
27 a. C. Augusto emperador (27 a. C.-14 d. C.).
6 a. C. Nace Jesús.
4 a. C. muere Herodes el Grande.
— Arquelao tetrarca de Judea y Samaría (4 a. C.-6 d. C.)
— Herodes Antipas tetrarca de Galilea (4 a. C.-39 d. C.)

6 d. C. Régimen de procuradores Romanos
14 Tiberio Emperador (14-37)
18 Caifás Sumo Sacerdote (18-36)
26 Poncio Pilato procurador (26-36)
28 Inicio de la vida pública de Jesús
30 Muerte de Jesús.

Trabajos de investigación personal

1.—¿Cómo demostraría Ud. que Jesucristo realmente existió?

2.—Enumere todas las ciudades de la Palestina que son nombradas en los evangelios y ubíquelas en un mapa.

ORACION

"Jesús mío, ayúdame a esparcir tu fragancia donde quiera que yo vaya; inunda mi alma con tu espíritu y tu vida; penetra todo mi ser y toma de él posesión de tal manera que mi vida no sea en adelante sino una irradiación de la tuya.

Quédate conmigo. Así podré convertirme en luz para los otros... Esa luz, oh Jesús, vendrá toda de ti; ni uno solo de sus rayos será mío. Yo te serviré apenas de instrumento para que tú ilumines a las almas a través de mí.

Déjame alabarte en la forma que te sea más agradable, llevando mi lámpara encendida para disipar las sombras en el camino de otras almas.

Déjame predicar tu nombre con palabras o sin ellas..., con mi ejemplo, con la fuerza de tu atracción, con la sobrenatural influencia de mis obras, con la evidencia del amor que mi corazón siente por ti".

(Cardenal Newman).

16 Nacimiento, infancia y vida oculta de Jesús.

San Mateo y San Lucas narran la infancia de Jesús.

La Anunciación. (Lc. 1, 26-38).

María, una virgen de Nazaret, recibe el anuncio del ángel Gabriel que será Madre del Mesías por obra del Espíritu Santo. San Mateo también indica la concepción virginal de Jesús (Mt. 1, 18-25) y cita la profecía de Isaías sobre la Virgen-Madre.

En la Anunciación percibimos la grandeza incomparable de María que llega a ser la Madre de Dios. Cristo nacerá de la mujer (Gal. 4, 4) y será por tanto uno de nuestra raza, uno de la raza humana pecadora en Adán. En todo es igual a nosotros menos en el pecado. Dios se encarna, entra a pertenecer a la humanidad. Este misterio se celebra el 25 de Marzo.

Nacimiento (Lc. 2, 1-20)

Jesús nace en Belén para que se cumplan las Escrituras, pues Miqueas había anunciado que nacería en Belén, la ciudad de David. El nacimiento durante un censo hace que sea en un pesebre en una pobreza aplastante. Los ángeles anuncian a humildes pastores la gran nueva "os ha nacido un Salvador que es el Cristo Señor" (Lc. 2, 11).

Dios elige libremente nacer en la pobreza y rodearse de gente humilde desde su nacimiento.

"Dios elige la flaqueza del mundo para confundir a los fuertes, y lo plebeyo, el desecho del mundo, lo que es nada, eligió Dios para destruir lo que es" (1ª Cor. 1, 27-28).

El nacimiento de Cristo trae la alegría al mundo; esto es lo que celebramos el 25 de Diciembre.

Circuncisión (Lc. 2, 21)

A los 8 días es circuncidado y recibe su Nombre: Jesús que quiere decir: "Yavé salva": Salvador. En esta ocasión derrama por primera vez su sangre. Con este rito se entraba a formar parte del pueblo de Dios; era una figura del bautismo por el cual se entra a formar parte de la Iglesia. El 1º de Enero se conmemora este misterio de Jesús.

Epifanía (Mt. 2, 1-13)

Jesús se manifiesta a todos los hombres y por esto vienen también a adorarlo sabios extranjeros provenientes, tal vez, de Persia. Esta manifestación de Jesús (epifanía: manifestación) la celebramos el 6 de Enero.

Presentación al templo (Lc. 2, 22-38)

A los 40 días María lleva a Jesús al templo de Jerusalén para rescatarlo pagando 5 siclos, pues, según la ley del pueblo de Dios, por ser el primogénito pertenecía a Dios. En esta ocasión es revelado Jesús como signo de contradicción (Lc. 2, 34) y se anuncian los dolores de María en su obra de corredención (Lc. 2, 35) —El 2 de Febrero la Iglesia conmemora este acontecimiento.

Huída a Egipto (Mt. 2, 13-23)

Para salvar la vida de Jesús del poder de Herodes, María y José huyen con Jesús al Egipto. Egipto era el país en el que los antepasados de Jesús habían vivido en la esclavitud y de la cual habían sido salvados por la Pascua de Yavé. Jesús sufre pues, el destierro en un país idólatra, y a la muerte de Herodes regresa a Nazaret; todo esto se realiza, nos dice San Mateo, para que se cumplan las Escrituras que decían: "Desde Egipto llamé a mi hijo" (Mt. 2, 15).

Jesús en el Templo (Lc. 2, 40-52)

A los 12 años, al ir Jesús a celebrar la Pascua, permanece en el templo 3 días mientras sus padres ansiosamente lo buscan; a su encuentro manifiesta la conciencia de su sublime mi-

sión y dignidad: "ocuparse de las cosas que corresponden a Dios, su Padre" (Lc. 2, 49). En toda su vida Jesús se manifestará entregado enteramente a la misión que su Padre le ha encomendado. Esta es la primera vez que lo manifiesta.

San Lucas hace notar el crecimiento natural de Jesús en su aspecto físico, intelectual y moral (2, 40 y 52).

Vida oculta (Lc. 2, 51)

Nada sabemos desde los 12 años hasta la vida pública. San Lucas nos dice que volvió a Nazaret y estaba sujeto a María y a José. Al empezar su vida pública todos se preguntan admirados dónde había aprendido su doctrina, siendo apenas el hijo del carpintero (Mt. 13,-58); esto demuestra que permaneció toda esta época en Nazaret.

La predicacion de Juan Bautista

(Mt. 3, 1-12; Mc. 1, 2-8; Lc. 3, 3-18)

En el año 15 del reinado de Tiberio, o sea en el año 28 de nuestra era, según ya hemos demostrado, aparece el último profeta que anuncia al Mesías, sus palabras llaman a la "conversión" y a la penitencia porque el reino de los cielos está cerca. Este profeta es Juan que bautiza en el Jordán con un bautismo de penitencia de los propios pecados, pero que anuncia al Mesías que bautizará en el Espíritu Santo.

El Bautismo de Jesús

(Mt. 3, 13-17; Mc. 1, 9-11; Lc. 3, 21-22; J. 1, 31-34)

En esta ocasión se manifiestan las tres divinas personas: El Padre que habla, el Hijo que es bautizado y el Espíritu Santo que desciende en forma de paloma.

Las palabras del Padre son un eco de la profecía del "Canto de Yavé".

"He aquí a mi siervo, a quien sostengo yo, mi elegido, en quien se complace mi alma. He puesto mi espíritu sobre El y El dará la ley a las naciones" (Is. 42, 1).

"Se vio al Espíritu de Dios descender como paloma y venir sobre El, mientras una voz del cielo decía: "Este es mi Hijo muy amado en quien tengo mis complacencias" (Mt. 3, 16-17).

Después del bautismo Juan dio testimonio de Jesús diciendo: "He aquí al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo" (J. 1, 29). Este testimonio es una nueva alusión a la profecía del Siervo de Yavé que hemos visto en la que se presentaba al Mesías "como un cordero que es llevado al matadero y que carga con los pecados de los hombres" (Is. 53, 4-6).

La liberación del pueblo hebreo empezó en una Pascua y terminó con el paso del Jordán; la liberación que hará Cristo se inicia en el Jordán y se sellará con su Pascua.

Con la liturgia podemos ver en el bautismo de Jesús la santificación del agua con la que serán bautizados todos los cristianos.

El Bautismo de Juan es sólo de penitencia, el de Cristo en su Iglesia es de gracia y santidad.

El 13 de Enero recordamos el bautismo de Jesús.

Tentación en el desierto

(Mt. 4, 1-11; Mc. 1, 12-13; Lc. 4, 1-13)

Jesús rechaza en el desierto tres tentaciones del demonio; es el hombre vencedor.

Adán el primer hombre había caído ante las tentaciones del demonio en el Edén; es el hombre derrotado. Cristo vence nuestras tentaciones y nos da confianza: "No temáis, yo he vencido al mundo" (J. 16, 33). Aquí se presenta el principio de la lucha de Jesús con el demonio. La victoria definitiva de Cristo será su resurrección. Cristo quiere ser tentado para asemejarse en todo a nosotros (Hebr. 2, 18) e inspirarnos confianza en su ayuda en el momento de la tentación.

Trabajos de investigación personal

1.—Describa la personalidad de Juan el Bautista en el Evangelio (Mt. 3; 11; Lc. 1).

2.—Significado de las tentaciones de Jesús.

3.—¿Cómo superar nuestras tentaciones?

4.—Buscar las profecías que se realizan en Jesús en los 3 primeros capítulos del Ev. de S. Mateo.

EL CARPINTERO

Es menester no olvidar que Jesús fue Obrero e hijo adoptivo de un Obrero; no se debe ocultar que nació pobre, entre gente que trabajaba con las propias manos, que ganaba su pan con el trabajo de las manos y que él ganó el pan cotidiano antes de predicar la buena nueva, con el trabajo de sus Manos. Aquellas Manos que bendijeron a los sencillos, que curaron a los leprosos, que iluminaron a los ciegos, que resucitaron a los muertos; aquellas Manos que fueron agujereadas por los clavos en el madero, eran manos bañadas por el sudor del trabajo, manos que se encallecieron en el trabajo, manos que habían manejado los útiles del trabajo, que habían hincado clavos en la madera, manos de oficio.

Jesús fue Obrero de la Materia antes de ser Obrero del Espíritu; fue Pobre antes de llamar a los pobres a su mesa, a la Fiesta de su Reino. No nació entre gente adinerada, en casa de lujo, en lecho cubierto de lana y púrpura. Descendiente de Reyes, habita en el taller de un Carpintero; hijo de Dios, ha nacido en un Establo. No pertenece a la casta de los Grandes, a la aristocracia de los guerreros, a la hermandad de los ricos, al Sanhedrín de los Sacerdotes. Nace en la última clase del pueblo, la que no tiene por debajo más que a los vagabundos, los mendigos, los esclavos, los bandidos, los criminales, las pecadoras. Cuando ya no sea obrero manual, sino espiritual, descenderá todavía más ante los ojos de las personas respetables y buscará amigos entre aquella desventurada chusma que está aún por debajo de la plebe...

El carpintero Jesús vivió en su juventud en medio de todas estas cosas y las fabricó con sus manos y por medio de estas cosas hechas por él entró en comunión con la vida diaria de los hombres, con la vida íntima y sagrada de los hombres: la de la casa. Fabricó la mesa, a la cual es tan placentero sentarse con los amigos, aunque haya entre ellos un traidor; el lecho donde el hombre respira la primera y última vez; el cofre, en que la esposa campesina guarda sus pobres trapos, los delantales y pañuelos de las fiestas, y las blancas, estiradas camisas del ajuar; la artesa, donde se amasa la harina y la esponja de levadura hasta que está dispuesta para el horno; el asiento en que los viejos, por la noche, se ponen en torno del fuego a hablar de la juventud que no ha de volver.

Muchas veces Jesús, mientras las virutas claras y ligeras se rizaban al filo de la garlopa, y el aserrín caía en tierra al áspero ritmo de la sierra, debió pensar en las promesas del Padre, en los anuncios de los Profetas, en un trabajo que no fuera de tablas y escuadra, sino de espíritu y verdad.

El oficio le enseñó que vivir significa transformar las cosas muertas e inútiles en cosas vivas y útiles; que la materia más vil, trabajada y reformada, puede llegar a ser preciosa, amiga, socorredora de los hombres; que para salvar, en suma, es menester cambiar, y que del mismo modo que de un retorcido tronco de olivo, nudoso y terroso, se obtiene el lecho del niño y de la esposa, se puede hacer del sórdido usurero y de la desventurada mujerzuela dos ciudadanos del Reino de los Cielos".

Giovanni Papini: Historia de Cristo.

17 La personalidad de Jesús.

Jesús de Nazaret aparece entre los hombres como el modelo de hombre perfecto.

Toda su persona atrae por su bondad, por la varonil belleza y grandeza moral que transparenta, más que en ningún otro hombre, la inefable belleza, bondad y poder de Dios. Estudiemos pues los principales rasgos de la sublime personalidad de Jesús tal como la presentan sus contemporáneos en el retrato que de El nos hicieron en sus escritos.

Aspecto físico

No encontramos en los evangelios una descripción de la **fisonomía física** de Jesús, sin embargo algunos hechos como el de la transfiguración (Mt. 17, 2-4) y el entusiasmo de aquella mujer que, entre la turba que lo escuchaba, exclamó "Dichoso el ser que fue tu madre" (Lc. 11, 27), nos manifiestan la fascinación que su rostro y presencia ejercían. Su mirada, sobre todo, debe haber sido profunda y expresiva y por esto los evangelistas nos hablan de ella en varias circunstancias (J. 1, 42; Mc. 10, 21; Lc. 6, 10 y 20; Lc. 22, 61). Por esto la tradición ha visto en Cristo al "más hermoso de los hijos de los hombres" (S. 44, 3).

Debe haber sido de **constitución sana y robusta.** Después de haber consagrado largos años a un oficio bastante duro como el de carpintero, llevó una vida fatigosa y dura. Efectuaba largas marchas a pie, bajo el sol (J. 4, 6). Sanaba a los enfermos sin descanso, dormía a veces a la intemperie (Lc. 9, 60) se levantaba al amanecer (Mc. 1, 35) para darse a la oración; por el concurso de la gente y el trabajo a veces no podía comer (Mc. 3, 20; J. 4, 30-35), predicaba a millares de gentes, discutía con los escribas y fariseos, debía adoctrinar a los apóstoles que eran gente ruda y sin letras, finalmente los padecimientos sufridos durante la pasión y su resistencia para soportarlos nos indican la salud y robustez de su cuerpo.

Inteligencia penetrante

Los rasgos externos de la persona de Jesús reflejaban la armonía y perfección interior de su alma. Acosado por la astucia de sus enemigos responde siempre con sublime habilidad (Mt. 21, 23; Mt. 22-15; Mt. 22, 23).

Su enseñanza profunda y sencilla despierta el entusiasmo de las turbas (J. 7, 46).

Todos se admiran de sus enseñanzas llenas de parábolas, ejemplos y comparaciones. La sublimidad de su discurso va a la par con la belleza de la forma ¿cómo no admirar la sublimidad y sencillez de la parábola del sembrador, de la oveja extraviada, de la dracma perdida, del hijo pródigo? (Lc. 15). Y qué decir de sus sentencias profundas y concisas como: "de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si al fin pierde su alma (Mt. 16, 26); dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios; (Mt. 22, 21).

Ya desde niño es admirado por su inteligencia (Lc. 2, 47). Natanael se sorprenderá de su intuición que lee en el fondo de los corazones (J. 1, 48), y los escribas y doctores de la ley se preguntarán cómo este carpintero de Nazaret conoce tan bien las escrituras (Mt. 13, 54-57).

Jesús conoce al hombre como es, con sus límites y sus posibilidades (J. 2, 24-25).

Su doctrina es sublime, basada en el Amor a Dios y a los hombres; está muy por encima de todos los sistemas morales de los pensadores de todos los tiempos y lugares.

Pero la sublimidad de sus enseñanzas no lo hace olvidar el pequeño mundo en que vive. Admira los animales, las flores, los árboles, el mar, la calma de los montes, la vida en la ciudad y en el campo, lo que pasa en la cocina, en las bodegas, en el corral; sabe de las cosechas y las siembras (Mt. 6, 26; 10, 16, 7, 16; 24, 32-36; 13, 47; 18, 12; 9, 17; 13, 33; Lc. 9, 58; 16, 19; 5, 37; 14, 34; J. 4, 35-36) "En el Evangelio —escribe el P. Grandmaison—, toda la Galilea se refleja, con sus tristezas y sus fiestas, su cielo y sus estaciones, sus rebaños y sus viñas, sus cosechas y el efímero adorno de sus lirios, su hermoso lago y la robusta población de sus pescadores y de sus cultivadores".

Fisonomía moral

Al mismo tiempo Jesús se presenta **"dulce y humilde de corazón"** (Mt. 11, 29). Sensible a todo dolor, sea éste el de la viuda que llora a su hijo (Lc. 7, 11) o de las turbas que padecen el hambre (Mc. 8, 2). Jesús prueba en sí mismo y con intensidad el sufrimiento humano.

El llora delante de la tumba de su amigo muerto (J. 11, 35) y del futuro de la capital de su patria (Lc. 19-41); tiene compasión de los enfermos y afligidos, amigo de los pobres y de los niños (Mc. 10-14).

Cristo tuvo amigos. A los apóstoles los llama amigos y les da a conocer lo íntimo de su vida: "todo lo que oyó del Padre"; (J. 15, 15) les muestra su gloria (Mt. 7, 1 ss), les muestra su abandono y angustia (Lc. 22, 39-46), se preocupa de su descanso (Mc. 6, 31) les da todo lo necesario (Lc. 22, 35), llora ante la tumba del amigo muerto (J. 11, 33-36) y llama amigo a Judas en el momento de la traición (Mt. 26, 50) y, finalmente, da la vida por los amigos (J. 15, 13). Pero su bondad está unida a una actitud **valiente y decidida.** Así lo vemos arrojar a los vendedores del templo (J. 2, 13-17), presentarse ante sus enemigos (J. 7, 12), reprender a los apóstoles (Mt. 16, 23), encaminarse a Jerusalén a pesar del peligro de muerte (J. 11, 8-16), descubrir a sus adversarios (Mt. 23), no dejarse desviar por nada (Mt. 4, 1-11; 16, 21-23) y salir al encuentro de los que vienen a prenderle para condenarle (J. 18, 4-6).

Cristo ama la verdad. San Juan en el prólogo de su Evangelio dice que Cristo estaba lleno de gracia y de **verdad** (J. 1, 14) y Jesús mismo se define como "El camino, la **verdad** y la vida" (J. 14, 6). Dice la verdad a sus adversarios (Mt. 23, 31-36). Los mismos enemigos reconocen que proclama la verdad sin acepción de personas (Mt. 23, 16).

Ante Pilato, manifiesta que ha venido al mundo para dar testimonio de la verdad y añade que todo el que oye su voz es de la verdad (J. 18, 37) en fin, muere por decir la verdad sobre su persona al proclamarse hijo de Dios ante el tribunal de Caifás (Mt. 26, 63-65).

Cristo **ama a los hombres.** El móvil de todos sus sacrificios y esfuerzos para convertir a los hombres es el amor. Ama a los suyos hasta el extremo (J. 13, 1), vive no para ser servido sino para servir y dar la vida por la redención de todos (Mt. 20, 28). Es el buen pastor que conoce sus ovejas por su propio nombre y da la vida por ellas (J. 10, 1-16). El signo más grande de su amor es que da la vida por los que ama (1ª J. 3, 16). Quiere unir a todos los hombres en el amor íntimo del Padre (J. 17, 21). Su amor lo lleva a **perdonar siempre**: a la pecadora arrepentida (Lc. 7, 36-50), a la mujer adúltera (J. 8, 1-11), al buen ladrón (Lc. 23, 42-43). Anda en busca de la oveja perdida (Lc. 15, 2-7) y por esto sus enemigos murmuran de él diciendo que acoge a los pecadores y come con ellos (Lc. 15, 2). Sin embargo pide, al perdonar, la conversión de los que perdona.

Santidad de Jesús

En toda la vida de Jesús resplandece su sublime santidad. La santidad es una cualidad propia de Dios por la cual odia el mal, hace el bien y expresa al mismo tiempo la superioridad de Dios sobre todas las criaturas.

Jesús nunca cometió el pecado, nos dicen San Pedro (1ª Pedro 2, 22), san Juan (1ª J. 3, 3-6) y San Pablo (2ª Cor. 5, 21). El mismo Jesús desafía a sus enemigos a que le descubran la más leve falta (J. 8, 46). Por esto, a pesar de exhortar a los hombres a la penitencia (Mc. 1, 15), Jesús personalmente jamás se arrepiente de nada.

La Santidad de Jesús es consecuencia de su **unión con el Padre celestial.** A veces descubre los secretos de esta unión y llega a exclamar: "Yo vivo para el Padre" (J. 6, 57). Su misión es dar gloria al Padre (J. 17, 4), su alimento es hacer la voluntad del Padre (J. 4, 34) y es obediente al Padre hasta la muerte de cruz (Fil. 2, 8). Jesucristo es la revelación más auténtica del Padre y por esto se queja con su apóstol: "Felipe, tanto tiempo que estoy con vosotros y no me habéis conocido? el que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (J. 14, 9). El Padre está en Jesús y Jesús en el Padre (J. 10, 38), en el centro de su amor.

La Oración de Cristo. Jesús vive en la intimidad del Padre. Es un hombre de oración. Jesús ora en su bautismo, (Lc. 3, 21), en el desierto (Mt. 4, 1), de noche y al amanecer (Mt. 14, 23; Mc. 1, 35), antes de elegir a los apóstoles (Lc. 6, 12), ora antes de la confesión de Pedro (Lc. 9, 18), antes de enseñar el Padre nuestro (Lc. 11, 1), después de la Cena (J. 17), en el huerto (Mt. 26, 42) y expira con la oración en los labios (Lc. 23, 46).

Muchísimos otros rasgos de la **personalidad moral de** Jesús se pueden encontrar en los evangelios, **como su compren**sión, generosidad, constancia, humildad, **etc. que nos iluminan** desde otros puntos de vista, la sublime **personalidad de Jesús.** Hemos presentado solamente **los más importantes.**

Trabajos de investigación personal

1.—Buscar en los primeros 6 capítulos del Evangelio de San Marcos las opiniones respecto a Jesús que expresan la admiración de los que estaban en su contacto.

2.—Indique cómo se manifiesta la bondad de Jesús en los capítulos 18 y 19 de San Lucas.

3.—¿Cómo actúa Cristo con sus amigos? ¿Cómo podría yo imitar a Cristo en el trato con mis amigos? Ventajas de la amistad cristiana.

4.—Enumere algunas maneras cómo puede un alumno imitar el amor de Cristo a los hombres, entre sus compañeros y en su familia.

5.—¿Cómo se pueden evitar las distracciones en la oración? De estos medios ¿cuáles piensa que ayuden más?: estar solo, ir a una iglesia, tener un crucifijo o una imagen sagrada, leer antes el evangelio.

EL LENGUAJE DE JESUS

"Jesús ha tomado su lenguaje del campo. Casi nunca emplea palabras doctas, conceptos abstractos, términos incoloros y generales. Sus discursos están engalanados con los colores, saturados de los olores de los campos y de los huertos, animados por la figura de los animales familiares. Ha visto en su Galilea el higo que engorda y madura bajo las grandes hojas oscuras; ha visto verdear los pámpanos sobre los secos sarmientos de las vides y pender de los sarmientos los racimos rubios y morados para alegría de los vendimiadores; ha visto elevarse de la invisible semilla, la mostaza rica de ramas ligeras; ha oído por la noche el murmullo lamentoso de la caña batida por el viento a lo largo de los arroyos; ha visto sepultar bajo la tierra el grano que resurgirá en forma de colmada espiga; ha visto, al llegar la primavera, los hermosos lirios rojos, amarillos y morados en medio del tímido verde del trigo; ha visto el césped de hierba fresca que hoy se ostenta magnífica y mañana, ya seca, arderá en el horno Ha visto las bestias pacíficas y las bestias malas: la paloma que arrulla de mar sobre el techo, un tanto envanecida de su cuello esplendoroso; las águilas que se precípitan con las amplias alas desplegadas sobre la presa; los pájaros del aire, que no pueden caer como los emperadores, si Dios no quiere; los cuervos que descarnan con el pico hiriente la carroña; la gallina amorosa que llama a los polluelos bajo sus alas apenas el cielo se ennegrece y truena; la zorra traidora que, después de haber hecho estragos, se esconde en la oscuridad de su guarida; los perros que husmean bajo la mesa del amo para engullir los desperdicios y huesecillos que caen al suelo. Y ha visto deslizarse a la serpiente entre la hierba oscura y a la víbora esconderse entre las piedras mal unidas de las tumbas... Ha amado con igual amor el grano que apenas si se ve sobre la palma de la mano, y a la vieja higuera que cobija a su sombra toda la casa del pobre; a los pájaros del aire, que no siembran ni cosechan, y a los peces, que platean las mallas de la red y saciarán a sus fieles. Y, levantando los ojos, en las tardes sofocantes en que se engendra la borrasca, ha visto el relámpago que rasga el oriente, y fustiga hasta occidente la negrura del aire..."

G. Papini: "Historia de Cristo".

18 Jesús, taumaturgo: sus milagros.

San Pedro en su primer discurso nos dice que Dios quiso "probar la misión de Jesús con milagros, prodigios y señales". En efecto encontramos en el Evangelio numerosos **milagros** (algo admirable) llamados también **signos** (del poder de Dios) o **virtudes** (fuerza de Dios puesta en acción).

Los milagros de Jesús son de **muchas clases**: sobre los **seres inanimados** (multiplicación de panes), sobre los **hombres** (curaciones), sobre los **espíritus** (demonios) y sobre **sí mismo** (su resurrección).

Los milagros de Jesús tienen varios significados, de los cuales destacamos:

1.—Son **signo de que el reino de Dios ha llegado.** Jesús mismo asegura esta verdad al contestar a la legación enviada por el Bautista (Mt. 11, 4-5); y al arrojar a los demonios indica que es señal de que ha llegado el reino de Dios (Mt. 12, 28).

2.—Los milagros son signos del **poder y cualidades de Jesús y símbolos y de realidades del reino.** Todos los milagros de Jesús **manifiestan su poder y bondad**, son para dar alegría a los hombres, sanarlos de sus dolencias, socorrerlos en sus necesidades, dar la vida a los muertos. Nunca hizo milagros solamente para mostrar su poder prodigioso y causar sensación en los hombres (Mt. 4, 1-11; Lc. 23, 8).
Algunos milagros, además del sentido propio encierran un **símbolo de un misterio** a realizarse: la multiplicación de panes y transformación del agua en vino tienen proyecciones eucarísticas. Jesús que camina sobre las aguas (J. 6, 19) mostrando el poder sobre su cuerpo, prepara la promesa que hará al día siguiente de darnos su cuerpo como alimento verdadero. Jesús, luz del mun-

do, da la vista a los ciegos (J. 9, 38), Jesús, que salva de las enfermedades y de la muerte, indica una realidad más íntima: la de ser salvador del pecado y de la muerte eterna. Al resucitar a Lázaro se va a presentar como la "Resurrección y la vida" (J. 11, 25). Pedro es llamado a ser pescador de hombres, después de la pesca milagrosa (Lc. 5, 10).
Algunos milagros Jesús los ejecuta a distancia (J. 4, 46-54), otras veces hace algún signo y usa de elementos materiales (Mc. 7, 33) como actuará en la Iglesia por los sacramentos.
La fe es a veces exigida como condición para el milagro (Mc. 5, 3), otras veces es una consecuencia del milagro (J. 2, 11) y muchos milagros terminan con la frase "tu fe te ha salvado (ej. Mt. 9, 22; Mc. 10, 52; Lc. 7, 50).

3.—Los milagros de Jesús **testimonian la verdad de su enseñanza y de su misión.**
Siendo los milagros hechos portentosos, manifiestan la misión divina de Jesús (J. 5, 36). El mismo Jesús lo dice: "Las obras que hago en nombre del Padre dan testimonio de mí" (J. 10, 25), sin embargo a pesar de los milagros muchos no creían en El (J. 12, 37; Mt. 11, 20-21).

Naturaleza del milagro

Para estudiar más profundamente el milagro explicaremos su definición.

Naturaleza del Milagro.—El milagro es un signo que Dios da para que creamos que El nos está dando un mensaje determinado. Este signo es pues: **"un efecto sensible obrado por Dios, fuera de las leyes de la naturaleza".**

1.—**Efecto sensible,** o sea, que cae directa o indirectamente bajo el dominio de los sentidos.

2.—**Obrado por Dios** como causa única o como causa principal, usando como intermedio a un ángel o a un hombre.

3.—**Fuera de las leyes de la naturaleza.** No son milagros los prodigios de la técnica, como la televisión o un satélite artificial. En cambio está fuera de las leyes naturales el que un muerto resucite, el que una tempestad se detenga a un mandato, una curación instantánea sin usar medios naturales, etc.

4.—La finalidad del milagro es la **confirmación de la verdad** que Dios quiere comunicarnos.

Clases de milagros

1.—**Físicos**, si están fuera del orden de las leyes físicas. Ej. multiplicación de panes, resurrección de Lázaro, etc.

2.—**Intelectuales**, si están sobre los alcances de la inteligencia humana: Ej. profecías (predicción cierta de un futuro libre), conocimiento de cosas secretas.

3.—**Morales**, si operan fuera del normal actuar humano: conversión de Saulo, constancia de los mártires en el sufrimiento, etc.

Hay milagros que por no ser captados por los sentidos —no son efecto sensible— a pesar de ser reales, no sirven para probar una verdad.

San Agustín escribe: "Gobernar el mundo entero, es sin duda un milagro más grande que dar de comer a 5 mil hombres con 5 panes; más el primero nadie lo admira, mientras que admiran el segundo, no porque sea más grande, sino porque es más raro".

Algunos niegan la posibilidad del milagro por ser extraordinario, fuera de las leyes de la naturaleza. Es evidente que el milagro es algo extraordinario, no sucede a cada momento, y precisamente por esto constituye "un signo" de Dios que llama la atención.

El milagro sería imposible si fuera contradictorio por parte de las leyes de la naturaleza o por parte de Dios; pero esto no es tal; en efecto:

1.—**LAS LEYES DE LA NATURALEZA** son estables: siempre los cadáveres no resucitan, los leprosos no sanan instantáneamente; pero si han sido puestas por el autor de la naturaleza, el mismo puede poner alguna excepción a ellas. El determinismo de las leyes naturales no está sobre el poder de Dios, autor de la naturaleza.

2.—**DIOS, AUTOR DE LA NATURALEZA**, puede libremente en determinados casos interrumpir el orden de estas leyes para mostrar su bondad y poder, acreditar la santidad de una persona o la verdad de una doctrina. Esto no es un desorden provocado en las leyes; sino una excepción, hecha con fines superiores.

Vemos, pues, que los milagros son posible.

Por otra parte, si existen milagros quiere decir que son posibles.

Conocimiento del milagro

1.—**COMO HECHO HISTORICO** podemos conocer el milagro, pues es un hecho sensible extraordinario que llama la atención de todos los testigos. Los milagros de Jesús fueron obrados en presencia de miles de personas de modo que aún los enemigos de Jesús reconocían su poder de hacer milagros (J. 11, 47; Lc. 9, 7). Nosotros conocemos los milagros de Jesús por testigos directos de los hechos que escribieron estos milagros y que no tenían ningún interés de engañar.

2.—**COMO HECHO SOBRENATURAL.** Si bien es cierto no conocemos las leyes de la naturaleza; **conocemos, con todo, hasta donde la naturaleza no puede llegar**; por ejemplo, con la sola palabra, resucitar a un muerto de 4 días, calmar una tempestad, multiplicar los panes, sanar de la lepra sin usar remedios, instantáneamente, al puro contacto de la mano, etc.
Estamos seguros que **fenómenos realizados de esta manera** no están realizados por ninguna técnica humana.
Es cierto que la ciencia ha avanzado mucho y avanzará mucho más, pero siempre para sanar una enfermedad usará remedios, técnicas complejas, largos tratamientos, operaciones complicadas, mientras que los milagros de Jesús se realizaban instantáneamente, sin medios y a veces incluso estando a distancia (Lc. 7, 1-10).

3.—**COMO SEÑAL DEMOSTRATIVA DE LA VERDAD.** Dios al hacer el milagro confirma la verdad de la misión y de la doctrina del hombre que se dice enviado divino; pues de lo contrario Dios, que es veraz y sabio, induciría en error a los hombres.

Objeciones

1.—Si un romano del tiempo de Jesús viera una operación al corazón o una función de televisión diría que son milagros.

RESPUESTA:

—Un romano de la época de Jesús, usando su sentido común al ver todos los aparatos y la técnica empleada, sospecharía que tales fenómenos son naturales. **Milagro sería, en sus tiempos y en los nuestros, obtener estos efectos sin los auxilios de la técnica.** El milagro está en

la **desproporción entre la causa y el efecto;** resurrección de un muerto a la sola palabra del taumaturgo.

2.—Pero no conocemos todas las fuerzas de la naturaleza.

RESPUESTA:

—Es cierto que no conocemos todas las fuerzas de la naturaleza, pero **sabemos hasta donde no puede llegar la naturaleza,** no conocemos todos los medios que curan la lepra; pero estamos seguros que nunca se sanará la lepra sin ningún remedio, al puro contacto o mandato de un hombre.

Milagros

narrados detalladamente en los evangelios

	Mateo:	Marcos:	Lucas:	Juan:
Curación del leproso	8,2-4	1,40-45	5,12-14	—
Curación del siervo del centurión.	8,5-13	—	7,1-10	—
Curación de la suegra de Pedro.	8,14-15	1,29-31	4,38-39	—
Tempestad calmada	8,23-27	4,35-40	8,22-25	—
Liberación de endemoniados gerasenos.	8,28-34	5,1-20	8,26-39	—
Curación del paralítico de Cafarnaúm.	9,2-7	2,1-12	5,18-26	—
Resurrección de la hija de Jairo.	9,18-26	5,21-43	8,40-56	—
Curación de la hemorroísa	9,20-22	5,24-34	8,43-48	—
Curación de dos ciegos	9,27-31	—	—	—
Curación de un endemoniado mudo.	9,32-34	—	11,14-15	—
Curación del enfermo con la mano seca.	12,9-13	3,1-5	6,6-10	—
Curación del endemoniado ciego y mudo.	12,22-30	—	—	—
Primera multiplicación de panes.	14,15-21	6,33-44	9,11-17	6,2-15
Jesús camina sobre las aguas	14,23-33	6,45-52	—	6,16-21
Curación de la hija de la Cananea.	15,21-28	7,24-30	—	—
2ª multiplicación de panes.	15,32-38	8,1-9	—	—
Curación del lunático.	17,14-17	9,13-26	9,38-43	—
Encuentro de la moneda en la boca del pez.	17,23-26	—	—	—

Curación de los dos ciegos de Jericó.	20,29-34	10,46-52	18,35-43	—
Maldición de la higuera estéril.	21,18-22	11,12-26	—	—
Curación del sordo-mudo	—	1,23-28	4,33-37	—
Curación del endemoniado en Cafarnaúm.	—	7,31-37	—	—
Curación del ciego de Betzaida.	—	—	4,28-30	—
Jesús huye en Nazaret.	—	8,22-26	—	—
Pesca milagrosa	—	—	5,1-11	—
Resurrección del hijo de la viuda de Naím.	—	—	7,11-17	—
Curación de la mujer encorvada.	—	—	13,10-17	—
Curación del hidrópico	—	—	14,1-6	—
Curación de los 10 leprosos	—	—	17,12-19	—
Curación de la oreja de Malco.	—	—	22,49-51	—
Conversión del agua en vino.	—	—	—	2,1-1-
Curación del hijo del cortesano.	—	—	—	4,46-54
Curación del paralítico enfermo de 38 años.	—	—	—	5,1-15
Curación del ciego de nacimiento.	—	—	—	9,1-8
Resurrección de Lázaro.	—	—	—	11,1-45
2ª pesca milagrosa.	—	—	—	21,1-13

Trabajos de investigación personal

1.—Explique cómo en los milagros se manifiesta la bondad y el poder de Jesús.

2.—Clasifique los milagros obrados por Jesús según sean: sobre las criaturas irracionales, sobre los hombres, sobre los demonios.

3.—Presente algunas actitudes de los hombres ante los milagros de Jesús.

POR TI JESUS SE CANSÓ EN EL CAMINO...

"Jesús fatigado del camino, se sentó sin más junto a la fuente, era hacia el medio día. (J. 4, 6). Aquí empieza el misterio. No es sin razón que Jesús está cansado, no es sin razón que la fuerza de Dios parece sucumbir a la fatiga No, no es sin motivo que Jesús cede al cansancio, el que repara las fuerzas de los fatigados, aquel sin quien nosotros estamos agobiados y con quien somos fuertes.. Es por ti que Jesús se cansó en el camino.

Encontramos a Jesús lleno a la vez de fuerzas y de debilidad. **Lleno de fuerza**, porque "en el principio ya existía el Verbo y el Verbo estaba ante Dios y el Verbo era Dios" (J. 1, 13. ¿Quiéres ver la fuerza soberana del Hijo de Dios? "Todas las cosas fueron hechas por El y nada ha sido hecho sin El"; y todo lo ha hecho sin ningún esfuerzo. ¿Qué cosa es más fuerte, ya que todo lo creó sin sentir la menor fatiga?

¿Quieres conocer ahora **su debilidad?** "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros". La fuerza de Cristo te creó, su debilidad te redimió. La fuerza de Jesucristo dio el ser a lo que no existía; la debilidad de Jesucristo salvó de la muerte a lo que ya existía. Es por su fuerza que fuimos creados; es por su debilidad que fuimos redimidos.

San Agustín: Comentarios al Evangelio de San Juan.

CRISTO HOMBRE DE NUESTRA MISMA RAZA

Debe decirse, como anota San Agustín: "Dios podía tomar al hombre de otra parte, no de la raza de Adán, que arruinó por su pecado al género humano. Pero juzgó mejor asumir al hombre del mismo linaje que había sido vencido"... Y esto por tres motivos:

1.—Porque **es justo que satisfaga el mismo que pecó.** Por esto debió tomarse de la naturalea corrompida por el pecado aquello que debía dar plena satisfacción por toda la naturaleza.

2.—Porque **es mejor para la mayor dignidad del hombre** que nazca el vencedor del demonio de la misma raza que había sido vencida por el demonio.

3.—Porque así **se manifiesta también mejor el poder de Dios** que tomó de la naturaleza enferma y corrompida lo que fue promovido a tal poder y dignidad.

Santo Tomás de Aquino: "Suma teológica"

¿TIENE DIOS NECESIDAD DE LOS HOMBRES?

En el principio cuando Dios formó a Adán, no fue porque tenía necesidad de los hombres: Él quería solamente tener alguien a quien comunicar sus dones.

Porque el Verbo es anterior no solamente a Adán, sino también a toda la creación; siempre glorificaba al Padre y reposaba en Él y el Padre lo glorificaba..., no tenía necesidad de nosotros. Cuando nos mandó seguirlo, quería darnos la salvación.

Seguir al Salvador es recibir la salvación; como seguir la luz es recibirla. Estar en la luz no es iluminar, es ser iluminado.

Es tan verdadero que Dios no necesita de nadie, como que el hombre necesita de la comunión con Dios. Es la gloria del hombre persistir y perseverar en la dependencia de Dios.

San Irineo de Lyon: "Contra los herejes".

19 Jesús, maestro.

Jesús aparece como Maestro "rabbi"; así es llamado por sus contemporáneos. (Mt. 23, 8; J. 13, 13).

Su misión es establecer el reino de Dios. Y para ello predica, presenta el Evangelio.

Al inicio de su predicación proclama: "El reino de Dios está cerca, convertíos y creed al evangelio" (Mc. 1, 15).

La conversión es el primer requisito para entrar en el reino. Conversión, en el lenguaje bíblico, quiere decir "cambiar de mentalidad", **abandonar el pecado para volverse a Dios.** Conversión es abandonar una manera de pensar egoísta para entregarse a Dios y pensar como El piensa.

Sermón de la montaña

En el sermón de la montaña (Mt. 5, 6, 7) nuevamente invita a este cambio de vida y de mentalidad. En efecto llama "bienaventurados" a 8 grupos de personas que, según la mentalidad general, son desgraciados y a ellos les promete el reino de los cielos.

La actitud fundamental requerida por Jesús es la que podríamos sintetizar en la actitud de los "pobres de espíritu": anawim.

Los pobres de espíritu son los que se abandonan en las manos de Dios, o sea, los que no son egoístas y no tienen su seguridad puesta en las riquezas, placer o comodidades, sino confían en Dios. Insiste Jesús en confiar en Dios Padre y no en las riquezas (Mt. 6, 25-34), en atesorar para el cielo y no para esta tierra (Mt. 6, 19-23), y en la **imposibilidad de servir a Dios y a las riquezas.** (Mt. 6, 24).

Más adelante proclamará que difícilmente un rico entra en el reino de los cielos (Mt. 19, 16-26).

Responsabilidad de los seguidores de Jesús: Los hijos del reino deben ser "sal de la tierra" y "luz del mundo", para que todos los hombres glorifiquen a Dios. (Mt. 5, 13-16).

La Ley de Jesús perfecciona la Ley antigua

Jesús declara que viene a perfeccionar la ley dada a Moisés. Su lenguaje es nuevo y autoritario: "habéis oído... pero yo os digo" y por eso llama la atención a las gentes (Mt. 7, 28). La manera de actuar requerida por Jesús tiene características particulares.

1.—Es **terminante;** no sólo condena la muerte, sino la injuria y la cólera (Mt. 5, 21-26); no sólo el perjurio, sino todo juramento inútil (Mt. 5, 33-37); obliga a devolver bien por mal (Mt. 5, 38-42).

2.—Pone en la **intención el elemento decisivo** de las obras, en la pureza (Mt. 5, 27-30), en los juicios (Mt. 7, 1-5 (Mc. 7, 18-23), todo lo bueno y lo malo procede de la intención (Lc. 6, 45; Mt. 12, 34-37).

3.—Pero no **basta la intención; se exige la acción** como fruto de la intención (Lc. 6, 43-45), no bastan las palabras son necesarias las obras (Mt. 7, 21-27).

4.—Exige **sacrificio y decisión**, se debe entrar por la puerta estrecha (Mt. 7, 13-14); Mt. 6, 24; Mt. 5, 29 y 30); pide negarse y tomar la cruz cada día (Mt. 16, 24-26); se debe buscar en primer lugar el reino de los cielos (Mt. 6, 33) y delante de Cristo no cabe posición media (Mt. 12, 30).

5.—Promete una **recompensa** a los que practican estas exigencias y esta recompensa es la vida eterna, el reino de Dios y sus bienes. (Mt. 5, 3-10; Mt. 19, 28; Mt. 25, 31-39). Los que no se ajusten a esta norma de vida son condenados al fuego eterno (Mt. 25, 41-46; Mt. 13, 42 y 50).

6.—**El modelo es el Padre celestial** cuya bondad se extiende a todos (Mt. 5, 42-48), cuya solicitud no tiene igual (Mt. 6, 24-34). Debemos ser perfectos como El (Mt. 5, 48). El Padre es nuestro único fin en la limosna (Mt. 6, 1-4) en la oración (Mt. 6, 5-13).

7.—**El amor a Dios y al prójimo es el "mandamiento de Jesús".** Cristo proclama expresamente (Mt. 22, 34-40) "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el más grande y primer mandamiento. El segundo semejante a éste, es "Amarás al prójimo como a ti mismo. De estos conceptos penden toda la Ley y los profetas".

Jesús pone en estricta unión el amor a Dios y al prójimo. Todos los hombres somos hijos de un mismo Padre. (Mt. 5, 23-24). El amor a Dios es el que mueve a orar. El amor al prójimo no es sólo de palabras sino de obras y lleva a ver en la persona de los hombres al mismo Jesús (Mt. 25, 31-46).

La **medida** del amor al prójimo es el mismo amor de Jesús y este es el mandamiento que **distingue** a los discípulos de Cristo "Un precepto os doy: que os améis los unos a los otros **como yo os he amado,** que os améis mutuamente. **En esto conocerán todos** que sois mis discípulos, si tenéis caridad unos para otros" (J. 13, 34-35).

Las parábolas

Jesús maestro presenta su predicación sobre el reino de Dios en parábolas.

La parábola es un relato de un hecho que encierra una verdad o lección. Tiene dos términos de comparación:

a) un relato tomado de la vida diaria: moneda perdida, tesoro escondido, y

b) una verdad religiosa que se quiere inculcar: misericordia de Dios, valor del reino de los cielos.

Las parábolas, llenas de imágenes y colorido, se adaptan a la manera de pensar de los judíos y son una manera sencilla de presentar grandes verdades.

Veremos ahora las principales parábolas:

La fase actual del reino. En el capítulo 13 de San Mateo encontramos presentadas varias parábolas que indican algunos caracteres del reino de los cielos en su fase actual.

1.—El reino de los cielos tiene un precio inestimable y vale la pena sacrificarse por él (tesoro y perla).

2.—requiere cuidado para desarrollarse (la semilla).

3.—crece lentamente (grano de mostaza), pero transforma el mundo (levadura).

4.—en él se encuentran buenos y malos; pero los malos serán eliminados al fin del mundo (cizaña y la red de peces).

Consumación del reino. El reino tendrá al fin su realización completa. El Señor vendrá improvisadamente a tomar cuen-

tas: los siervos vigilantes (Lc. 12, 35-38); los talentos, (Mt. 25 14-30); el cortejo nupcial, (Mt. 25, 1-13).

El reino está abierto a los pecadores y gentiles. Jesús presenta el reino abierto a todos los hombres de buena voluntad. Dios ama a los pecadores (oveja perdida Lc. 15, 1-7; dracma perdida Lc. 15, 8-10), es como un padre que perdona (hijo pródigo Lc. 15, 11-32); pero pide humildad de corazón (fariseo y publicano Lc. 18, 9-14); llama a todos y les da una recompensa (los obreros enviados a la viña Mt. 20, 1-16; invitados a la boda Mt. 22, 1-14). Los judíos que han rechazado a Jesús serán excluídos del reino de Dios (viñadores infieles Mt. 21, 33-46; invitados a la boda Mt. 22, 1-14).

Los deberes de los hijos del reino. Algunas parábolas nos muestran los deberes de los hijos del reino.

— para **con Dios:** oración perseverante (amigo importuno Lc. 11, 5-13; viuda y juez inicuo Lc. 18, 1-8).

— **para con el prójimo:** misericordia (el buen samaritano Lc. 10, 29-37; perdón del siervo despiadado, Mt. 18, 23-35);

— **para con los bienes:** buen uso (rico necio Lc. 12, 16-21; rico Epulón Lc. 16, 19-31; mayordomo infiel Lc. 16, 1-13).

Podemos ver cómo las parábolas son medios dictados por la bondad y la inteligencia de Jesús para iluminar las mentes de los oyentes. Al citar Jesús (Mt. 13, 11-15) a Isaías, muestra que sus contemporáneos como en los tiempos de Isaías habían endurecido su corazón y no quisieron entender sus enseñanzas ni pedirle explicaciones.

Trabajos de investigación personal

1.—Cuáles exigencias de Cristo son las más importantes en nuestros días para los jóvenes y adolescentes.

2.—De qué modo se puede practicar la caridad en casa, en el colegio, en la calle, con los amigos, en la familia.

3.—Haga una aplicación del capítulo 5º de San Mateo a un alumno de su edad.

4.—Aplique, Mt. 5, 27-32, para juzgar el cine, las revistas, las modas.

5.—Principales maneras para ser "sal de la tierra" y "luz del mundo", para los cristianos de hoy.

"Todo lo tenemos en Cristo. Cristo es todo para nosotros.
Si quieres curar una llaga, El es médico; si estás sediento, El es fuente; si te persigue la iniquidad, El es justicia; si necesitas ayuda, El es fuerza; si temes la muerte, El es vida; si deseas el cielo, El es el camino; si quieres huir de las tinieblas, El es luz; si buscas sustento, El es manjar".

(San Ambrosio).

"Más es lo que hizo que lo que prometió. —¿Qué hizo?
—Murió por ti.
—¿Qué prometió?
—Que vivirás con El.
—Más increíble.
es que muera el eterno, que el mortal viva eternamente. Ya tenemos lo más increíble. Si Dios murió por los hombres, ¿no vivirá el hombre con Dios?

(San Agustín).

"Desde hace 19 siglos toda la literatura de los hombres gravita en torno de estos 4 lacónicos libritos: los evangelios. Todas las obras subsiguientes son defensas e ilustraciones del Evangelio y de Cristo o batallas contra Cristo y el Evangelio, o demostraciones indirectas e involuntarias de lo que sería el mundo sin Dios, el hombre sin Dios".

(Papini).

"No tiene importancia que Jesucristo ha muerto; lo creen los mismos paganos, los judíos y los pecadores, lo creen todos... La fe de los Cristianos es que Cristo resucitó. Para nosotros lo decisivo es creer en su resurrección".

(San Agustín).

EL DON DE SI

La vida de oración debe llevar al alma natural y llanamente a entregarse a Dios, al don completo de sí mismo. Muchos pierden años y años en trampear a Dios... No hay más que el don total que dilate al alma a su propia medida. Es por el don de sí mismo que hay que comenzar, continuar y terminar Hay que realizarlo de una vez, y realizarlo hasta que sea como natural Entonces el alma se dará con gran paz, se dará a propósito de todo, sin reflexionar, como el heliotropo se vuelve naturalmente hacia el sol.
Darse es cumplir justicia. Darse es ofrecerse a sí mismo y todo lo que se tiene. Darse es presentar todas las propias capacidades de acción hacia el Señor. Darse es dilatar el propio corazón y dirigir firmemente la voluntad hacia el que nos aguarda. Darse es amar para siempre y de manera tan completa como se es capaz.
Cuando uno se ha dado, todo parece simple. Se ha encontrado la libertad y se experimenta toda la verdad de las palabras de San Agustín: "Ama y haz lo que quieras".

P. Alberto Hurtado: "Siempre en contacto con Dios".

20 Cena, Pasión, Muerte y Resurrección.

Todos nacemos para vivir, Jesús nació para morir y resucitar. Su pasión, muerte y resurrección son el hecho central de su vida, son "su hora" como lo predijo repetidas veces (J. 2, 4; 7, 30; 13, 1; 17, 1). Esta es la pascua de Jesús.

La Pascua, como ya hemos dicho, quiere decir "paso". En la primera Pascua quedaron libres los judíos al paso de Dios. El "paso" de Jesús a través de su pasión, muerte y resurreción gloriosa va a librar a todos los hombres del pecado y de sus consecuencias. El evangelista San Juan hace una alusión a esta pascua de Jesús y así se inicia el relato de los últimos acontecimientos de su vida: "Antes de la fiesta de **Pascua,** viendo Jesús que llegaba **su hora de pasar** de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin" (J. 13, 1).

Jesús es el centro de la historia y su muerte y resurrección son el centro de su misión entre los hombres. Jesús ya lo había predicho: "y yo elevado de la tierra atraeré a todos hacia mí" (J. 12, 32). Jesús nació para morir en la cruz, ésta era la misión que del Padre había recibido; tenía su psicología orientada hacia este acontecimiento.

Presentaremos los momentos más importantes de este hecho, que es el más grande de la historia, siguiendo el relato de los evangelistas.

— **LA RESURRECCION DE LAZARO** (J. 11, 1-45). Este milagro de Jesús precipitó los acontecimientos, y los príncipes de los sacerdotes y los fariseos decidieron la muerte de Jesús (J. 11, 45 y 57).

— **LA ENTRADA TRIUNFAL EN JERUSALEN** (Mt. 22, 1-11; Mc. 11, 1-11; Lc. 19, 28-40; J. 12, 12-19). Es el hecho que conme-

moramos el domingo de Ramos. Jesús entró en Jerusalén aclamado por niños y el pueblo que lo llaman "Hijo de David". Se cumplió así la profecía de Zacarías: "He aquí que tu rey viene a ti; es justo y victorioso, humilde y montado sobre un asno. El proclamará la paz a las naciones" (Zac. 9, 9-10).

— **LA TRAICION DE JUDAS** (Mt. 26, 14-16; Mc. 16, 10-11; Lc. 22, 1-6). Judas vendió al Maestro por 30 monedas de plata, el precio de un esclavo.

La Ultima Cena

(Mt. 26, 17-30; Mc. 14, 12-26; Lc. 22, 7-23; J. 12, 1-35; 1ª Cor. 11, 23-29).

Como todos los judíos observantes, todos los años Jesús celebraba la Pascua y comía el cordero pascual en recuerdo de la liberación del pueblo escogido, de la esclavitud en Egipto y de la alianza hecha con Dios en el Sinaí.

En su última Pascua antes de comer, Jesús, en un gesto de infinita humildad, lavó los pies a sus apóstoles y los invitó a seguir su ejemplo.

Cuando llegó la hora, se puso a la mesa y dijo: "Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer" (Lc. 22, 15).

Durante la cena "tomó el pan, dió gracias (Eucarístía quiere decir: dar gracias), lo partió y se los dió diciendo: **ESTE ES MI CUERPO QUE ES ENTREGADO POR VOSOTROS, HACED ESTO EN MI MEMORIA.** Así mismo el cáliz, después de haber cenado, diciendo: **ESTE ES EL CALIZ DE LA NUEVA ALIANZA EN MI SANGRE, QUE ES DERRAMADA POR VOSOTROS"** (Lc. 22, 19-20).

Los tres sinópticos y San Pablo en su carta 1ª a los de Corinto, escrita hacia el año 56, narran la institución de la Eucaristía; San Juan, en cambio, narra la promesa de la Eucaristía después de la multiplicación de panes (J. 6, 48-59).

Los hombres, antes de morir, expresan sus más vivos deseos, hacen su testamento.

La eucaristía es el testamento del Señor.

Jesús **da una orden expresa:** "Haced esto en mi memoria" y por esto la Iglesia, fiel a la orden del Maestro celebra la Misa en la que participamos al misterio pascual de Jesús.

Jesús establece una **nueva alianza** que sella con su sangre: "Este es el cáliz de la nueva alianza en mi sangre derramada por vosotros". Esta alianza va a sustituir la Alianza de Yavé con Israel en el monte Sinaí y sellada con la sangre de los animales sacrificados (Hebreos 9, 18-22).

El pan y el vino usado por Jesús son signos de su sacrificio

que va a realizar al día siguiente, en el que se van a separar violentamente su cuerpo y su sangre.

Jesús sustituye el sacrificio del cordero pascual por el sacrificio de su cuerpo y su sangre.

El va ser el nuevo cordero pascual como lo indica San Juan (J. 19, 36) diciendo que a Cristo no le rompieron los huesos como al cordero pascual y más claramente San Pablo: "nuestro cordero Pascual, Cristo, ya ha sido inmolado" (1ª Cor. 5, 7).

DISCURSO DESPUES DE LA CENA (J. 13, 21-38; 14; 15; 16; 17).

San Juan nos narra el discurso de Jesús después de la Cena. Son las palabras de un hombre que va a morir en breves momentos más, y revelan la intimidad del alma de Jesús. Jesús se entristece y anuncia la traición de Judas y la negación de Pedro; se despide y alienta a los apóstoles diciendo que va al Padre; les anuncia tribulaciones, pero les promete el Espíritu Santo, y termina dirigiendo una oración a su Padre.

En esta oración Jesús pide al Padre:

1º la gloria de su resurrección (J. 17, 1-5). 2º preservar a sus apóstoles y santificarlos (J. 17, 6-19). 3º finalmente pide por todos los creyentes, implorando que todos estén unidos en Dios (J. 17, 20-23).

La Pasión

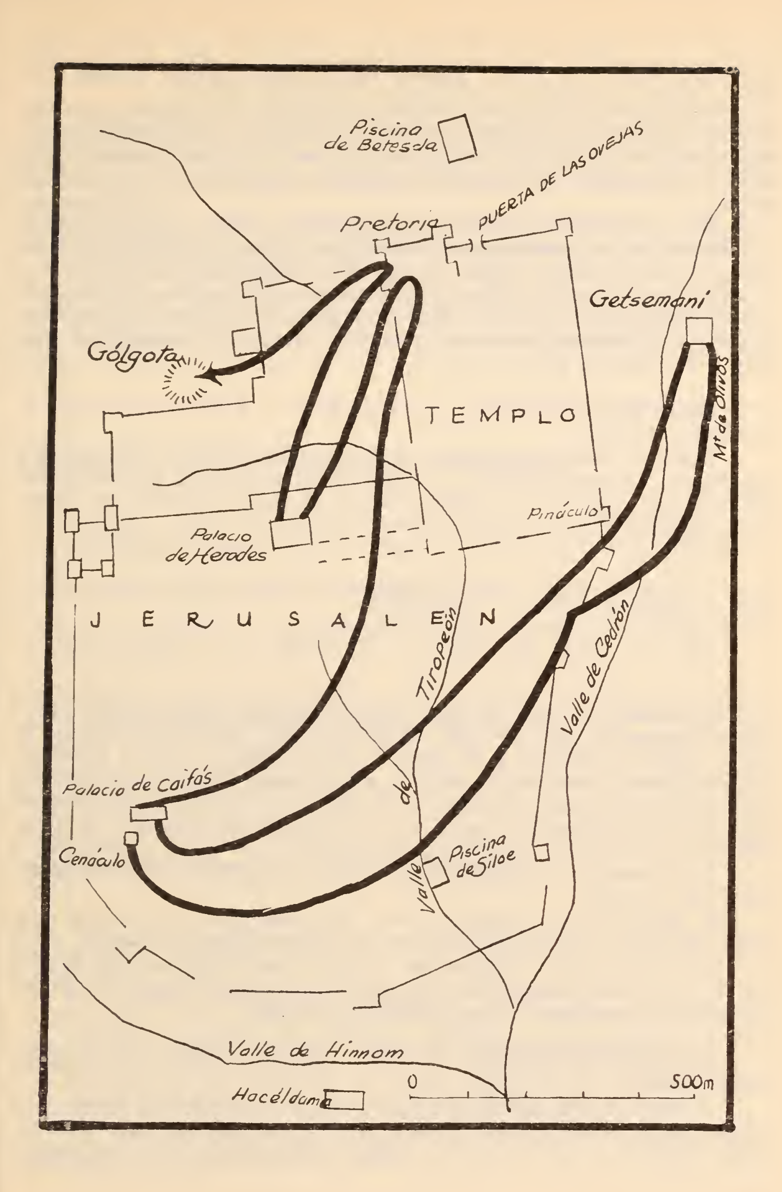
LA AGONIA (Mt. 26, 36-46; Mc. 14, 32-42; Lc. 22, 39-46).

Después de la Cena, Jesús se dirige al huerto de Getsemaní. Jesús va libremente a la muerte, sabe lo que va a suceder pero es fiel a la misión que el Padre le dió "obediente hasta la muerte y muerte de cruz" (Fil. 2, 7-8). "El Padre me ama porque yo doy mi vida para tomarla de nuevo. Nadie me la quita, soy yo quien la doy de mí mismo. Tengo poder para darla y poder para volver a tomarla. Tal es el mandato que he recibido de mi Padre" (J. 10, 17-18). Sin embargo siente angustia ante la muerte; es realmente un hombre, no es el héroe que afronta la muerte impasiblemente. Ora y Dios lo conforta en el dolor pues sus amigos se han dormido.

LA PRISION DE JESUS (Mt. 24, 47-56; Mc. 14, 43-52; Lc. 22, 47-54; J. 18, 1-2).

PROCESO RELIGIOSO (Mt. 26, 57-68; Mc. 14, 53-65; Lc. 22, 47-54; J. 18, 11-20).

Jesús es llevado primero a Anás y luego a Caifás, pontífice y presidente del sanedrín, para ser juzgado en proceso religioso.


Piscina
de Betesda
PUERTA DE LAS OVEJAS
Pretoria
Getsemaní
Gólgota
TEMPLO
Mt de Olivos
Pináculo
Palacio
de Herodes
JERUSALEN
Tiropeón
Valle de Cedrón
Palacio de Caifás
de
Cenáculo
Piscina
de Siloe
Valle
Valle de Hinnom
0
500m
Hacéldama

El Sumo pontífice hace la pregunta decisiva —"Te conjuro por Dios vivo, di si eres tú el Mesías, el Hijo de Dios".

—Jesús responde: "Tú lo has dicho y Yo os digo que un día veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del **"Poder"** y venir sobre las nubes del cielo "La respuesta de Jesús es una alusión a la profecía de Daniel y anuncia su gloria como Juez Universal.

Sus jueces consideran esta respuesta como una blasfemia, el "Poder" es equivalente a "Yavé-Dios" y es una alusión al Salmo 110 que el Señor había citado días antes (Mt. 22, 41-44).

La blasfemia de Jesús no consiste en declararse Mesías, sino en indicar su dignidad divina. Muere Jesús por dar testimonio de **esta verdad necesaria para los hombres: Jesús es el Mesías y el hijo de Dios.**

PROCESO CIVIL (Mt. 27, 1-31; Mc. 15, 1-20; Lc. 23, 1-25; J. 18, 28-40; 19, 1-15).

Jesús es presentado ante el procurador Romano como revolucionario; Poncio Pilato, a pesar de no encontrar en Jesús delito alguno, después de varias tentativas para liberarlo, lo entrega al suplicio de la cruz.

La Crucifixión y muerte

(Mt. 27, 32-56; Mc. 15-41; Lc. 23, 26-49; J. 19, 16-30).

Jesús muere entre dolores como un malhechor, dando cumplimiento a la voluntad de su Padre. Por la desobediencia de Adán entró el pecado y la muerte en el mundo. Por la obediencia de Cristo entra la gracia y la vida (Rom. 5, 12-21). Su muerte es un acto supremo de amor al Padre y sus últimas palabras sellan su entrega total: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu".

Esta muerte es también el acto del mayor amor a los hombres (J. 15, 13).

Al morir Jesús exclama "todo está cumplido", o sea, la misión salvadora encomendada por el Padre.

En la pasión y muerte se realizan las profecías del Siervo de Yavé Jesús resucitado dirá que era necesario que el Mesías padeciese y entrara en la gloria (Lc. 24, 26).

LA SEPULTURA (Mt. 27, 57-61; Mc. 15, 42-47; Lc. 23, 50-56; J. 19, 38-42).

Todos los evangelistas nos narran la sepultura de Jesús. Los enemigos de Jesús, recordándose de la promesa de su resurrección pusieron con la orden de Pilato custodios ante el sepulcro.

JESUS BAJO A LOS INFIERNOS

En el Credo decimos que Jesús "descendió a los infiernos".

Jesús no bajó al infierno de los condenados, sino al limbo de los justos, en donde estaban reunidas todas las almas de los hombres que antes de la pasión de Cristo habían muerto en amistad con Dios.

Este limbo es llamado también "seno de Abraham", y se llama también infierno porque los antiguos pensaban que este lugar se encontraba debajo (infernus) de la tierra.

La salvación obtenida por Jesús con su pasión y muerte que se aplica a los vivos a través de los sacramentos, fue aplicada a las almas de los justos muertos, por esta visita del alma de Jesús.

Trabajos de investigación personal

1.—Explique cómo la Cena pascual de Jesús da la explicación a su martirio y proclama el comienzo de una nueva alianza.

2.—Presente la libertad y heroísmo de Jesús en su muerte.

3.—Vea la actitud de los personajes que asisten a la muerte de Jesús.

4.—Explique la frase del Señor: "Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, quedará solo; pero si muere llevará mucho fruto" (J. 12, 24), aplicándola a Cristo y a los cristianos.

5.—Valor del sufrimiento en la propia formación y como unión a Cristo .

6.—Enumere algunas mortificaciones que se pueden realizar los viernes en honor de la Pasión del Señor.

La Resurrección

La vida de Cristo no terminó en la tumba.

Al tercer día el Señor resucitó de entre los muertos.

La muerte en la cruz no fue el término de una vida, fue el preámbulo de una vida gloriosa en la resurrección.

La Pascua de Jesús no es sólo el dolor en la muerte redentora, sino al mismo tiempo la alegría de la resurrección.

La resurrección es el fruto de la muerte en la cruz, de la obediencia al mandato del Padre.

En los cuatro evangelios se nos narra con alegría la visita al sepulcro vacío y las apariciones del Señor Glorioso.

La sorpresa y la alegría de los apóstoles es tal que no creen a sus ojos y les parece ver a un espíritu. Jesús tiene que convencerlos de la verdad de lo que ven.

"Palpadme y ved, que un espíritu no tiene carne y huesos como veis que yo tengo" (Lc. 24, 39).

La Iglesia vive alegre y segura de la resurrección de su Señor.

¡Cristo ha resucitado realmente, aleluya!

La vida del cristiano consiste en ser bautizado (ser sumergido) en la Pascua del Señor.

Ya hemos contemplado en la primera parte en forma detallada la resurrección de Jesús.

Cristo resucitado vive ahora "junto al Padre para interceder por nosotros" (Hebreos. 7, 25).

Trabajos de investigación personal

1.—Teniendo presente la resurrección del Señor fruto de su Pasión y obediencia en la cruz ¿qué aplicaciones se pueden sacar para la vida de un cristiano frente al dolor, al esfuerzo, a las dificultades para ser mejor?

LA ASCENSION DEL SEÑOR

La Ascensión de Cristo es un hecho histórico ocurrido en el tiempo y en el espacio.

Es un traslado del cuerpo glorificado de Cristo a un determinado lugar dentro de la creación, adecuado a su estado de gloria y bienaventuranza. El hecho de que el cuerpo de Cristo fuera trasladado a un determinado lugar es consecuencia natural de su materialidad que no quedó suprimida en la transformación de la resurrección. Estando el cuerpo vinculado al espacio y al tiempo, debe estar y existir en un sitio. Claro que no podemos determinar de ninguna manera el lugar concreto donde se halla el cuerpo de Cristo. Si este traslado ocurrió en el momento de la Ascensión, hay que ver en ello una alusión simbólica a la sublimidad de la naturaleza humana de Cristo que es superior a los modos de existencia asequibles a nuestra experiencia. El subir sobre las nubes tuvo, pues, una significación simbólica; es símbolo de un acontecimiento invisible y misterioso. La Ascensión significa la incorporación definitiva de la naturaleza humana de Cristo a la gloria oculta de la vida divina; fue la consecuencia de la glorificación realizada ya en la resurrección.

Pero Cristo apareció todavía durante cuarenta días a los discípulos, mostrándose a ellos en su figura propia, pero semejante a las caducas formas de este mundo. Debía aparecer así para ser percibido sensiblemente por sus discípulos, que vivían en el tiempo y en el espacio.

La Ascensión significa que Cristo no se aparecería ya más a sus discípulos hasta aquel día final en que volvería de nuevo envuelto en poder y gloria para acabarlo todo.

M. Schmaus en "Dios Redentor".

III El misterio del Hombre - Dios

"Jesús es el Señor para la gloria de Dios Padre" (Fil. 2, 11).

En esta tercera parte estudiaremos más profundamente el misterio de Jesús: el Hombre-Dios.

La vida íntima de Cristo es un misterio: es Dios como el Padre y el Espíritu Santo y hombre como nosotros, igual en todo menos en el pecado.

La intimidad de Jesús la podemos penetrar solamente iluminados por la fe.

Estudiaremos pues en esta parte el misterio de Cristo y su función en la humanidad y en todo el universo.



21 Jesús es hombre y Dios

Después de haber visto la historia de la vida de Jesús, en los capítulos siguientes haremos algunas reflexiones sobre la persona de Jesús de Nazaret y sobre su influencia en la historia de los hombres.

Jesús, verdadero hombre

Ante todo podemos decir que Jesús es un verdadero hombre como nosotros, con cuerpo y alma. Es descendiente de Adán como nosotros y por esto, si bien El no es personalmente pecador, pertenece a nuestra raza pecadora en Adán.

Jesús tuvo antepasados (Mt. 11 y 16; Lc. 3, 23-38), nació de una mujer, creció física y espiritualmente (Lc. 2, 52), tuvo hambre (Mt. 4, 2), sueño (Mc. 4, 38), sed (J. 4, 7), cansancio (J. 4, 6), conoció el dolor y la angustia (Lc. 22, 44), lloró (J. 11, 33), se entristeció por la traición del amigo (J. 13, 21), murió y fue enterrado. Por esto podemos decir que fue en todo semejante a nosotros menos en el pecado (Hebr. 4, 15) Jesús no fue un puro espíritu. Después de su resurrección insistió en que era un hombre como nosotros: "Ved mis manos y mis pies que soy yo. Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo" (Lc. 24, 39).

Jesús siente también la solidaridad humana, tiene anhelos sociales: se somete a las leyes y usos de su pueblo (Mt. 17, 24-27; Lc. 2, 21), se interesa del porvenir de su patria (Lc. 19, 41-44), conoce a los hombres con sus debilidades (J. 2, 24-25; Lc. 9, 46-50), tiene amigos (J. 15, 15; J. 11, 33-36), ama a los niños (Mt. 19, 13--16), perdona a los pecadores (Mt. 9, 13), ayuda a los po-

bres (Lc. 4, 18), salva a los enfermos (Mc. 7, 31-37), tiene compasión de las turbas (Mc. 8, 2-3). En una palabra, **Cristo no sólo es verdadero hombre, como nosotros, sino que se siente comprometido por el destino de los hombres.**

Jesús, verdadero Dios

Después de Pentecostés los apóstoles proclaman que Jesús es el "**Señor**", o sea, Dios. Jesús había ido revelando esta verdad de su divinidad progresivamente, pues los judíos nada sabían de la Trinidad de Dios. Sólo después de la resurrección, los apóstoles tomaron conciencia del misterio de Jesús y comprendieron muchas palabras que Jesús les había dirigido.

En los sinópticos está claramente insinuada la divinidad de Jesús.

Jesús se arroga un poder absoluto sobre la ley de Dios (Mt. 5, 21-22; 27-28), muestra tener poder de perdonar los pecados (Lc. 5, 20-26), se llama Señor del Sábado que es de Dios (Lc. 6, 5), se anuncia como juez supremo de los hombres (Mt. 25, 31). El sólo conoce al Padre y es conocido sólo por el Padre (Mt. 11, 2-7), y es condenado por haber dicho que es igual a Dios, sentándose a su diestra (Mc. 14, 61-62).

En el Evangelio de San Juan vemos cómo los judíos lo querían hacer morir porque "no solamente Jesús violaba el sábado sino que llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose así igual a Dios" (J. 5, 18). Más adelante Jesús habla más claramente y proclama: "El Padre y yo somos una sola cosa" y los judíos entienden y lo toman por "blasfemo" porque "siendo hombre se hacía Dios" (J. 10, 22-33).

La acusación que llevan los judíos a Pilato es que "Jesús se declaró Hijo de Dios" (J. 19, 7).

La resurrección de Jesús es el testimonio del Padre en favor de la divinidad de Jesús, de tal manera que hasta el discípulo más incrédulo, Tomás, prorrumpe ante Jesús Resucitado en esta exclamación: **"SEÑOR MIO Y DIOS MIO"** (J. 20, 28).

Que Jesús es **el Señor**, o sea, Dios como el Padre, es la predicación de Pedro, (H. A. 2, 36), Pablo (Ef. 1, 15-23; Fil. 2, 9-11), Esteban (H. A. 7, 56-60). San Juan lo proclama en el prólogo de su Evangelio y en sus cartas. Este es el pensar unánime de la Iglesia primitiva. Jesús es, pues, Dios eterno, omnipotente, infinito, Creador, igual al Padre.

Jesús, hombre y Dios

Jesús es pues hombre y Dios. Podemos decir que hay un hombre, uno de nosotros, que es Dios. Jesús es un misterio: Dios hecho hombre.

Entre los pasajes del nuevo testamento que nos hablan de Cristo, Dios y hombre, podemos sobre todo analizar el inicio del Evangelio de San Juan y dos trozos de las cartas de San Pablo a los Filipenses y a los Colosenses.

"Ya al principio de las cosas existía, el Verbo,
y el Verbo estaba con Dios
y el Verbo era Dios.
Ya al principio estaba El con Dios.
Por El empezaron a existir todas las cosas;
y ninguna de las que existen empezó a ser,
sino por El.
El era la fuente de la vida,
y esta vida era la luz de los hombres.
Esta luz brilla en las tinieblas,
y las tinieblas no la pudieron apagar...
El Verbo era la luz verdadera
que, viniendo a este mundo,
ilumina a todos los hombres.
El estaba en el mundo,
pues el mundo empezó a existir por El;
pero el mundo no lo reconoció.
Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron.
Pero cuantos lo recibieron,
a los que creen en su nombre,
dio poder de llegar a ser hijos de Dios. .
Ellos traen su origen, no de la sangre,
ni del deseo carnal,
ni de la voluntad del hombre,
sino del mismo Dios.
Y el Verbo se hizo carne
y habitó entre nosotros.
Pero nosotros hemos visto su gloria,
gloria que tiene del Padre como Hijo único que es,
lleno de gracia y verdad...
Es verdad que **de su plenitud**
hemos recibido todos
una gracia tras otra.

(J. 1, 1-16), Trad. de F. de Fuenterrabía).

"Tened los mismos sentimientos que tuvo
Cristo Jesús:
Él, de condición divina,
no retuvo celosamente
el rango que lo igualaba a Dios.
Antes, se anonadó,
tomando la condición de esclavo
y **haciéndose semejante a los hombres.**
En la condición de hombre
se humilló aún más
haciéndose obediente hasta la muerte
y muerte sobre una cruz.
Por esto Dios lo exaltó
y le dio un nombre
que está sobre todo nombre,
para que al nombre de Jesús
se arrodille todo cuanto existe
en los cielos, en la tierra y en los infiernos,
y que toda lengua proclame
que **Jesús es EL SEÑOR**
para la gloria de Dios Padre" (Fil. 2,5-11).

•

"Él es la **Imagen del Dios invisible,**
primogénito de toda creatura,
porque en Él fueron creadas todas las cosas,
en los cielos y en la tierra,
las visibles y las invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;
todo ha sido creado por Él y para Él.
Él es ante que todo y todo subsiste en Él.
Él es la Cabeza del Cuerpo, o sea, de la Iglesia;
Él es el Principio,
el primogénito de los muertos
(era necesario que tuviera en todo la primacía),
porque **plugo a Dios hacer habitar**
en Él toda la Plenitud,
y por Él reconciliar todos los seres consigo
Tanto sobre la tierra como en los cielos,
Haciendo la paz por la sangre de su cruz"
(Col. 1,15-20).

Vemos, pues, que Jesús tiene dos vidas: divina y humana; dos vidas en un solo viviente.

Como Dios, existió siempre; como hombre, empezó a existir en la encarnación. Cristo tiene dos naturalezas y una sola persona. Veamos el significado de estos términos.

NATURALEZA: Todas las acciones que realizó son humanas; las acciones de un animal son animales; las acciones de un ángel son angelicales; las acciones de Dios son divinas.

Todas las acciones y propiedades proceden de un principio o fuente de operaciones o acciones; este principio o fuente de operaciones se llama naturaleza.

Naturaleza es el ser o esencia de una cosa considerado como principio o fuente de operaciones.

Jesucristo posee dos **naturalezas completas:** una creada, la naturaleza humana; otra increada, la naturaleza divina.

PERSONA.—Llamamos persona a **un ser inteligente y libre,** a un **sujeto independiente que posee una naturaleza racional. La persona es el sujeto último a quien se atribuye la existencia, los actos y las operaciones.**

Los ángeles y los hombres son personas, por ser inteligentes. Los animales no son personas por no ser inteligentes en un sentido estricto. El alma humana no es persona, por no ser completa, independiente; está unida al cuerpo.

Cristo es **única persona,** la persona divina del Verbo, o Hijo de Dios, 2ª persona de la Santísima Trinidad, pero tiene 2 naturalezas divina y humana.

La naturaleza humana de Jesús no es persona, a pesar de ser completa como la nuestra, porque no es independiente; está unida al Verbo.

Jesús es una sola persona, un solo sujeto; una sola persona divina con dos naturalezas: divina y humana. La persona es el sujeto que nosotros expresamos con la palabra "yo", en cambio, la naturaleza es lo que tenemos: yo (persona) poseo una naturaleza humana.

En nosotros este yo posee una sola naturaleza; en Jesús dispone de dos naturalezas.

La unión de las dos naturalezas de Cristo en la persona divina del Verbo constituye lo que se llama "unión hipostática" (Hipostasis: persona, en griego).

La Iglesia, asistida por el Espíritu Santo ha llegado a precisar estos conceptos sobre el misterio de Jesús en los primeros concilios ecuménicos combatiendo algunos errores que se apartaban de la verdad revelada por Dios.

En el primer concilio ecuménico de Nicea (325) se define solemnemente que el **Hijo es consubstancial al Padre;** o sea que

es Dios como el Padre. Esta verdad era negada por los arrianos, que decían que el Hijo era inferior al Padre.

En el 3º concilio ecuménico de Efeso (431) se define que en Jesús hay **una sola persona**, y no dos, como decía Nestorio, y que, por lo tanto, **María es Madre de Dios.**

En el 4º concilio ecuménico de Calcedonia (451) se define que en Jesús hay una sola persona **"en dos naturalezas completas"** contra la herejía monofisita que ponía en Jesús una sola naturaleza que era una mezcla de hombre y Dios como el agua es una mezcla de H y O.

Finalmente en el 6º concilio ecuménico de Constantinopla (681), se define que en **Jesús hay dos voluntades,** ya que es perfecto hombre y perfecto Dios y tiene, por consiguiente, voluntad humana y divina. Esta verdad era negada por los monotelitas que afirmaban que Jesús tenía sólo voluntad divina, destruyendo así la integridad de la naturaleza humana.

Profesión de fe, en el Concilio de Calcedonia, año 451

"Siguiendo, pues, a los santos Padres, todos a una voz enseñamos que ha de proclamarse a uno solo y el mismo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, el mismo **perfecto en la divinidad y el mismo perfecto en la humanidad, Dios verdaderamente y el mismo verdaderamente hombre de alma racional y de cuerpo,** consustancial (de la misma naturaleza) con el Padre en cuanto a la divinidad y consustancial (= de la misma naturaleza) con nosotros en cuanto a la humanidad, semejante en todo a nosotros menos en el pecado. (Hebr. 4, 15), engendrado del Padre antes de los siglos, en cuanto a la divinidad, y El mismo en los últimos días por nosotros y por nuestra salvación, engendrado de María Virgen Madre de Dios, en cuanto a la humanidad; que se ha de reconocer a **uno solo y al mismo Cristo Hijo Señor unigénito en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación, en modo alguno borrada la diferencia de naturalezas por causa de la unión,** sino conservando más bien cada naturaleza su propiedad y concurriendo **en una sola persona** y en una sola hipóstasis, **no partido o dividido en dos personas,** sino uno solo y el mismo Hijo Unigénito, Dios Verbo Señor Jesucristo, como de antiguo acerca de El nos enseñaron los profetas, y el mismo Jesucristo, y nos lo ha trasmitido el símbolo de los Padres...

Así, pues, con toda exactitud y cuidado, en todos sus aspectos fue por nosotros redactada esta fórmula; definió el santo y ecuménico concilio que a nadie será lícito profesar otra fe, ni siquiera escribirla o componerla, ni sentirla, ni enseñarla a los demás".

Trabajos de investigación personal

1.—Presente cómo se podría explicar a un hermano menor que Jesús es hombre y Dios verdadero.

2.—¿Qué le parece más difícil, presentar a Cristo como hombre o como Dios? ¿Por qué?

3.—Indique algunas consecuencias para la vida diaria de los hombres de que Jesucristo sea Dios y hombre.

"EL PADRE Y YO"

Hubo en una época, cuya historia es conocida, un hombre, un judío que, como tal, no creía más que en un solo Dios del cielo y de la tierra, un solo Padre en los cielos y él estaba lleno del respeto más profundo por este Padre celestial.

Un hombre cuyo alimento era precisamente hacer la voluntad de este Padre y que, desde su más tierna niñez, no buscaba ni amaba otra cosa que esta voluntad, cuya vida era una oración continua.

Un hombre que, además, estaba tan realmente unido a esta voluntad divina que por la omnipotencia de esta voluntad, sanaba enfermedades y resucitaba muertos.

Un hombre, en fin, que durante toda su vida se había entregado a esta voluntad de una manera tan íntima y exclusiva que jamás se había alejado de ella, jamás había tenido en su conciencia el pecado, jamás había sentido necesidad de lanzar un grito de penitencia y de perdón. Aun en el momento de su muerte, no oraba por sí mismo, sino para obtener el perdón para los demás...

Este hombre, entregado completamente a Dios, lleno de respeto para con Dios, sumergido en la santidad de Dios, dijo y repitió durante toda su vida, como una cosa completamente natural, que él sería nuestro juez al fin del mundo, que él era el Servidor sufriente de Dios, aun más: que él era el Hijo único de Dios, igual a él por su naturaleza: "El Padre y yo somos una misma cosa".

(Karl Adam).

"A vosotros, negadores de Dios y de Cristo, ¿jamás os ha venido a la mente que todo sería fango y pecado en el mundo sin Cristo?

(Dostoyewski).

"No desprecies a Cristo que por ti nació en carne, por ti se vistió de ropaje de mortalidad, por ti padeció hambre y sed, por ti se sentó cansado en el brocal del pozo, por ti se durmió fatigado en la barca, por ti escuchó escarnios indignos, por ti recibió en su rostro los salivazos de los hombres, por ti recibió golpes en su mejilla, por ti estuvo pendiente de la cruz, por ti entregó su alma, por ti fue colocado en el sepulcro".

San Agustín.

¡Cómo, los buscadores de especias irían hasta el fin del mundo para amontonar oro, y yo no iría hasta el fin del mundo por amor de Jesucristo!

(San Francisco Javier).

Quédate con nosotros, Señor, pues el día ya declina.

(Lc. 24, 29).

"Cristiano es quien encuentra la última palabra del mundo y de la vida en Cristo".

(Rousselot).

"Cristo o es nada —y nadie se atreve a afirmarlo— o es lo más importante. Cristo es el centro y la luz del mundo y todo lo que en el mundo es grande, noble, bello y doloroso, se resume en su figura. Todo está ya escrito en su vida".

(J. Langbehn).

"Cristo vive siempre en nosotros. Hay todavía quien lo ama y quien lo odia. Hay una pasión por la pasión de Cristo y una por su destrucción. Y el ensañarse de tantos contra El indica que todavía no ha muerto. Los mismos que niegan su doctrina y su existencia, pasan la vida pronunciando su nombre"

(J Papini)

22 Jesús, nos revela el misterio de Dios.

La mayor verdad que Jesús nos ha revelado, es la realidad de la intimidad de Dios.

Jesús nos habla del **"Padre** que lo ha enviado"; del **Hijo** que es "El mismo a quien el Padre todo ha dado" y del **Espíritu,** "El Espíritu de verdad que procede del Padre" y que el mismo Jesús enviará junto con el Padre".

El Padre

Jesús nos habla del Padre, nos enseña a dirigirnos a El como a una persona viva. El Padre es, en primer lugar, Padre de Jesús. La misión de Jesús es hacer la voluntad del Padre (J. 4, 34; Mt. 26, 39; J. 6, 38).

El Padre es aquél por quien todo comienza, por quien todo vive, en quien se funda toda justicia y toda perfección. Es el **origen,** la **fuente,** el Padre del Verbo. "El Padre vive... y yo vivo en el Padre... yo salí del Padre" (J. 6, 57 y 16, 28).

En la oración después de la última Cena, Jesús manifiesta su misión de revelar al Padre: **"He manifestado tu nombre** a los hombres que de este mundo me has dado. Tuyos eran y tu me los diste y he guardado tu palabra. Ahora **saben que todo cuanto me diste viene de ti...** y conocieron verdaderamente que yo salí de ti y creyeron que tú me has enviado" (J. 17, 6-8).

El Hijo

Jesús es el hijo unigénito del Padre. La relación de Jesús con el Padre es de una filiación divina, única; por esto distingue Jesús en su lenguaje "vuestro Padre" y "mi Padre" (J. 20, 17). Un Padre y un hijo tienen una vida semejante. Jesús es

igual al Padre, quien ve a Jesús ve al Padre (J. 14, 9) "como el Padre tiene vida en sí mismo, así dio también al Hijo tener vida en sí mismo (J. 5, 26).

En el bautismo el Padre proclama que Jesús es su Hijo (Mc. 1, 11). Como en la vida humana también en Dios, El Hijo es la imagen del Padre, es su Verbo o sea su palabra, el reflejo de su gloria (J. 1, 1-18) Dios que es amor puro, sin egoísmo se ha dado enteramente en el Hijo.

El Hijo es, por lo tanto, en todo semejante al Padre, Dios como el Padre.

Todo lo que posee el Padre lo tiene el Hijo (J. 16, 15; 17, 10).

Jesús es, pues, el Hijo único del Padre, el objeto de su inmenso amor, lleno de todos sus dones de tal modo que llega a ser igual a El.

El Espíritu Santo

El amor entre el Padre y el Hijo es tan grande que llega a constituir una tercera persona. Del amor del Padre y del Hijo procede el Espíritu Santo. Es el sello del mayor amor que existe. El Espíritu es igual al Padre y al Hijo.

El Espíritu Santo es una persona más misteriosa; su nombre revela menos lo que es. Pero Jesús habla con insistencia de El.

"Si me amáis, guardaréis mis mandamientos; y rogaré al Padre que os dará otro defensor que estará con vosotros para siempre: el Espíritu de Verdad... El permanece en vosotros y está en vosotros" (J. 14, 15-16).

El enseñará todas las cosas (J. 14, 25-26), dará testimonio de Jesús (J. 15, 26). Jesús se irá para enviar al Espíritu Santo (J. 16, 7), y éste glorificará y dará a conocer a Jesús (J. 16, 13-15).

El Espíritu Santo nos es enviado por el Padre y el Hijo para introducirnos en su vida divina. En Pentecostés viene el Espíritu Santo en forma visible y con su venida se robustece la debilidad de los apóstoles, se iluminan las inteligencias y nace la labor misionera de la Iglesia.

En San Pablo, el Espíritu Santo es presentado como el Espíritu de Dios y de Cristo (Rom. 8, 9-14; 1ª Cor. 2, 10-14) habita en los justos que llegan a ser su templo (1 Cor. 12, 3-13) distribuye sus dones (1 Cor. 12, 3-13), es el don por excelencia (Rom. 5, 5), no debemos contristarlo (Efes. 4, 30).

Jesús nos revela al Espíritu Santo hacia el fin de su vida. Antes de subir al cielo resume sus enseñanzas sobre la trinidad en Dios cuando manda Bautizar "en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo".

Vemos aquí afirmada la unidad de naturaleza y la trinidad de personas pues se dice "en el nombre" y se distinguen las personas poniendo las tres en el mismo rango.

La Iglesia siempre creyó en la unidad y trinidad de Dios pero debido a la herejía de Arrio que proclamaba que sólo el Padre era Dios en un sentido verdadero y el Hijo era inferior al Padre, se reunió en el primer concilio Ecuménico en Nicea para proclamar que el Padre y el Hijo eran de una misma naturaleza o sustancia (lo que en griego se dice "homousion"). En el concilio de Constantinopla 1º, el año 381, se afirmó que el Espíritu Santo era Dios como el Padre y el Hijo, verdad que era negada por los macedonianos.

Gracias a la reflexión y precisación de términos, sobre todo de San Basilio, San Gregorio de Nisa y San Gregorio de Nazianzo, se llegó a establecer la diferencia entre "naturaleza" y "Persona". Podemos así afirmar que **en Dios hay tres personas distintas y una sola naturaleza divina.**

Esto es lo que se halla contenido en la revelación de Jesús, sólo la terminología es así precisada.

El misterio de la Santa Trinidad es el misterio máximo de la fe cristiana, lo conocemos solamente porque Jesús nos lo ha revelado. Así sabemos que Dios no es solitario, sino una trinidad de amor, una familia de tres personas iguales pero distintas.

La mente humana no alcanza a comprender el misterio de Dios pues es limitada, pero estamos seguros de la verdad de este misterio porque "Uno" que comprende y está viviendo dentro de El, Cristo Jesús, nos lo ha revelado.

Jesús no solamente nos revela el misterio de Dios, sino que nos introduce dentro del mismo misterio trinitario,pues llegamos a ser "hijos en el Hijo", o sea, hermanos de Jesucristo por la gracia santificante; podemos llamar a Dios: Padre, "Abba", como Jesús mismo (Rom. 8, 14_17), y somos movidos por el Espíritu de Dios.

El presente cuadro resume los 7 primeros concilios ecuménicos que tienen una especial importancia, porque determinan conceptos que ayudan a comprender el alcance de los misterios de Dios y de Jesús.

Los concilios ecuménicos son infalibles, pues en ellos los obispos, reunidos como auténticos sucesores del colegio apostólico, con la aprobación y presidencia del Papa, tienen la especial asistencia de Cristo que prometió a sus apóstoles y sucesores: "Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos" (Mt. 28, 18).

Las verdades de los concilios fueron siempre creídas por los cristianos, solamente que la Iglesia quiso definirlas solemnemente y precisar algunos conceptos que eran negádos u obscurecidos por grupos disidentes.

Lugar	año	contra	verdad definida
1.—Nicea	325	Arrio	El hijo es Dios como el Padre
2.—Constantinopla 1º	381	Macedonianos	El Espíritu S. es Dios como el Padre y el Hijo
3.—Efeso	431	Nestorio	En Jesús hay una sola persona
4.—Calcedonia	451	Monofisitas	En Jesús hay dos naturalezas
5.—Constantinopla 2º	553		
6.—Constantinopla 3º	681	Monotelitas	En Jesús hay dos voluntades
7.—Nicea 2º	787	Iconoclastas	Legitimidad del culto de imágenes

Trabajos de investigación personal

1.—Enumere algunas formas como podemos honrar a la Santísima Trinidad durante el día.

LA LEY DEL CRISTIANO

Cristo en persona es la verdadera y auténtica ley del cristiano, puesto que es Cristo su único Señor y Salvador. Por El y en El tenemos la vida: por El y en El tenemos la ley de esta vida. Para comprender todas las exigencias de la vida cristiana, no basta considerar los términos del decálogo; ni siquiera es suficiente mirar sólo lo que la voluntad de Dios impone y exige; hay que considerar el amor que Dios nos profesa, lo que nos exigen sus amorosos dones. Dios nos dio todo en Cristo; en El nos reveló las últimas profundidades de su amor, en el cual y por el cual nos pide una vida "cristiana" de veras, cristiforme. La Vida cristiana es, ante todo, una vida en Cristo Jesús, una vida informada y conformada por el divino redentor.

(B. Häring. "La ley de Cristo").

Al encarnarse el Hijo de Dios..., resumió en sí el largo desarrollo de la humanidad, nos ofreció en compendio la salvación, para que lo que perdimos en Adán, o sea, la imagen y semejanza divina, la recobrásemos en Jesucristo.

(San Irineo).

23 Jesucristo es "El Mediador" entre Dios y los hombres

Siendo Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre es necesariamente el mediador entre Dios y los hombres.

"Uno solo es el mediador entre Dios y los hombres: Cristo Jesús" (1ª Tim. 2, 5; Hebr. 12, 24). Cristo no es un mero intermediario, sino un verdadero mediador, pues es un hombre y es Dios al mismo tiempo, une al hombre con Dios, es un hombre en quien habita la plenitud de la divinidad corporalmente (Col. 2, 9-10).

La mediación de Jesús es doble: **descendente de Dios a los hombres y ascendente, de los hombres a Dios.** Cristo es el "camino" que une a Dios con los hombres. "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí" (J. 14, 6).

En Cristo, Dios y el hombre se han encontrado para siempre.

Mediación descendente

Todo don de Dios nos viene por Jesucristo. Jesucristo nos comunica lo que ha recibido de su Padre: la gracia, la santidad, la resurrección gloriosa de su cuerpo. Todo lo que nos viene de Dios nos llega por Jesucristo. Todo llega a ser nuestro por Jesucristo. "Todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios" (1ª Cor. 3, 22), exclama San Pablo.

La humanidad de Jesucristo viene a ser un instrumento a través del cual Dios comunica sus dones. Cuando Jesús con su mano tocaba a un leproso, o con su voz hacía resucitar a un muerto, usaba de su cuerpo o de su voz como de un instrumento a través del cual El en cuanto Dios realizaba el milagro. Esta mediación descendente de Jesús se prolonga en la Iglesia especialmente a través de los **sacramentos.**

Mediación ascendente

Todas nuestras peticiones, nuestra adoración al Padre, nuestros esfuerzos para ir a Dios pasan por Jesús, nuestro jefe y cabeza. Cristo es siempre escuchado (J. 11, 42) y por esto las plegarias de la Iglesia, presentadas a través de Jesús, tienen un valor absoluto, una eficacia sin límites.

Cristo nos representa ante el Padre, nos "recapitula", su sacrificio nos encierra, su obediencia y amor al Padre nos compromete. Las acciones de Jesús llegan a ser nuestras. La mediación de Jesús nos llena de alegría y de optimismo, pues su mediación ante el Padre tiene una eficacia infinita.

EL PRIMOGENITO DEL PADRE

Cristo. Hé aquí el Primogénito antes de toda creación Hállanse en Él los fundamentos y los modelos de todas las formas, de todos los seres y de todos los valores creados. Como la luz blanca contiene todos los colores, el Verbo contiene en sencilla esencialidad todo lo que encierra el vasto universo, la duración del tiempo, las profundidades de la inteligencia y la altura de todas las normas Y no sólo como modelo que subsiste, sino como potencia creadora porque todo lo que es ha sido hecho por Él. Cristo es la mano creadora del Padre.

Hállanse en Él también las prefiguraciones de todos los destinos. Todo lo que ha de suceder en el mundo: la trabazón de todas las causas y consecuencias, las rutas prescritas a todos los seres, las trayectorias de todos los destinos humanos desde el principio, cada una por sí y todas juntas, formando un tejido inextrincable, todo esto está formado de antemano en Él Hállanse en él también los decretos de la gracia, al par que la realidad impenetrable que llamamos Historia Sagrada; la urdimbre de las profecías, predicciones y amenazas, los acontecimientos providenciales y los signos anunciadores, la red infinita de lo que ha de cooperar al bien de los que aman a Dios. Todo tiene como causa y como finalidad a Cristo.

R. Guardini: "El Señor".

24 Los hombres formamos "un cuerpo" en Jesucristo

Todos los hombres formamos un solo cuerpo en Jesucristo, el hombre-Dios.

Los hombres, especialmente en nuestros días por los adelantos de los medios de comunicación e información, llegan a sentirse solidarios, de las alegrías, sufrimientos, calamidades, descubrimientos. Esto no es sólo un hecho aparente, tiene su fundamento en la solidaridad natural del hombre en Adán y en la solidaridad sobrenatural en Jesucristo.

Adán, el hombre semilla

Dios creó en Adán al hombre. En él estaba contenida toda la humanidad, como en la semilla se encuentra el árbol. Adán es el hombre principio.

Adán quiere decir "el hombre". Dios creó "al hombre" a su imagen y semejanza (Gen. 1, 27); tomó, pues, Dios "al hombre" y lo puso en el jardín del Edén" (Gen. 2, 15)

En Adán ve Dios a toda la multitud de hombres.

Esta solidaridad en Adán va a ser confirmada de una manera trágica por el pecado. La falta de Adán es personal pero al mismo tiempo encierra el peso de la culpa para toda la humanidad, de la que Adán es semilla. De modo que se puede afirmar con San Pablo (Rom. 5, 12) "la humanidad toda entera pecó en Adán". En esto vemos de una manera real y profunda la solidaridad humana. Dios creó al hombre en una solidaridad tal, que la falta del hombre principio, nos encierra a todos los hombres en el pecado; de manera que todos hemos pecado en Adán. Protestamos ante este estado; pero si Adán no hubiera pecado, ¿protestaríamos de recibir los dones gratuitamente concedidos a Adán por su obediencia?

Cristo, jefe de la humanidad, segundo Adán

Siendo Cristo el hombre Dios, se constituye por este mismo hecho, en el primero, en el jefe, en el centro y cabeza de la humanidad. Adán es solamente el hombre principio, la figura del que debía venir (Rom. 5, 14).

En Cristo se encuentra realizada la solidaridad que en Adán era solamente figurada. En Cristo estamos representados todos los hombres, pues El es "El Hombre" por excelencia, es la obra maestra de la humanidad.

Si Dios creó al Hombre, lo creó en función de Jesucristo; al crear a Adán tenía en la mente al hombre perfecto, Jesucristo, y si hizo a los hombres solidarios era para que fueran solidarios principalmente en Jesucristo, el hombre Dios y participaran en El de la plenitud de su gracia. Si Adán es el primero históricamente, Cristo es el primero en la intención de Dios y en la dignidad de los hombres y de toda la creación.

Podemos decir, ya que Dios quiere siempre el bien y sólo permite el mal, que al hacer a los hombres **solidarios lo hace para que participen de la plenitud de gracia de Cristo**; este es el proyecto de Dios, la solidaridad humana en Cristo y si los hombres son también solidarios en el pecado de Adán es algo que es consecuencia de la libertad humana, el mayor don natural dado por Dios al hombre y, por consiguiente, a Adán, pero es algo solamente permitido por Dios, que respeta la libertad de sus creaturas.

Esta solidaridad nuestra con Cristo es tan grande que San Pablo llega a decir: "nuestro hombre viejo ha sido crucificado para que fuera destruído el cuerpo del pecado y ya no sirvamos al pecado" (Rom. 6, 6). De manera que en cierto modo todos hemos sido crucificados y resucitados y sentados a la diestra de Dios: "Dios por el gran amor con que nos amó... nos dió la vida y nos resucitó y nos sentó en los cielos por Cristo Jesús" (Efesios 2, 4-6)

"Si uno murió por todos, luego todos somos muertos" (2 Cor. 5, 14).

Siendo pecadores, murió Cristo por nosotros (Rom. 5, 8).

Vemos en estos textos cómo Cristo satisface por nuestros pecados y cómo, al mismo tiempo estamos en cierta manera encerrados en la pasión, muerte y resurrección de Cristo. De tal manera que podemos decir que Cristo muere en la cruz no como un individuo en lugar de otro, sino en cuanto Jefe y Cabeza de la humanidad; satisface por todos, no uno en lugar de los demás sino la Cabeza por los miembros.

Trabajos de investigación personal

1.—¿Qué consecuencia para la vida sacramental y de oración de un adolescente trae la mediación de Jesucristo?

2.—Enumere algunas maneras de vivir la solidaridad en Cristo en el curso y en el barrio.

3.—Maneras prácticas de ayudar a los pobres, como expresión de solidaridad en Cristo.

SER CRISTIANO

Cuando se pregunta por la más íntima esencia del cristianismo, sólo cabe una respuesta: es Jesucristo. En El, Dios mismo entra en la historia humana; ha tomado sobre sí el destino humano, se ha hecho responsable de él y así le ha superado (Guardini). En El, Dios se ha inclinado hacia la humanidad, para elevarla hacia sí. Cristo lo es todo en el cristianismo: es el centro vital del que todo fluye y en el que todo desemboca; todo lo que se ha creído, enseñado, exigido, hecho, rezado y sufrido en la Iglesia lleva su signo. Según esto, ser cristiano es lo mismo que estar en comunidad con Cristo, reconocerle como Señor, participar de su vida.

El ser cristiano es algo muy distinto de ser partidario de Sócrates y Platón o de cualquier otro fundador de religiones. Es budista el que sigue el camino de Buda; es socrático, el que acepta la doctrina de Sócrates; pero es cristiano solamente aquel que se entrega a Cristo: el ser cristiano está fundado en Cristo. La vida de Cristo es, sin duda, única e irrepetible; no está en el aire como un mito sobre el trascurso en la historia del cristianismo, sino que se hace y se realiza en un tiempo histórico exactamente circunscrito. Y, sin embargo, sólo es cristiano aquel que en su "aquí" y en su "ahora" participa de la vida y muerte de Cristo. Este es el misterio cristiano: el ser uno con Cristo, y, sin embargo, no perderse a sí mismo, sino ganarse en El.

San Pablo caracteriza este modo de existencia como un ser "en Cristo y con Cristo".

Tal ser se instaura en el bautismo. Después el hombre crece con Cristo a través del dolor y de la muerte hacia la transfiguración; está metido de lleno en el ámbito de su muerte y resurrección. El yo del bautizado está dominado y formado completamente por el yo de Cristo. Su existencia cristiana significa ser uno mismo en Cristo y el ser de Cristo en nosotros. El hombre en el bautismo queda indisolublemente unido a Cristo. La unión con Cristo es indestructible. A pesar de todos los esfuerzos por separarse de Cristo el bautizado tendrá siempre el carácter de su dependencia a Cristo: aunque escoja el modo de existencia de los condenados, jamás volverá a separarse del todo de la comunidad con Cristo.

M. Schmaus en "Dios Redentor".

LOS DOS ADANES

La fe cristiana consiste propiamente en la discusión entre dos hombres: Adán y Cristo. Por uno fuimos, por así decir, vendidos para ser esclavos del pecado; por el otro fuimos rescatados de esta esclavitud. Por uno fuimos precipitados en el abismo de la muerte; por el otro fuimos devueltos a la vida. Si el primero nos perdió por hacer su propia voluntad y no la de su Cerador; el segundo nos salvó, no haciendo su propia voluntad sino la de su Padre que lo había enviado...

Ningún otro hombre existe bajo el cielo por el cual podamos salvarnos.

San Agustín: "Tratado sobre la gracia".

25 Jesús es la cabeza de la Iglesia

La Iglesia es el pueblo de Dios, aun más es el cuerpo místico de Cristo.

San Pablo ve a todos los hombres formando un solo cuerpo en Cristo. Cristo sería la cabeza nosotros los miembros. "Vosotros sois el cuerpo de Cristo y cada uno en parte" (1ª Cor. 12, 27). Somos miembros unos de otros (Rom. 12, 5). Cristo es la cabeza: "El es la cabeza del cuerpo de la Iglesia" (Col. 1, 18).

Cristo ya había indicado esta mutua unión vital de los hombres al hablar de la alegoría de la Vid y decir: "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos" (J. 15, 1-6) y al considerar como hechas a El mismo las obras de misericordia corporales hechas a los hombres necesitados (Mt. 25, 31-46).

Al decir que Cristo es cabeza de los hombres, como cuerpo, expresamos algo más que al decir que es el jefe o primero de los hombres, pues indicamos: **su primacía y, al mismo tiempo, su influencia interna y real sobre todos los hombres por su gracia capital,** como la cabeza influye en los miembros del cuerpo y la vid sobre los sarmientos.

Jesucristo hombre Dios, comunica, en cierta manera, su naturaleza divina por la gracia.

Cristo puede ser cabeza de la Iglesia por ser hombre, como los miembros; pero por ser Dios, es superior a los miembros.

La gracia que recibimos de Dios nos viene por Cristo, cabeza de la Iglesia, de la cual somos miembros.

Trabajos de investigación personal

1.—Presente algunas maneras de vivir con Cristo en su Iglesia, en las vacaciones y en los días libres.

2.—¿Cómo se contestaría a uno que dijera que cree en Dios y en Jesucristo, pero no cree en la Iglesia?

26 La muerte de Cristo es verdadero sacrificio de Dios

La muerte de Jesús a los 33 años más o menos, en la plenitud de su vida, no es fracaso, no es acto de heroísmo, no es un martirio, es mucho más que todo esto: es **un sacrificio redentor, el verdadero sacrificio del Hombre a Dios.**

1.—¿QUE ES UN SACRIFICIO?

Un sacrificio es un acto religioso, o sea un acto en honor de Dios.

Es una adoración a Dios ofreciendo una víctima que se inmola.

El hombre al sacrificar, quiere reconocer su dependencia de Dios, quiere ofrecer algo propio, quiere ofrecerse a sí mismo.

El sacrificio es una ofrenda inmolada. Todo sacrificio es una ofrenda pero no toda ofrenda es sacrificio, pues a la ofrenda se debe añadir una acción sagrada que se llama inmolación.

La inmolación consiste, generalmente, en la destrucción de la ofrenda llamada **víctima.**

El sacrificio es algo externo, pero es signo de una actitud interna de entrega a Dios. Esta entrega, confiada y generosa a Dios es lo que se llama exactamente **devoción.**

El alma del sacrificio es la devoción, o sea la entrega personal e íntima del hombre a Dios; fruto del amor y del reconocimiento, de la dependencia de Dios.

El sacrificio es realizado por un hombre que actúa en nombre de la comunidad: el sacerdote.

El sacerdote es definido en la carta a los Hebreos: "Todo pontífice tomado entre los hombres, es establecido en favor de los hombres en sus relaciones con Dios, a fin de ofrecer dones y sacrificios por los pecados... y ninguno se tome por sí este honor, sino el que es llamado por Dios" (Hebreos 5, 1-4).

En esta descripción del sacerdocio encontramos tres cualidades especiales del sacerdote:

1.—Es **mediador** entre los hombres y Dios, por tanto tiene una **función social.**
2.—Su función más importante es **ofrecer dones y sacrificios.**
3.—Debe ser **elegido por Dios.**

2.—EL SACRIFICIO DE LA CRUZ.

Jesucristo es el Sumo y Eterno Sacerdote de los hombres; su muerte en la cruz es su sacrificio redentor, sacrificio agradable y perfecto por ser el sacrificio del "Hombre-Dios".

Jesucristo, siendo hombre y Dios, es necesariamente **mediador** entre Dios y los hombres, **se ofreció** El mismo en la cruz como víctima por nuestros pecados, lavándonos con su sangre (Hebr. 9, 11-15) y **fue elegido por Dios** para ello. (Hebr. 5, 9).

Cristo es el único sacerdote actualmente; todos los sacerdotes y obispos son tales, porque **"participan"** de alguna manera del sacerdocio de Cristo.

Cristo muere libremente, se ofrece en la cruz en sacrificio pues nadie tiene poder sobre su vida sino El mismo. (J. 10, 17-18).

En la última Cena Jesús indicó que su muerte era un sacrificio, pues dijo: "Este es mi cuerpo que es **entregado por vosotros**; este es el cáliz de la nueva alianza en mi **sangre que es derramada por vosotros"** (Lc. 22, 19-20).

El sacrificio de la cruz es signo de la **devoción** de Jesús al Padre, de su entrega total, de su obediencia perfecta y heroica, de su amor infinito al Padre.

Las palabras de Jesús en la cruz: "Todo está consumado" (J. 19-30) indican la obediencia perfecta a la misión encomendada por el Padre (Fil. 2, 2-8); el clamor "Padre en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lc. 23, 46) indica su entrega completa y amorosa al Padre.

La muerte de Jesús en la cruz determina la psicología de Jesús, nace para esto, es "su hora": "el Hijo del hombre no ha venido para ser servido, sino para servir y dar su vida por la redención de muchos" (Mc. 10, 45).

Jesucristo es sacerdote eternamente. Desde la ascensión está "en el cielo como mediador sentado a la diestra de Dios Padre y vive siempre para interceder por nosotros los hombres" (Hebreos 7, 25). Cristo es nuestro abogado ante el Padre y la propiciación por nuestros pecados (1ª J. 1-2). Esta función de Jesús resucitado ante el Padre nos llena de confianza y alegría.

El sacrificio de Jesús en la cruz es la consecuencia de dos amores de Jesús: su amor al Padre ofendido por el pecado, y su amor a los hombres, a los cuales, como anota San Juan "habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin" (J. 13, 1), hasta dar su vida por ellos.

Cristo es el "Hombre" que muere en la cruz.

El representa a todos los hombres, es la cabeza y el jefe

de la humanidad, pues es el hombre más perfecto, el prototipo del hombre, el Hombre-Dios.

No es "otro" el que muere por los hombres, sino el "Hombre" que muere por los hombres, la cabeza que muere por los miembros. En la cruz están en cierta manera todos los hombres.

Jesucristo que muere es el Hombre-Dios; porque es hombre puede morir, puede sufrir, puede tomar el lugar de los hombres; por ser Dios su sacrificio es de valor infinito, de una eficacia sin límites.

Por el bautismo somos crucificados con Cristo, participamos en la muerte redentora de Jesús de modo que somos justificados ante Dios y adquirimos nueva vida (Rom. 6, 2-11).

3—.LA MISA RENUEVA EL SACRIFICIO DE LA CRUZ.

En la Santa Misa el sacrificio de Jesús se hace presente sacramentalmente (realmente y eficazmente).

La Misa "anuncia la muerte del Señor hasta que vuelva" (1ª Cor. 11, 26). La Santa Misa hace presente a los hombres de hoy y de todas las partes del mundo, los frutos del único sacrificio de la Cruz. No es otro sacrificio sino la renovación del mismo sacrificio de la cruz.

La entrega de Jesús, su amor infinito al Padre, que es el alma del sacrificio de la cruz es siempre actual, y bajo las especies del pan y del vino se realiza la inmolación sacramental del cuerpo y la sangre de Jesús que se hace presente a las palabras del sacerdote que participa del sacerdocio del mismo Jesucristo.

La verdadera **víctima es Cristo**, el verdadero **sacerdote es Cristo.**

Todos los fieles por el bautismo podemos unirnos eficazmente en la Misa, al sacrificio de Jesús:

— **Ofreciendo junto con el sacerdote, Cristo al Padre.**

— **Ofreciéndonos como Cristo y con Cristo al Padre:** nuestras vidas, todo lo que somos y tenemos, en actos de adoración, acción de gracias, petición y expiación por nuestros pecados.

— **Recibiendo el cuerpo del Señor resucitado** en la Sagrada Eucaristía. El Señor lo ha dicho: "El que come mi cuerpo y bebe mi sangre mora en mí y yo en él... mi cuerpo es verdadera comida... quien come mi cuerpo y bebe mi sangre tendrá la vida y yo le resucitaré en el último día" (J. 6, 48-58).

En la Misa nos unimos de la manera más íntima al sacrificio de Cristo, sacrificio de amor sin egoísmo, vínculo que une a todos los hombres entre sí y con Cristo y por Cristo al Padre en el Espíritu Santo.

4.—ASPECTOS DE LA MUERTE DE JESUS.

La muerte de Jesús es un misterio tan grande y perfecto

que nosotros, para comprenderlo mejor, no para agotarlo, lo miramos bajo diversos aspectos.

La muerte de Jesús es una **"expiación".** Cuando se falta se expía con el sufrimiento. Cuando el niño falta, debe sufrir el castigo que su madre le impone. Con el sufrimiento, el dolor del castigo, se expía la falta. El hombre ha faltado contra Dios, y Jesús ha sufrido por los hombres. Jesús tomó sobre sí nuestros pecados para expiarlos, realiza en sí la obra del Siervo de Yavé (Isaías cap. 53).

Según la fuerte expresión de San Pablo, Cristo llega a ser "pecado' por nosotros: "Aquél que no conocía el pecado, Dios lo ha hecho pecado por nosotros, a fin de que en El lleguemos a ser justicia de Dios" (2ª Cor. 5, 21). Jesús muere por nuestros pecados para expiarlos (Rom. 4, 25).

La humanidad se reconcilia con Dios a través del sacrificio de Jesús, rey y cabeza de toda la humanidad. Así se **vuelve a establecer la justicia violada por el pecado**

La muerte de Jesús produce una **"liberación"** de los hombres.

El hombre ha sido creado libre, ama la libertad. Cristo es el gran libertador de la humanidad esclava del pecado, de la muerte y del demonio.

La palabra redención, usada comúnmente para indicar la acción de Jesús, indicaba en la antigüedad la liberación otorgada a un esclavo. Cristo muriendo en la cruz nos dió la verdadera libertad, borró y clavó en la cruz el acta de los decretos de nuestras deudas que nos hacía esclavos del demonio (Col. 2, 13-15). 13-15).

Trabajos de investigación personal

1.—Un joven dice que se aburre durante la Misa. Enumere las cosas que debe hacer para participar con fruto al Sacrificio del Señor.

2.—¿Qué sacrificios para unirse a la Pasión de Cristo puede hacer un adolescente en el deporte y en el estudio?

LA ALEGRIA

Cada vez que me ocurre estar triste, es que he venido a caer sobre mí, a pensar en mí, a replegarme. Cada vez que me siento gozoso, es que me he perdido de vista a mi mismo.

Dejar a un lado mis pequeños intereses, mis ambiciones, mi pequeña política. No tomar "tirria" contra el mundo, no mostrarme huraño por haberme ocurrido un pequeño tropiezo o porque alguien me ha mostrado una línea falta de estima...

La alegría está en el recuerdo de Dios".

(R. Plus. Frente a la vida).

SONETO

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo yo te amara
y aunque no hubiera infierno te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

Anónimo.

EL MISTERIO DE LA FE

Nuetra fe se extasía frente a la luz fascinadora de un asombroso misterio de amor: Cristo y en Él, su cuerpo hecho sacrificio y manjar. El Unigénito de Dios, Principio con el Padre del Espíritu, se hace carne, padece, muere, resucita y permanece misteriosamente en la Eucaristía casi para volver a reencarnarse en todos los hombres.

Por María, el Verbo se hace hombre; por la Eucaristía, el Verbo se hace, en cierta manera, Humanidad (la Iglesia). Así todos los miembros del Cuerpo Místico somos como "el término final de la misma generación eterna, como la última vibración de la paternidad divina, como la fibra postrera de ese organismo carnal en que la mano omnipotente de Dios ha envuelto la sustancia inmaterial del Verbo. He aquí lo que significa y produce, a la larga, el sacramento de la Eucaristía del Hijo del Hombre; he aquí lo que su presencia bajo las especies sacramentales simboliza y figura; alimento perenne de los hijos de Adán, que nos nutre a cada uno de nosotros transformándonos en Cristo" (de la Taille).

Este es el gran misterio de nuestra fe. La liturgia llama a la Eucaristía "Misterio de fe". Esta expresión, de sabor paulino, indica que en la Eucaristía está contenida toda la historia de la salvación, esculpida perennemente en el cuerpo consagrado y glorioso de Cristo hecho sacrificio y manjar para nosotros. "¿Duras son estas palabras? Pues exclamemos con Pedro: "¿a quién iremos? Tú tienes las palabras de la vida eterna. Nosotros creemos y sabemos que Tú eres el Santo de Dios". (J. 6, 68-69).

Egidio Viganó en Teología y Vida
Nº 3, 1960.

27 Jesucristo es el único salvador de los hombres

Con su muerte, Jesús se constituye en el **único Salvador de los hombres** (H. A. 4, 12).

La misión de Jesús es salvar Su mismo nombre, Jesús, indica su misión salvadora, pues Jesús quiere decir Salvador o Yavé Salva.

La buena nueva, el Evangelio, consiste en esto: "Dios salva a los hombres por Jesús".

Jesús declara expresamente su misión: "Dios no ha mandado a su Hijo para que juzgue al mundo, sino para que **el mundo sea salvado por El"** (J. 3, 17).

Los ángeles anuncian a los pastores esta "gran alegría": "Os anuncio una gran alegría que es para todo el pueblo: Os ha nacido hoy el Salvador, que es el Cristo Señor" (Lc. 2, 10-11).

Cristo salva a todo el hombre, con su cuerpo y con su alma. La acción salvadora de Jesús no es solamente de los individuos sino de toda la sociedad humana, y por el hombre se extiende a la naturaleza sometida por el hombre (Rom. 8, 18-27). Los efectos de la salvación de Jesucristo se van produciendo poco a poco hasta le segunda venida.

Vivimos en la espera de la salvación total que se realizará en la segunda venida del Señor.

La humanidad pecadora en Adán es salvada en Cristo. "Pues si por la falta de uno solo, todos mueren; con mayor razón la gracia de Dios y el don que confiere la gracia de un hombre solo —Jesucristo— se difunde copiosamente sobre todos... Si por la falta de uno solo reinó la muerte, con mucha mayor razón los que reciben en abundancia la gracia y el don de la justicia, reinarán en la Vida por la obra de uno solo: Jesucristo" (Rom. 5, 15-17).

Todos los hombres están salvados en Jesucristo, si no ponen obstáculos a su gracia. Deben aceptar libremente ser salvados; pero aun en el pecado están amarrados a Jesucristo por su naturaleza humana salvada en la cruz.

Los hombres son todos sarmientos de la vid que es Jesucristo (J. 15, 1-8). El pecado impide recibir la savia vivificante de la gracia de Cristo, y no se pueden dar frutos de salvación, pero, aun así, están los hombres unidos a Cristo y, abandonado el pecado, pueden nuevamente recibir su gracia.

Un médico salva el cuerpo, pero solamente de una enfermedad, no puede salvar al hombre de toda enfermedad ni menos aún de la muerte. Un hombre no nos puede salvar de todo mal, salva a lo sumo nuestros cuerpos y por un tiempo; Cristo, en cambio, nos salva completamente, con todo lo que somos, nos da la vida eterna, resucita nuestros cuerpos, salva todas nuestras buenas cualidades, da sentido a nuestra vida.

Revelación es la manifestación de una realidad o de un hecho por parte de Dios.

Por el bautismo, que incopora a Cristo, el hombre lleva en sí la semilla de la salvación completa que Jesucristo ha realizado, salvación no solamente del pecado y del demonio sino también de las consecuencias del pecado: la muerte, el dolor, la inclinación al mal.

28 Jesucristo nos revela que Dios es Amor.

Toda la obra de Jesús desde su Encarnación hasta la Cruz, desde la Resurrección a la Ascensión y su presencia continúa entre los hombres en la Iglesia, se explica solamente por su amor.

Cristo es la manifestación del mayor amor que existe: el amor de Dios.

Dios nos ama; esto explica nuestra creación, salvación y participación a la vida divina.

Cada hombre puede decir: Dios me ama, se interesa por mí en particular, me ha amado eternamente. El cristianismo es creer en el amor de Dios por cada uno de nosotros.

"El amor de Dios hacia nosotros se manifestó en que Dios envió a su Hijo unigénito para que vivamos por El... Nosotros hemos conocido y creído en el amor que Dios nos tiene.

Dios es caridad... Amemos a Dios porque El nos amó primero" (1ª J. 4, 7-21). En estas palabras Dios, por medio de San Juan, da una definición de lo que El es. **Dios es amor.** Así se ha manifestado por Jesucristo.

EL PADRE NOS AMA (J. 15, 18) y envía a su Hijo unigénito.

"Ved qué gran amor nos ha mostrado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios y lo seamos" (1ª J. 3, 1) y San Pablo añade: "Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por nuestros pecados, nos dio vida por Cristo... y nos resucitó y nos sentó en los cielos por Cristo Jesús, a fin de mostrar a los siglos venideros la excelsa riqueza de su gracia por su bondad hacia nosotros en Cristo Jesús. Pues por su gracia hemos sido salvados por la fe. Esto no viene de nosotros, es un don de Dios" (Efes. 2, 4-8).

JESUS NOS AMA. Cristo es el mayor signo de amor de Dios; su muerte en la cruz es el mayor signo de amor (J. 15, 18). El amor de Cristo nos apremia, exclama San Pablo (2ª Cor. 5, 14).

La muerte de Cristo en la cruz es un signo tan grande del amor de Dios, que llega a ser una "locura para los griegos y un escándalo para los judíos" (1ª Cor. 1, 23).

Cristo nos ama con el mismo amor infinito del Padre: "Como el Padre me amó yo también os he amado" (J. 15, 9).

EL ESPIRITU SANTO DERRAMA EL AMOR DE DIOS en nuestros corazones (Rom. 5, 5)

La gran revelación de Jesús es que Dios todopoderoso, el Dios verdadero, se interesa de cada uno de nosotros, que quiere establecer amistad con cada hombre, que muere por cada uno (Gal. 2, 20).

El amor de Dios es puro, completamente gratuito, no busca su interés sino el de los hombres, quiere sólo comunicarnos su felicidad infinita y hacernos hijos suyos.

La reflexión humana no había llegado a descubrir esto: "Un Dios que es amor interesado de cada hombre, que crea, salva, y premia por amor". Nosotros creemos en el Amor (1ª J. 4,16).

El amor de Dios es comprensivo, comprende a fondo el corazón del hombre. Por esto es misericordioso y está siempre dispuesto a perdonar. Dios ama al pecador.

Es el Padre que espera ansioso la vuelta del hijo pródigo, sale en busca de la oveja extraviada, busca la dracma perdida (Lc. 15).

Sólo Dios podía hablar de Dios de esta manera.

Nunca el pecado llegará a agotar el perdón de Dios, nunca se cansa Dios de perdonar, siempre Dios misericordioso será mayor que el pecado del hombre.

El cristianismo consiste en amar a Dios con un amor infinito; pero también en creer en el "Amor infinito de Dios" por cada uno de los hombres.

"Y nosotros hemos creído en el Amor" (1ª J. 4, 16).

El amor de Dios en Jesucristo es la **base de la seguridad y la alegría** del cristiano.

"¿Quién nos arrebatará del amor de Cristo?... ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada?... Pero en todas estas cosas vencemos por "el que nos amó. Porque tengo la certeza de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente, ni lo futuro... ni ninguna cosa creada podrá arrancarnos del amor de Dios en Cristo Jesús nuestro Señor" (Rom. 8, 35-39).

Vivir en gracia es corresponder al amor de Dios.

Trabajos de investigación personal

1.—¿Por qué la pureza es un medio para amar verdaderamente?

2.—Si el amor humano es un reflejo del amor de Dios, enumere las principales causas que se oponen a este amor verdadero.

3.—Presente algunas formas falsas de amor.

Desde el momento en que se da un paso fuera de la mediocridad, se está salvado.

Señor, la tristeza es el recuerdo de mí; la alegría es el recuerdo de Vos.

(E. Hello).

Vive como si tuvieses que morir mártir hoy.

(P. de Foucault).

"Mahoma fundó su dominio matando, Cristo, dejándose matar. Mahoma escogió medios y caminos para vencer, según una concepción humana; Cristo, para fracasar, según los cálculos humanos".

(Pascal).

"El mayor amor es el de aquél que ama sin motivo, que ama primero, que ama con fuego, que ama hasta la muerte; y éste es el amor de nuestro Dios".

(Lacordaire).

La alegría es el secreto gigantesco del cristianismo.

(Chesterton).

Parece difícil lo que mandó el Señor: que "el que quiere seguirle se niegue a sí mismo". Pero no es duro ni difícil lo que manda aquél que ayuda a hacer lo que manda".

(San Agustín).

"Todos los reyes pierden juntamente con la vida su poder; en cambio, Cristo crucificado es adorado por el mundo entero".

(Cirilo de Jerusalén).

Señor, a quién iremos, sólo tú tienes palabras de vida eterna.

(J. 6, 68).

Ser descaradamente cristiano.

(L. Veuillot).

AL OIDO DE CRISTO

CRISTO, el de las carnes en gajos abiertas;
Cristo, el de las venas vaciadas en ríos:
estas pobres gentes del siglo están muertas
de una laxitud, de un miedo, de un frío!

A la cabecera de sus lechos eres,
si te tienen, forma demasiado cruenta,
sin esas blanduras que aman las mujeres
y con esas marcas de vida violenta.

No te escupirían por creerte loco,
no fueran capaces de amarte tampoco
así, con sus ímpetus laxos y marchitos.

Porque como Lázaro ya hieden, ya hieden;
por no disgregarse, mejor no se mueven.
¡Ni el amor ni el odio les arrancan gritos!

(Gabriela Mistral, "Desolación")

LAS BIENAVENTURANZAS

En las bienaventuranzas, nuestro divino Salvador toma aquellas ocho palabras del mundo que son otros tantos réclames: "seguridad", "venganza", "risa", "popularidad", "compensación", "sexo", "poder armado" y "comodidad", y las transforma por completo. A los que dicen: "No puedes ser feliz, a menos que seas rico". Él les dice: "Bienaventurados los pobres en el espíritu". A los que dicen: "No dejéis que salga con la suya", Él les dice: "Bienaventurados los que lloran". A los que dicen: "Si la naturaleza te ha dado instintos sexuales, debes darle libre expresión, de lo contrario serías un ser frustrado", él les dice: "Bienaventurados los limpios de corazón". A los que dicen: "Procura ser popular y conocido". Él les dice: "Bienaventurados vosotros si os persiguen y os injurian y hablan toda clase de mal contra vosotros por causa de mí". A los que dicen: "En tiempo de paz, prepárate para la guerra". Él les dice: "Bienaventurados los pacificadores".

Cristo se mofa de los clisés baratos sobre los cuales se escriben los guiones de cine y se componen las novelas. Él propone que se eche al fuego lo que ellos adoran: que se venzan los instintos sexuales en vez de permitir que esclavicen a las personas; domar las conquistas económicas en vez de hacer que la felicidad consista en la abundancia de cosas externas al alma. De las falsas bienaventuranzas que hacen depender la felicidad de la expresión de sí mismo, de la licencia, de pasarlo bien, o de "comer, beber y divertirse para morir mañana", de todas ellas, Él se burla porque tales cosas traen desórdenes mentales, desgracia, falsas esperanzas, temores y ansiedades.

Fulton Sheen: "Vida de Cristo".

IV Dos caminos privilegiados que llevan a Jesús

"Escudriñad las Escrituras, pues ellas dan testimonio de mí". (J. 5, 39).

"María dijo: "Haced lo que El os diga" (J. 2, 5).

Después de haber considerado la importancia y el misterio de Jesús, presentamos en esta última parte dos caminos que nos llevan a Cristo: **LA BIBLIA**, que nos habla de El, y **MARIA**, la Madre de Jesús.

Ya hemos hablado de los evangelios, ahora damos una visión de conjunto de toda la Sagrada Escritura.

En 5º año presentaremos la Iglesia, que es el camino principal para llegar a Cristo. La misma Biblia y María pertenecen a la Iglesia.

1.—Pascal ha escrito "Sólo Dios habla bien de Dios". En la sagrada escritura encontramos la palabra de Dios que se dirige a cada uno de nosotros para hablarnos de Jesús, Dios y hombre verdadero.
"En el Antiguo Testamento —escribe San Agustín— se esconde el Nuevo y en el Nuevo se manifiesta el Antiguo", pero el tema, la clave de ambos es Cristo.

2.—María es la persona que está más cerca de Cristo; debemos ir a Jesús por María.
María es Madre de Dios y Madre nuestra, por esto es el mejor camino para ir a Jesús.





29 La Sagrada Biblia

Sumario

1.— La Biblia es **palabra de Dios**;

2.— La Biblia es también **palabra humana;**

3.— La Biblia **no contiene errores;**

4.— La Biblia es un **libro de la Iglesia;**

5.— Composición de los libros del Antiguo Testamento;

6.— Lengua y traducciones;

7.— Lectura de la Biblia.

29 La Sagrada Biblia.

La Sagrada Biblia (Biblia: "libros" en griego) "es el conjunto de los libros sagrados escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo y recibidos como tales por la Iglesia".

1 - La Biblia es palabra de Dios

Decimos que la Sagrada Escritura es palabra de Dios por ser Dios su autor principal.

Jesucristo, hablando de David como escritor de Salmos lo dice: "influenciado por el Espíritu Santo" (Mac. 12, 36). En la 2ª carta de San Pedro se lee: "movidos por el Espíritu Santo hablaron los hombres de Dios" (2ª Pedro 1, 21) y San Pablo escribiendo a Timoteo afirma: "Toda la Escritura es divinamente inspirada" (2ª Timoteo 3, 16).

En estas citas vemos cómo es presentada como "inspirada" por Dios la Escritura del Antiguo Testamento.

La Iglesia tuvo siempre como inspirados por Dios todos los libros de la Biblia del Antiguo y del Nuevo Testamento. San Ireneo de Lyón decía: "Las sagradas escrituras son perfectas por haber sido dictadas por el Verbo de Dios y por el Espíritu Santo".

En el concilio de Trento (1546) la Iglesia definió cuáles eran los libros de la Biblia, manifestando así la inspiración divina de todos ellos. El concilio Vaticano primero (1870) solemnemente afirmó que los libros de la Biblia fueron "escritos por inpiración del Espíritu Santo y tienen a Dios por autor".

INSPIRACION. Podríamos definirla: como "una acción sobrenatural, por medio de la cual Dios excita y mueve a los escritores a escribir y los asiste de manera tal que **conciban** rectamente con su pensamiento y quieran **escribir** fielmente y **expresen** cuidadosamente con verdad infalible todo lo que Dios quiere expresar" (de la Encíclica de León XIII. "Providentissi-

mus Deus"). Con otras palabras **Dios es el autor principal** de la Biblia, y los escritores sagrados son **instrumentos**, de la misma manera que, cuando yo escribo una carta, yo soy el autor de la carta y la pluma es sólo un "instrumento" para escribir.

Naturalmente hay que notar que los autores son "instrumentos inteligentes y libres" y no solamente cosas como en el ejemplo dado. Dios obra sin violentar la naturaleza humana, de modo que el escritor quiere y escribe realmente como Dios quiere.

La acción inspiradora de Dios comprende, según la definición dada:

1.—**Una ilustración de la mente**, para que el autor sagrado perciba rectamente lo que debe escribir y juzgue infaliblemente;

2.—**Una moción de la voluntad**, por la cual Dios hace que el escritor se decida a escribir lo que ha concebido y juzgado.

3.—**Una asistencia en el actuar**, para que elija las palabras y expresiones aptas para escribir lo que Dios quiere y luego lo escriba.

La inspiración no necesariamente está unida a una revelación de Dios. Solamente a veces el autor recibe revelaciones; muchas veces, como San Lucas, debe informarse y consultar documentos; otras veces escribe cosas que ha visto u oído, como San Juan en su evangelio.

No es pues lo mismo revelación que inspiración. Revelación es la manifestación de una verdad por parte de Dios.

2 - La Biblia es también palabra humana

Dios se vale de instrumentos para escribir, pero estos instrumentos que son los escritores sagrados, son personas libres e inteligentes, tienen su propia personalidad, su estilo, su educación, son hombres de su tiempo; por esto, ellos escriben lo que Dios quiere pero poniendo su propio sello personal y son autores secundarios.

Así por ejemplo los 4 evangelistas manifiestan cada cual su propia mentalidad y estilo personal al escribir en un mismo género literario la Vida de Jesús.

LOS GENEROS LITERARIOS. Al querer escribir una idea puedo presentarla en muy diversos géneros literarios. Por ejem-

plo puedo mostrar la bondad de Dios a través de una "novela", a través de un "poema lírico", a través de la narración de un período de "historia real", en la que presento su bondad o, finalmente a través de aforismos, dichos y proverbios. **Estos diferentes modos de presentar el pensamiento bajo múltiples formas literarias es lo que se llaman géneros literarios.**

Los géneros literarios que encontramos en la biblia son diversos a los nuestros pues provienen de tiempos y mentalidades muy distintas. Debemos pues buscar la **intención** del escritor sagrado; qué nos quiere decir a través de esos géneros literarios usados.

Estos géneros literaros pueden estar a veces juntos en un mismo libro.

LOS PRINCIPALES DEL A. T. SE PUEDEN AGRUPAR DE ESTA MANERA.

1. **Histórico**, que puede ser de diversas clases .
   - "**Histórico primitivo**", de los relatos de la caída del hombre, de Caín y Abel, del diluvio, etc.
   - **La gesta histórica**, como los relatos de los patriarcas, de Moisés y los jueces.
   - **La historia oficial**, como la de la época de los reyes.
   - Más tarde encontramos "**relatos edificantes**", como los de Tobías y Ester.
2. **Jurídico**, en las leyes y prescripciones de Moisés.
3. **Lírico**, como en los Salmos.
4. **Didáctico o sapiencial**, como en los Proverbios.
5. **Profético**, como en Isaías.
6. **Apocalíptico**, como en Daniel.

EN EL NUEVO TESTAMENTO SE ENCUENTRAN TRES GENEROS PRINCIPALES:

1. **Histórico-didáctico**, en los evangelios y en los Hechos de los Apóstoles.
2. **Epistolar**, en las cartas de los apóstoles.
3. **Apocalíptico**, en el apocalipsis de San Juan.

Vemos, pues, que al leer la Biblia se debe descubrir la **intención** que tuvo el escritor sagrado para entender bien su pensamiento a través del género literario. Debemos eso sí afirmar que siempre a través de estos diversos géneros se nos quiere comunicar una verdad religiosa. En la verdad religiosa el escri-

tor es infalible, aunque la expresión del juicio en el género contenga errores de la época.

Cada género literario tiene su manera propia de decir la verdad y por esto es necesario al leer la biblia descubrir el género literario para no caer en error. Por esto Pío XII escribía que "para descubrir lo que los escritores sagrados quisieron decir, es preciso descubrir con la ayuda de la historia, de la arqueología, de la etnología y de otras ciencias qué "género literario" emplearon los escritores de aquella lejana edad, pues no siempre emplearon las mismas formas y modos de decir de nuestros días".

Así por ejemplo si leemos en el Génesis que el universo fue hecho en 7 días, debemos examinar el género literario en que se hace esta afirmación pues de otro modo incurriríamos en error.

3 - La Biblia no contiene errores

Siendo la Biblia inspirada por Dios, no contiene ningún error.

Las afirmaciones que aparentemente, a veces, parecen error deben ser juzgadas teniendo presente la intención del escritor en los diversos géneros literarios empleados.

Así, por ejemplo, si encontramos en un relato popular la expresión "el sol se levanta por la mañana", no podemos decir que sea error, pues, si científicamente hablando no es el sol el que se levanta, sino es que la tierra efectúa su movimiento de rotación, esta afirmación no quiere tener valor científico.

Los autores bíblicos usan para comunicar la verdad religiosa, los conocimientos propios de las antiguas culturas en que viven.

No se deben por tanto buscar afirmaciones o negaciones de teorías científicas en la biblia, pues la **Biblia es un libro religioso** y no un tratado filosófico o científico.

4 - La Biblia es un libro de la Iglesia

La Iglesia es actualmente el Pueblo de Dios y la Biblia es el libro del Pueblo de Dios.

La Biblia ha nacido "en y para el Pueblo de Dios".

La Iglesia es, pues, la que estudia, conserva, interpreta, en-

seña, defiende, asistida por Dios "su archivo sagrado, sus papeles de familia, la sagrada escritura".

La Iglesia nos dice también cuáles son los libros inspirados que forman la Biblia.

CANON "es la colección auténtica de los libros inspirados por Dios y como tales reconocidos y proclamados oficialmente por la Iglesia". Se llaman canónicos todos lo libros que forman el Canon.

Ya en tiempo de los apóstoles eran tenidos por inpirados todos los libros de nuestras actuales biblias. El Concilio de Trento (1546) declaró canónicos todos los libros contenidos en la antigua edición Vulgata. El concilio Vaticano primero (1870) ratificó esta decisión. Los libros canónicos son los siguientes:

DEL ANTIGUO TESTAMENTO 45:

1. **Libros históricos:** (21) Pentateuco formado por: Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio; Josué, Jueces, Rut, 4 de Reyes, 2 Crónicas, Esdras, Nehemías, Ester, Tobías, Judit y 2 Macabeos.

2. **Libros didácticos** (7). Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Sabiduría y Eclesiástico.

3. **Libros proféticos** (17). 4 Profetas mayores: Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel. 13 menores: Baruc, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Abacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías.

DEL NUEVO TESTAMENTO 27:

1. **Históricos** (5). 4 Evangelios y los Hechos de los Apóstoles.

2. **Didácticos** (21). Las 14 Cartas de San Pablo, 1 de Santiago, 2 de Pedro, 3 de Juan, y 1 de Judas.

3. **Profético** (1). El Apocalipsis de San Juan.

Libros apócrifos son los libros escritos por piadosos autores, no aceptados por la Iglesia como libros inspirados. Los hay del Antiguo y del nuevo Testamento.

5 - Composición de los libros del Antiguo Testamento

Los libros del Antiguo Testamento se escribieron en diversas épocas.

Hay libros que son el fruto de una elaboración de muchos años.

El Pentateuco ha sido objeto de particulares estudios. La tradición judía y de la Iglesia lo han atribuído siempre a Moisés. Ciertamente cupo a Moisés una gran parte y una profunda influencia como autor y legislador. Pero encontramos en el Pentateuco diversos estilos, repeticiones de hechos con distintos detalles y vocabulario que han llevado a muchos autores a presentar como solución más adecuada actualmente, la procedencia del Pentateuco de 4 fuentes: la "yavista", la "eloísta" (llamadas así por el nombre que se da a Dios) y 2 fuentes posteriores: la "deuteronómica" y la "sacerdotal".

En ellas habría tenido gran influencia Moisés y por esto se puede atribuir a Moisés el Pentateuco; pero así se explicarían las anomalías arriba indicadas.

Estas fuentes escritas después de Moisés se encontrarían repartidas en el Pentateuco.

Dios, de todas maneras autor principal de la biblia, habría "inspirado" a los diversos autores.

Para situar en la historia la composición de los libros del Antiguo Testamento, podríamos dividir en 4 los grandes períodos de la literatura del Antiguo Pueblo hebreo:

1. **Período pre-literario** (s. 13): cantos, leyes, oráculos y narraciones orales que se encuentran ahora en el Pentateuco.
2. **Período Arcaico** (s. 12 a s. 8º) historia del rey David y Salomón, Josué y Jueces.
   Las grandes tradiciones "yavistas" y "eloístas" del Pentateuco.
3. **Período Hebraico clásico** (s. 8º al 6º) los profetas de la época real como: Isaías, Jeremías, Ezequiel, Amós, etc. Aparece la literatura deuteronómica, sentencias de sabios, reunión de las tradiciones yavistas y eloístas.
4. **Período israelita posterior** (s. 6º a s. 1º) Profecías post-exílicas, escritos de proveniencia "sacerdotal"; se termina el Pentateuco, se escriben principalmente los libros sapienciales como: Job, Eclesiastés, Sabiduría. Escritos edificantes como Tobías, Ester, Judit, etc.

Entre los últimos libros en escribirse figuran: Eclesiástico, Macabeos y Sabiduría.

Estos datos son aproximados y nos hacen ver cómo Dios va inspirando, a través de los siglos, a los hombres para que vayan escribiendo su libro.

6 - Lengua y traducciones

El Antiguo Testamento fue escrito en su mayor parte en Hebreo, aunque hay libros en griego y arameo.

El Nuevo Testamento, como ya hemos visto, fue escrito en griego.

La biblia es actualmente el libro más leído del mundo en múltiples traducciones.

La primera traducción que se hizo de la Biblia es la griega hecha en Alejandría en el 3º y 2º siglo ante de nuestra era. Es llamada **versión de los Setenta.**

La Iglesia en su liturgia usa una traducción latina de la biblia llamada "Vulgata" que en su mayor parte se debe a San Jerónimo (327-420). En el concilio de Trento (1546) fue declarada esta traducción como jurídicamente auténtica. Esto significa que tiene autoridad en materia de fe y de costumbres lo que quiere decir que es sustancialmente conforme con el original.

7 - La lectura de la Biblia

La Iglesia desea que los cristianos lean la biblia. En el santo sacrificio de la Misa se lee públicamente y en forma solemne.

Pero la biblia es un libro difícil y puede inducir al error cuando se lee sin la asistencia de la Iglesia. Ya en la 2ª carta de San Pedro se lee que en las epístolas de San Pablo hay algunas cosas difíciles, "que hombres indoctos pervierten, no menos que las demás escrituras, para su propia perdición" (2ª Pedro 3, 16). En los hechos de los Apóstoles vemos como Felipe explica las escrituras al ministro de la reina de Etiopía, pues no podía sin su ayuda entenderlas (H. A. 8, 26-33).

Jesús mismo, después de su resurrección, explicó las escrituras a los dos discípulos de Emmaús (Lc. 24, 25-27).

La Iglesia, siguiendo esta función de Jesús, explica las escrituras. Por esto las ediciones católicas de la Biblia deben tener la aprobación de la Iglesia, para lo cual, además de la fideli-

dad del texto, exige notas explicativas para las traducciones en lengua vulgar.

La biblia debe ser leída con fe; su lectura debe llevarnos a la conversión y a la oración para responder a las maravillas que Dios presenta en su libro. Una lectura por pura curiosidad o fuera de la Iglesia, movidos solamente por el libre examen, puede llevarnos al error, como se advierte en la carta arriba citada.

Cristo es la **clave** y el **centro** de toda la Sagrada Escritura.

El nuevo testamento nos presenta a Cristo: su persona, su historia, su destino.

El antiguo testamento nos presenta a Cristo anunciado, "el que ha de venir", la preparación de su venida.

Trabajos de investigación personal

1.—¿Por qué no basta la Sagrada escritura para conocer lo que Cristo ha revelado. Consulte para resolver: Mt. 28, 19-20; J. 21, 25; 2 Pedro 3, 15-16.

2.—Enumere algunos motivos por los que debe ser la Iglesia la que interprete la Sagrada escritura.

3.—¿En qué momento del día le parece más conveniente leer los evangelios? Indicar los motivos.

4.—¿Cómo se puede distinguir una Biblia católica de una protestante?

LA RESURRECCION ES MAS QUE MILAGRO

La resurrección es más que un milagro. Hablar de milagro es referirse al orden de este mundo. Y la resurrección, en primer lugar, no pertenece a este mundo, aun cuando lo afecta también a él. Es un acontecimiento que se desarrolla fundamentalmente en la nueva creación, ésa es a la que nuestro conocimiento no llega sino por la revelación y la fe. Más que una modificación del curso ordinario de los acontecimientos, es el advenimiento de otra serie de acontecimientos que tienen lugar en otra escena, pero es también verdad que la resurrección comporta asimismo una reanimación del cuerpo inanimado de Jesús y que éste perteneció a nuestra tierra y que, en el seno mismo del advenimiento hay, por lo tanto, un hecho que afecta la historia de este mundo. No obstante, tampoco este último hecho debe ser reducido a la condición de un simple milagro. Por lo menos, no es un milagro como los demás. Es más bien la explicación y el fundamento de todos los milagros.

Los milagros muestran que este mundo está requebrajado y que se manifiestan ya los signos de otro mundo que ocupará su lugar.

José Comblin: "La resurrección de Jesucristo".

30 María, la madre de Jesús

Sumario

1.— Vocación de María;

2.— María, madre de Dios;

3.— María, madre Virgen;

4.— Inmaculada;

5.— La Asunción de María;

6.— La fe de María;

7.— María, madre nuestra;

8.— María y la Iglesia.

30 María, la madre de Jesús.

El cristiano es un hombre "nuevo, creado en la justicia y santidad verdadera" (Ef. 4, 24).

En María se realiza totalmente esta nueva vida: ella es el testimonio más perfecto del don de Dios, ella es la criatura en la que se realiza a perfección el designio de Dios, "lo que Dios ha preparado a los que lo aman" (1ª Cor. 2, 9).

1 - Vocación de María

María pertenecía a ese grupo de "pobres de Yavé" (Lc. 1, 52) del "pequeño resto" del verdadero pueblo de Dios que esperaba la venida del Mesías. Tenía puesta su fe en Dios y esperaba la realización de las promesas hechas por los profetas.

María se había consagrado enteramente a Dios en la virginidad (Lc. 1, 34) y vivía en Nazaret. Un ángel de Dios, Gabriel, se le presentó saludándola con estas palabras "Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo" y le anunció que sería la Madre del futuro Mesías por obra del Espíritu Santo.

María creyó a la palabra de Dios y aceptó en la humildad y en la alegría ser la madre del Mesías.

2 - María, Madre de Dios

Este es el privilegio más importante de María. Ella es una creatura como nosotros, pero es la creatura más santa, la que está más cerca de Dios, en mayor intimidad con Dios, pues puede llamar al Hijo de Dios, "hijo mío". (Lc. 2, 48).

Toda la plenitud de gracia le viene a María por Jesús, su hijo.

María es la madre de Dios, porque su hijo Jesús es verdadero Dios.

En el Concilio de Efeso (431) se proclamó solemnemente la maternidad divina de María que era negada por Nestorio. En este concilio se proclamó que en Jesús hay una sola persona, la persona divina y, por tanto, María era realmente Madre de Dios, pues Jesucristo, era verdadero Dios, la segunda persona de la Santísima Trinidad.

Es cierto que Jesús en cuanto Dios ha existido siempre, y María le dió solamente el cuerpo, pero es la función de todas las madres que dan solamente el cuerpo a los hijos, pues el alma es infundida directamente por Dios.

Jesús es realmente hijo de María; en ella se formó su cuerpo adorable. Por María llega Jesús a ser realmente hombre, a ser solidario con la raza humana, a unirse a los hombres.

El título más grande de María es ser Madre de Dios, y así los cristianos la invocan "Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores".

Por esta grandeza incomparable de la Virgen María de ser Madre de Dios, todas las generaciones, todos los hombres la proclaman bienaventurada, como ella misma predijo (Lc. 1, 48).

3 - María, Madre Virgen

María llega a ser Madre de Dios milagrosamente, por obra del Espíritu Santo (Lc. 1, 35), es madre y virgen al mismo tiempo; en ella se realiza la profecía de Isaías de la Virgen Madre (Mt. 1, 22-23).

La maternidad virginal de María se encuentra claramente en el Evangelio (Lc. 1, 34-36; Mt. 1, 18-25). La Iglesia siempre ha enseñado y creído esta verdad de la virginidad de María; por esto es llamada "la Santísima Virgen". Los llamados "hermanos de Jesús" que aparecen en los evangelios, son solamente parientes, llamados así según el uso de la época entre los judíos.

4 - Inmaculada

La primera y la última vez en la historia que una persona eligió a su madre fue en el caso de Jesús, por esto la quiso toda santa, sin mancha de pecado.

María es la Madre de Dios, nunca fue esclava del pecado, nunca estuvo en enemistad con Dios. Por los méritos de Jesús, su Hijo, fue preservada de pecado

María fue concebida sin pecado original y nunca cometió el pecado. Por esto se llama la Inmaculada Concepción. El án-

gel saludó a María con el título de "llena de gracia" pues nunca perdió este don de Dios y tuvo la plenitud de la gracia.

María es la madre de Jesús, pero fue también salvada y llena de gracia en fuerza del sacrificio redentor de Jesús. En el tiempo María precede a Jesús: es su madre; pero en el orden de la redención María procede de la nueva vida obtenida por el sacrificio de Cristo, participa de la santidad de su Hijo.

La Iglesia proclamó en forma solemne la Inmaculada Concepción de María el 8 de diciembre de 1854. La Bula del Papa Pío IX así se expresa:

"En el primer instante de su Concepción, por gracia y privilegio de Dios todopoderoso y en consideración de los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano, la Virgen María fue preservada y exenta de toda mancha de culpa original".

5 - La Asunción de María

La Virgen sin mancha de pecado ha tenido también el privilegio de participar de la resurrección gloriosa de Jesús y ha subido con cuerpo y alma a los cielos. Esta verdad de la tradición de la Iglesia fue definida solemnemente por su Santidad Pío XII el 1º de noviembre de 1950.

En la Bula "Munificentissimus" se dice:

"María, la Inmaculada Madre de Dios y siempre Virgen, después de haber acabado el curso de su vida terrena, fue llevada en cuerpo y alma a la gloria del cielo".

6 - La fe de María

La Virgen llega a ser madre de Dios porque se confía en Dios, cree en su palabra. Por esto Santa Isabel dice de María: "Bienaventurada la que ha creído" (Lc. 1, 44). Su maternidad no es solamente un hecho biológico, sinoque este hecho es fruto de la fe de María, que sobrepasa el mero hecho material del nacimiento de Jesús.

Este mismo pensamiento está expresado por el Papa San León en estos términos: "Es elegida una Virgen de la estirpe real de David, la cual al tener que llegar a ser madre milagrosamente, concibió a su hijo Dios - Hombre, con la fe antes que con el cuerpo". (1ª Sección del 2º Nocturno de la Fiesta de la Maternidad de la Virgen).

Jesús mismo llamó la atención sobre esto: "Mi madre y mis hermanos —dijo— son los que escuchan la palabra de Dios y la

practican" (Lc. 8, 24). La fe procura la verdadera cercanía de Dios, y María es "la que creyó".

También aquí se pueden aplicar las palabras de Jesús: "El espíritu es el que da la vida, la carne no aprovecha para nada" (J. 6, 63). En la maternidad de María hay más que un hecho material, hay el mayor acto de fe y de amor de una creatura.

7 - María, Madre nuestra

La misión de María es ser madre de Cristo, pero si es Madre de Cristo es también madre nuestra. San Agustín expresa esta verdad diciendo:
"Madre de la cabeza del cuerpo místico, María es también madre de los miembros".

María es madre de los hombres, pues es la madre de la cabeza de los hombres, Jesucristo.

En el momento máximo de la vida de Jesús, María está al pie de la cruz, y recibe como herencia de Jesús ser madre de los hombres, madre de la Iglesia redimida con la sangre de Cristo (J. 19-27). Jesús le dice: "Mujer, he aquí a tu hijo", indicando en Juan a los hombres.

María llega a ser madre de los hombres por los méritos y dolores de su participación a la pasión redentora de su Hijo Jesús. Estos dolores ya habían sido anunciados por Simeón (Lc. 2, 35).

Estamos salvados porque María aceptó ser la madre de Jesús, nuestra salvación depende, en cierto modo, del "sí", del "fiat" de María al ángel de Dios.

María nuestra madre intercede ante Dios por nosotros. Es nuestra "abogada", como la invocamos en la bella oración "Dios te Salve, Reina y Madre de misericordia".

8 - María y la Iglesia

En Pentecostés, día del nacimiento de la Iglesia, María está con los apóstoles, que empiezan su misión. (H. A. 1, 12-14).

Los primeros discípulos creyeron en Jesús a raíz del milagro de Caná, obrado a pedido expreso de María (J. 2, 1-11).

Los cristianos ven en María, su ayuda, su defensora; la Auxiliadora de la Iglesia y en especial del Papa, como se ha manifestado en los momentos más difíciles de la historia.

La Iglesia cree comunmente, que todas las gracias nos vienen por María, de la misma manera que Cristo, el autor de la gracia, nos vino por María.

En María se encuentra realizado el destino de la Iglesia: una Iglesia sin mancha, sin pecado, gloriosa junto a Dios, como María, la Virgen inmaculada, se encuentra ya gloriosa en el cielo junto a Dios.

Trabajos de investigación personal

1.—Teniendo presente el saludo del ángel: "Dios te salve, llena eres de gracia" (Lc. 1, 28) y las palabras de la Virgen" todas las generaciones me llamarán dichosa" (Lc. 1, 48) ¿cómo se podría contestar a un evangélico que diga que los católicos exageran en honrar a la Virgen María?

2.—Presente los aspectos particulares de los títulos de la Virgen María: Inmaculada, Asunción, Auxiliadora, Reina, del Carmen, de Lourdes, de Fátima. ¿A qué se deben estos títulos?

3.—Indique algunas sugerencias para hacer bien el mes de María.

4.—Busque en un calendario las principales fiestas de la Virgen María.

5.—¿Cómo puede un alumno honrar los sábados a María?

MARIA, MADRE DE DIOS

Salud a ti, María Madre de Dios, Virgen y Madre. Salud, portadora de la luz, vaso incorruptible. Salud, María, a la vez virgen, madre y esclava: Virgen, por causa del que nació de tu virginidad; Madre, por causa del que llevaste en tu seno y alimentaste en tu leche; esclava, a causa del que tomó la condición de esclavo...

Salve, María, joya de la tierra, Salve, María, paloma sin corrupción; salve María, lámpara inextingible porque de ti nació el sol de justicia. Salve, María, morada del que ninguna morada puede contener, tú que has encerrado al Hijo Unico del Padre, el Verbo de Dios; tú que sin trabajar ni sembrar has hecho brotar una espiga que no se marchitará jamás.

Salve María, Madre de Dios, por quien los profetas han dicho sus oráculos, por quien los pastores han cantado con los ángeles un himno impresionante...

San Cirilo de Alejandría: "Homilía en el Concilio de Efeso".



Señor Jesucristo,

Tú eres la **luz del mundo;**
ilumíname en las tinieblas.

Tú eres la **Puerta:**
haz que por tí entre y salga toda mi vida

Tú eres el **Buen Pastor;**
haz que sea oveja dócil en tu rebaño

Tú eres la **Vid;**
haz que sea sarmiento unido a Ti
para dar frutos de vida eterna

Tú eres el **Pan de vida;**
sé mi alimento para la vida eterna

Tú eres el **Camino, la Verdad y la Vida;**
condúceme por el camino de la verdad a la vida eterna

A m é n.

"Ven, Señor Jesús"

BIBLIOGRAFIA

ADAM K.—Jesucristo.

ADAM K.—Cristo nuestro Hermano.

COMBLIN J.—La Resurrección de Jesucristo.

DURRWELL F.—La Resurrección de Jesús, misterio de Salvación.

GRANDMAISON L.—Jesucristo.

GUARDINI R.—El Señor.

GUARDINI R.—La Esencia del Cristianismo.

GUITTON J.—Jesús.

HENRY A. M.—Iniciación teológica, 3 vol.

LIÉGÉ A.—Joven, levántate.

RICCIOTTI J.—Vida de Cristo.

ROBERT A. y FEUILLET A.—Introduction a la Bible, 2 vol.

SHEEN FULTON.—Vida de Cristo.

SHEED F. J.—Teología y sensatez.

SCHMAUS M.—Dios redentor.

SCHNAKENBURG R.—La moral del Nuevo Testamento.

TOTH TIHAMER.—Cristo y la Juventud.

VISMARA E.—Jesús.

Colección Bíblica de Ed. San Pablo.

INDICE DE LOS AUTORES Y TEXTOS CITADOS

Pág.

INDICE

EDITORIAL SALESIANA
Avda. Bernardo O'Higgins 2361
Casilla 16. — Teléfono 96911
SANTIAGO DE CHILE


INFORMATION
ICI
CONSERVATION, INC

